



ERNESTO CHE GUEVARA ¿UNA BIOGRAFÍA IMPOSIBLE?

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

EH EDITORA
HISTORIA

iHC INSTITUTO DE
HISTORIA DE CUBA

Edición al cuidado de: *Dr. Yoel Cordoví Núñez*
Diseño interior y de cubierta: *Mónica Soler Quintana*
Corrección: *Esther Julieta Pardillo y Máximo Salgado Perdigón*
Conversión a ebook: *Grupo Creativo RUTH Casa Editorial*

© Carlos Antonio Aguirre Rojas, 2024
© Instituto de Historia de Cuba
Sobre la presente edición:
Editora Historia, 2024

Todos los derechos reservados.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
sin la autorización de la Editora Historia.

ISBN 978-959-308-141-1

Editora Historia
Instituto de Historia de Cuba
Amistad 510, e/ Reina y Estrella
Centro Habana, La Habana 2, Cuba, CP 10200
E-mail: editorahistoria@ihc.cu
Sitio web: www.ihc.cu

Índice

A modo de introducción. Explorando algunas pistas freudianas sobre la biografía.....	4
Freud, ¿habla sobre la biografía, o sobre la biografía de Sigmund Freud?	10
Entre el amor y el odio. La transferencia psicológica en la biografía	25
¿Es acaso imposible escribir la biografía del Che Guevara?.....	46
Más allá de las transferencias psicoanalíticas: oficio y personalidad de los biógrafos.....	68
¿Cómo se escribe una biografía realmente crítica?	93
Bibliografía	131
Datos del autor	137

A modo de introducción.

Explorando algunas pistas freudianas sobre la biografía

Quien se convierte en biógrafo se compromete a mentir, a enmascarar, a ser un hipócrita, a verlo todo color de rosa e incluso a disimular la propia ignorancia, ya que la verdad biográfica es totalmente inalcanzable, y si se le pudiese alcanzar, no serviría de nada.

SIGMUND FREUD,

Carta a Arnold Zweig, 31 de mayo de 1936.

Al leer la contundente y lapidaria afirmación de Sigmund Freud contenida en este epígrafe inicial, una reacción posible es la de preguntarse seriamente si todas las biografías de grandes artistas, científicos, políticos o personajes históricos que uno ha leído a lo largo de su vida, no serán entonces más que un extendido y multiplicado fraude, consumado reiteradamente por distintos autores en, prácticamente, todos los rincones del pequeño planeta Tierra. Porque al tratarse de una afirmación de un pensador de *primer nivel*, de la estatura misma de Sigmund Freud, no es posible desecharla como una simple *boutade* u ocurrencia intrascendente, lo que, como veremos más adelante, *no* lo es para nada, sino por el contrario, debemos asumir que es necesario analizarla y sopesarla con cuidado y en detalle para poder entender

sus fundamentos, su sentido y sus implicaciones diversas, y para determinar también, entonces, tanto la parte de razón que ella encierra y que, como veremos, es una razón profunda y con implicaciones importantes, como también su parte de equivocación y de claro sesgo personal, los que igualmente están presentes en ella.

Porque es cierto que muchas de las biografías escritas hasta hoy son claramente insatisfactorias, oscilando entre los dos extremos, de constituir, por un lado, casi novelas ficticias e inventadas sobre los personajes históricos supuestamente biografiados —que a un 10 o 15 % de contenido verdadero, le agregan un 85 o 90 % de elementos de pura ficción e invención—, y por el otro, narraciones planas y aburridas de hechos y datos más o menos verídicos sobre el personaje biografiado, aunque ordenadas de modo aburridamente cronológico y carentes totalmente de sólidas hipótesis de investigación, de meditados y consistentes modelos de interpretación, de explicaciones razonadas y causales, de preguntas audaces respondidas inteligentemente con el material presentado y, sobre todo, de un claro principio articulador global de dichas biografías en general.

Aunque también es cierto que, junto a esa abrumadora mayoría de las biografías incluidas entre estos dos extremos, existen unas pocas y excepcionales biografías críticas y realmente comprensivas de sus respectivos biografiados, que nos permiten afirmar contundentemente que el género biográfico-crítico, si bien es altamente complejo y difícil, sí es claramente posible, y también reconocer que aunque ese género no ha sido concretado con éxito más que en muy pocas y contadas ocasiones, no es, sin embargo, un género histórico para nada inútil.

Lo que nos lleva a postular inicialmente que la radical sentencia de Freud sobre la imposibilidad, y también la inutilidad, de la biografía, encierra una parte importante de

verdad, para nada despreciable ni omisible, pero también un claro sesgo de exageración que la convierte en parcial y, finalmente, en errónea e insostenible. Sesgo evidente y un poco desmesurado que, como lo veremos más adelante, se deriva tanto de los límites intrínsecos del enfoque personal que Freud tenía respecto de lo que debía ser una biografía —al concebirla, sobre todo, como biografía *psicoanalítica* y, por ende, centrada en las dimensiones psíquicas de los posibles biografiados—, como también de su incapacidad para captar dicha biografía como determinada por todo un conjunto de elementos y dimensiones *sociales*, los que trascienden claramente al ámbito de lo puramente individual; incapacidad que refleja las fronteras que el psicoanálisis freudiano original *nunca* pudo franquear, al fracasar en el intento de llevar a cabo el complejo tránsito desde la psicología *individual*, creada y desarrollada brillantemente por el propio Freud como una terapia individual para el tratamiento psicoanalítico de sus pacientes individuales, hasta la posible y solo ulteriormente concretada constitución de una verdadera psicología *social*.

Sin embargo, y a pesar de ser conscientes de lo anterior, es fuerte la tentación que sentimos de darle completamente la razón a esta tesis de Sigmund Freud sobre la *imposibilidad* del ejercicio biográfico, cuando nos enfrentamos a la compleja pregunta de si existe ya, en este año 2024, a cincuenta y seis años de su cobarde asesinato, una *verdadera, orgánica, sistemática y adecuada biografía crítica de ese personaje histórico excepcional que ha sido Ernesto Che Guevara*. Personaje histórico de una verdadera y estricta *estatura mundial*, comparable a las figuras de Mahatma Gandhi, Mao Tse-Tung, el Subcomandante Insurgente Marcos, o Nelson Mandela, por ejemplo; que, a pesar de haber sido ya objeto de centenares y, tal vez, miles de estudios, cientos de artículos y decenas de supuestas

biografías a él consagrados, no parece, sin embargo, contar todavía con una adecuada y satisfactoria biografía *integral y crítica*, que nos hubiera entregado ya las *claves principales explicativas* tanto de su rico y diverso periplo personal, como también, y sobre todo, de los específicos significados e impactos globales que su vida y su obra han tenido dentro de la vasta historia universal que le ha sido contemporánea, y luego, de la historia que ha sido posterior a su propia existencia personal.

Opinión que parecería tal vez exagerada, pero que no casualmente es compartida por varios intelectuales o personajes cubanos que, en distintos grados, han tenido un contacto personal importante con el mismo Che Guevara, ayudando, en un caso, a difundir sus textos en la revista cubana de ciencias sociales más importante de todo el siglo xx, la revista *Pensamiento Crítico*, o en otro caso, acercándose con interés y cuidado a sus contribuciones políticas e intelectuales; pero también, y en un tercer caso, habiendo trabajado varios años al lado del Che en Cuba, para luego dedicarse a compilar y editar todos los artículos, entrevistas, discursos orales y escritos, contribuciones en periódicos, intervenciones en programas de radio y televisión, y hasta participaciones en informes y debates desarrollados en distintas comisiones internas del Ministerio de Industrias, producidos por el Che Guevara entre 1959 y 1965 en Cuba. Orlando Borrego fue, además, el depositario, durante varias décadas, del importante manuscrito guevariano de los *Apuntes críticos de Economía Política*.

Así, Fernando Martínez Heredia escribirá en 1989, veintidós años después de la muerte del Che, que “[...] quizá sea excesivo pedir una biografía intelectual del Che, cuando todavía no tenemos una biografía política nuestra del Che”. Por su parte, Juan Valdés planteará, en el año 2001, treinta y cuatro años después del cobarde asesinato de Guevara, que: “Las diversas biografías de que

disponemos sobre Ernesto Che Guevara, se han caracterizado por subestimar el estudio de su pensamiento [...]”, y que “[...] es de notar la falta de una biografía intelectual [del Che] que dé cuenta de la formación y evolución de sus ideas, en los distintos contextos de su azarosa existencia, y como parte inseparable de su extraordinaria personalidad”. Mientras que Orlando Borrego, en ese mismo año 2001, y cuando ya habían sido publicadas las tres voluminosas biografías más difundidas sobre el Che —las que fueron editadas en 1996 y 1997, en torno al trigésimo aniversario de su muerte—, afirma categóricamente lo siguiente: “Con el perdón de los autores que pudieran sentirse aludidos, soy de los que piensan que la biografía del Che, integral, abarcadora, y con toda la objetividad histórica que se requiere, aún está por escribir, no obstante todas las que se han publicado hasta la fecha”.¹

Tajantes y radicales declaraciones de importantes intelectuales y personajes cubanos que, en nuestra opinión, siguen siendo válidas aún ahora, y que a la luz de la lapidaria declaración freudiana sobre la *imposibilidad* de la biografía en general, nos llevan a preguntarnos seriamente: ¿será realmente imposible escribir la biografía del Che Guevara?, ¿es acaso una tarea vana intentar escribir una adecuada y sistemática biografía *personal* crítica del Che?, ¿o una completa y orgánica biografía *política*, también crítica, del célebre autor de *La Guerra de Guerrillas*?, ¿o incluso una biografía *intelectual* crítica, pertinente y digna de este calificativo, del principal teórico de la Revolución Cubana?

1 Las afirmaciones citadas en este párrafo se encuentran incluidas en Fernando Martínez Heredia: *El Che y el Socialismo*, p. 115; Juan Valdés, en el “Apéndice” del libro de Manuel Monereo: *Con su propia cabeza. El socialismo en la obra y la vida del Che*, p. 117; y Orlando Borrego: *Che el camino del fuego*, p. 5.

Para poder responder de manera seria y fundamentada a estas interrogantes centrales, pensamos que puede ser útil revisar primero, con más cuidado, las posturas específicas de Freud en torno al tema del género biográfico, lo que además de permitirnos aquilatar con más elementos las reales dificultades y complejidades de cualquier posible ejercicio biográfico, sea de una biografía personal, o política, o intelectual, y también los contenidos verdaderos y los erróneos de esta postura freudiana, nos proporcionará interesantes pistas intelectuales para evaluar algunos de los principales esfuerzos biográficos hasta ahora realizados en torno a la figura de Ernesto Che Guevara; pistas que, además, nos revelarán parte de los fundamentos y las razones esenciales del carácter hasta ahora fallido, limitado y notoriamente incompleto, de esas pretendidas biografías del Che Guevara hasta ahora concretadas.

Así, luego de un pequeño rodeo, constituido por la incursión en el universo freudiano de las reflexiones sobre la biografía, podremos retornar con nuevas herramientas a las preguntas planteadas en torno a la dificultad o la eventual imposibilidad de escribir hoy, en este año 2024, la biografía del Che Guevara.

Freud, ¿habla sobre la biografía, o sobre la biografía de Sigmund Freud?

No obstante, creo que debemos considerar legítimas las aspiraciones de la biografía [...] [y] creo que habría que agradecer al psicoanálisis si, aplicado a un gran hombre, contribuye a la comprensión de sus grandes obras.

SIGMUND FREUD,

“Discurso para la recepción del Premio Goethe”, 1930.

Si comparamos la afirmación contenida en este epígrafe, extraído del discurso leído por su hija Ana en ocasión del otorgamiento del Premio Goethe a Sigmund Freud, con el epígrafe inicial de este ensayo, incluido en la carta a Arnold Zweig del 31 de mayo de 1936, nos saltará a la vista, de inmediato, su evidente contradicción. ¿Freud considera que el género de la biografía es legítimo, o que es una empresa imposible?; ¿piensa que el psicoanálisis puede coadyuvar a edificar una buena biografía, o, por el contrario, que intentar escribir biografías es algo inútil? Porque en estos epígrafes que comparamos se postulan y reivindican ambas posturas, totalmente contradictorias y excluyentes. Entonces, una posible solución de esta aparente contradicción es la hipótesis de que, en general, Freud aprobara y aceptara el género biográfico como legítimo, pero que al referir esto a su propio caso personal, respecto de una posible biografía personal de él mismo,

la considerara imposible e inútil, ya sea en general, o ya sea en cuanto a la posibilidad de que la escribiera su amigo escritor Arnold Zweig.

En nuestra opinión, y más allá de la parte de verdad que pueda encerrar esta última hipótesis, lo que esta obvia contradicción de posturas expresa es también una contradicción mucho más profunda y general que Freud ha vivido y asumido muy conscientemente a lo largo de toda su vida, y que lo ha hecho oscilar también durante años y décadas frente a la recepción social *externa*, primero, de su propia persona y, sobre todo, de su obra, la que, como sabemos, será capital para la fundación y creación de la nueva ciencia del psicoanálisis; pero también, y en segundo lugar, frente a la muy diversa y polarizada respuesta social y al reconocimiento general de esta misma ciencia del psicoanálisis.

Reacción contradictoria de su sociedad y de su época frente al nuevo territorio científico descubierto y, adicionalmente, frente al propio Sigmund Freud como su descubridor y creador principal que, al ser igualmente contradictoria y polarizada, ha provocado en el autor de la *Psicopatología de la vida cotidiana* la oscilante postura que lo ha caracterizado durante todo su periplo intelectual y personal, en cuanto a su específica ubicación e inserción en sus diversos contextos sociales y epocales mencionados.

Porque de un lado es muy claro que la autopercepción que Freud tenía de sí mismo y del significado global de su trabajo no era para nada ni tímida ni modesta, sino por el contrario, sumamente elevada y enorme, considerando a su propia obra como algo del más alto nivel, y, además, de un impacto y significación tan profundos que adquirirían dimensiones de verdadero carácter histórico-universal. Lo que se hace evidente cuando compara

sus propios descubrimientos científicos con los de Copérnico primero, y luego con los de Charles Darwin.

En este sentido, Freud dirá que la humanidad ha sufrido, a lo largo de toda su historia, tres grandes heridas en su narcisismo como especie, siendo la primera la herida *cosmológica*, infligida por Nicolás Copérnico, quien quebró la ilusión humana, mantenida por siglos y milenios, de que nuestro pequeño planeta Tierra estaba ubicado en el centro mismo del Universo. Más adelante, Darwin, con sus grandes descubrimientos, le infligió a la humanidad la segunda herida, la herida *biológica*, al disolver la ilusión de que los seres humanos eran una creación divina, y que estaban muy por encima de los animales en general, demostrando que el ser humano es solamente una suerte de simio un poco más sofisticado que los simios de los que procede, y además, una especie que sí supera a todas las demás especies de seres vivos, pero solo en cuanto a la crueldad, la barbarie, el sadismo, la perversión y la capacidad de destrucción de otras formas de vida y de autodestrucción de sí mismo, de lo que ha dado tristes y terribles muestras a lo largo de su propio desarrollo evolutivo.

Finalmente, Freud plantea que el descubrimiento del psicoanálisis es la tercera herida fuerte contra el narcisismo humano, la herida *psicológica*, que también hace pedazos las ilusiones humanas de que el hombre es amo y señor de su propia conducta en general, siendo el arquitecto consciente de sus principales decisiones afectivas, al demostrar que, por el contrario, son sus instintos, sus pasiones, sus complejos y sus traumas diversos los que lo gobiernan y determinan ampliamente, en la medida en que el individuo *no es* ni siquiera consciente ni de la existencia de esos complejos, traumas, pasiones e instintos, ni de sus principales efectos, los que reposan tranquilamente protegidos en su *inconsciente*.

Entonces, si Freud asume que el psicoanálisis es comparable al descubrimiento de la teoría heliocéntrica del sistema solar, y a la aparición de la teoría darwiniana de la evolución, queda claro que su propia autopercepción es enormemente autoafirmativa y autovalorativa en el más alto grado. Por eso Freud bromea ambiguamente alguna vez, diciendo que cuando, al final de su vida, se instaló en Londres, le pidieron firmar el libro de honor de la *Royal Society*, lo que lo colocaba al lado de “buenas compañías”, como las de las firmas de Isaac Newton y Charles Darwin.

Igual que al recibir en 1930 el Premio Goethe, confiesa que lo llena de alegría la “fantasía de una relación cercana con Goethe”. Así, en función de esta alta y excepcional autopercepción, el padre del psicoanálisis estaba firmemente convencido de merecer el Premio Nobel de Medicina, al cual fue postulado en varias ocasiones, pero que nunca le fue otorgado; al igual que consideraba que, tanto la Universidad como la sociedad austriacas, habrían debido acoger con gusto y reconocimiento claro, tanto a su persona como también a la naciente disciplina científica del psicoanálisis.²

Y aunque esta aceptación e inclusión francas no le fueron nunca otorgadas, ni por la Universidad ni por la sociedad de su propia nación, Freud no deja de afirmar en varias ocasiones la firme convicción de que “[...] el [psico] análisis se impondrá finalmente mucho después de mi muerte, es algo que nunca he puesto en duda”, comprobando, ya en 1935, pocos años antes de morir, que: “Ya no caben dudas de que el [psicoanálisis] continuará, ha probado sus

2 La tesis sobre las tres heridas al narcisismo de la humanidad está desarrollada en Sigmund Freud: “Una dificultad del psicoanálisis”, en *Obras Completas*, t. III, pp. 2432-2436. Las referencias a la firma del libro de honor de la Real Sociedad y al Premio Goethe están en *Sigmund Freud, Arnold Zweig. Correspondencia 1927-1939*, p. 213 y p. 20, respectivamente.

capacidades de sobrevivencia y de desarrollarse, tanto como rama del saber, como también como método terapéutico”. Contradictoria y polarizada situación, tanto del propio Freud como del psicoanálisis, que se expresa en formas bastante extrañas, las que hacen que coexista el hecho de que el psicoanálisis es rechazado por las instituciones universitarias oficiales, al mismo tiempo en que proliferan sociedades locales e institutos de Formación de Psicoanálisis en Viena, Berlín, Budapest, Londres, París, Holanda, Suiza o Escandinavia, como también en Rusia, India, Japón, Estados Unidos, Jerusalén o Sudáfrica.³

Pues, mientras que algunas sociedades son reacias a reconocer el valor y la importancia del psicoanálisis, simultáneamente proliferan y se multiplican los congresos locales y mundiales de psicoanálisis, las reediciones y las traducciones a diversas lenguas de todas las obras de Sigmund Freud, y la creciente influencia de estas últimas en ámbitos tan diversos como, por ejemplo, el arte surrealista, o en la literatura de vanguardia, o en ciertos progresos y avances de las ciencias sociales genuinamente críticas que le son contemporáneas, como la historia crítica, o la lingüística, o la crítica cultural, entre otras disciplinas.

Cuadro complejo este del rol social específico que le ha tocado vivir a Sigmund Freud a lo largo de su longeva vida, que combina a la vez una clara autoconsciencia de la importancia realmente *histórico-universal* de sus

3 Freud discute, en varios momentos de diferentes años, con su amigo Arnold Zweig, sobre el posible otorgamiento del Premio Nobel de Medicina a él, en *Sigmund Freud, Arnold Zweig. Correspondencia...*, ob. cit. Sobre el rechazo de la Universidad al psicoanálisis, cfr. S. Freud: “Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad”, en *Obras Completas*, t. III, cit., pp. 2454-2456. La primera cita de este párrafo está en *Sigmund Freud, Arnold Zweig. Correspondencia...*, cit., p. 20, y la segunda cita y las partes sobre la difusión del psicoanálisis en el mundo, en S. Freud: “Autobiografía. Adición de 1935”, en *Obras Completas*, t. III, cit., pp. 2799-2800.

descubrimientos y aportes, con ambiguas reacciones frente a sus trabajos y su persona, que van desde el elogio entusiasta y el reconocimiento franco de la magnitud de su obra, hasta el rechazo visceral, y hasta beligerante frente a esta última, pasando también por la clara incompreensión, en distintos grados, de esa misma obra freudiana. Y también de la combinación, a veces complicada, de estas tres actitudes.

Porque el elogio entusiasta no significa necesariamente la comprensión *adecuada* de su particular contribución intelectual, igual que el rechazo abierto puede estar originado en razones más bien emotivas, o en otro caso en razones políticas, que en fundamentos estrictamente racionales. Mezcla difícil de elementos en cuanto a la percepción social y el posicionamiento de distintos personajes respecto al psicoanálisis y a su propio creador, que en este último suscita igualmente respuestas y reacciones también contradictorias, y a veces difíciles de descifrar y de comprender.

Asunciones combinadas y complicadas que se ilustran, por ejemplo, con el texto que Thomas Mann escribe en 1929, sobre el papel de Freud en la historia, en donde, si bien Freud es elogiado y reivindicado, en cambio su legado profundo y su papel como *fundador* de una nueva rama del saber humano no parece para nada ser adecuadamente aquilatada por el gran novelista alemán. O también en el libro que Stefan Zweig escribe y publica en 1930, dedicado a los perfiles biográficos de tres personajes, uno de los cuales es el propio Freud, y cuyo resultado *no* satisface demasiado a este último, quien al leerlo le comenta en carta a su autor: “Que una biografía no le agrade al propio biografiado, o que a este le sea muy difícil reconocerse en ella, es un hecho común y bien conocido”.⁴

4 El texto de Mann referido está en Thomas Mann: “La posición de Freud en la historia”, en el libro *Cervantes, Goethe, Freud*, pp. 105-128. El libro de Stefan Zweig, a quien *no* se debe confundir

Lo que nos ilustra claramente la circunstancia que Sigmund Freud ha confrontado frecuentemente, y que es la de que incluso aquellas personas que se inclinaban en favor suyo y en pro del psicoanálisis, no eran, sin embargo, capaces de captar de un modo adecuado y profundo las verdaderas dimensiones de sus principales descubrimientos. Lo que, lógicamente, provocaba en él difíciles respuestas en las que, al mismo tiempo que manifestaba su agradecimiento por el apoyo y elogio de estas personas, tenía que expresar también de alguna forma la incompreensión que sentía de parte de ellos respecto de sus propios resultados intelectuales. Esto, proyectado al tema de su propia biografía en particular, y de la biografía en general, se ha expresado en sus contradictorias posturas antes referidas.

Postura y respuesta freudianas complicadas, que se complejizan aún más si agregamos el importante rechazo social que sus teorías suscitaron desde su propio inicio, rechazo motivado a veces por el profundo sentido *crítico* de varias de las tesis centrales del psicoanálisis, que permiten inscribir a este dentro de los horizontes del pensamiento genuinamente crítico contemporáneo; pero también por los arraigados prejuicios morales ampliamente difundidos, tanto en la sociedad austriaca como también en la inmensa mayoría de las sociedades europeas y del planeta entero, tal vez con la única excepción de la Unión Soviética, pero esto solo durante el luminoso período de los años de 1917 a 1929.

con Arnold Zweig, y en donde se incluye la carta de Freud a él que citamos en el texto, del 17 de febrero de 1931, es *A cura pelo espirito. Em perfis de Franz Mesmer, Mary Baker Eddy, Sigmund Freud.*

Rechazo al carácter crítico y subversivo del psicoanálisis, del que Freud es muy consciente cuando afirma: “No somos reformadores sino observadores; pero lo que nadie puede impedirnos es que nuestra observación posea un carácter crítico. Por lo tanto, no podemos tomar la defensa de la moral sexual convencional, y aprobar la forma en que la sociedad intenta resolver en la práctica el problema de la vida sexual”. Posicionamiento radical en contra de la moral sexual burguesa dominante, y también cuestionador del modo burgués hipócrita y antinatural de asumir la sexualidad humana, que es una de las fuentes importantes del carácter ideológico y político completamente sesgado e interesado del rechazo y de la mezquindad social hacia el aporte crítico freudiano.⁵

Rechazo ideológico del psicoanálisis en tanto es una de las expresiones principales del *pensamiento crítico del siglo xx*, al que se suma también la gran reticencia derivada de los prejuicios sociales conservadores, los que reaccionan y se escandalizan frente a varios de los descubrimientos centrales del psicoanálisis, por ejemplo, la idea de que exista la sexualidad infantil, o la de que nuestro poderoso inconsciente esté poblado y repleto de deseos sexuales reprimidos y de instintos sexuales muy activos, los que reposan agazapados y vigilantes todo el tiempo, para manifestarse constantemente en nuestros sueños, en nuestras fantasías diurnas, en nuestros chistes y en nuestros

5 La cita incluida en este párrafo está en S. Freud: “Lecciones introductorias al Psicoanálisis”, en *Obras Completas*, t. II, p. 2393. Y pensamos que esta vena *crítica radical* del pensamiento y de la obra de Freud es la que será recuperada y prolongada por la corriente del llamado “freudo-marxismo” por autores como Wilhelm Reich (quien, entre otros temas, estudia también la profunda revolución sexual que vivió la Unión Soviética en los años veinte del siglo pasado, antes de la consolidación del estalinismo y de la contrarrevolución sexual que ese mismo estalinismo implicó), o Herbert Marcuse, como sus principales representantes.

actos fallidos de todo tipo, pero también en la elección de nuestra pareja, en nuestras relaciones de amistad y familiares, y en muchas de las conductas y comportamientos cotidianos del más diverso género.

Lo que también Freud percibe muy claramente cuando dice que la sociedad, marchando totalmente en contra de estos descubrimientos referidos, “por el contrario, adopta un método de educación que tiende, en general, a desviar la atención de lo referente a la vida sexual. Todo esto nos explica por qué la sociedad se niega a aceptar el resultado antes expuesto de las investigaciones psicoanalíticas, y quisiera inutilizarlo declarándolo repulsivo desde el punto de vista estético, condenable desde el punto de vista moral, y peligroso por todos conceptos”.⁶

Como es claro, a partir de las distintas situaciones descritas y de las claras declaraciones de Freud relativas a ellas, él ha vivido su entero itinerario personal e intelectual rodeado de posturas y actitudes contradictorias, y a veces hasta antagónicas, que mezclan constantemente el elogio con la incomprensión, la indiferencia con el reconocimiento puramente formal, el rechazo irracional con la ignorancia, o la reticencia reservada con los arraigados y tradicionales prejuicios morales y sociales, lo mismo que el ataque directo con el miedo a las consecuencias subversivas de su aceptación.

Lo que, del lado de Freud, ha provocado reacciones y posturas igualmente ambiguas y contradictorias, que combinan también el agradecimiento con la toma de distancia; la aceptación formal, pero a regañadientes, con el enojo interior; el gusto y la certidumbre interior por

6 Cfr. S. Freud: “Lecciones introductorias al Psicoanálisis”, en *Obras Completas*, t. II, cit., p. 2130. Y en una carta a Arnold Zweig, del 28 de enero de 1934, afirma lapidario: “No nos engañemos: esta época rechaza todo lo que yo hubiera podido darle [...]”, en *Sigmund Freud, Arnold Zweig. Correspondencia...*, cit., p. 82.

los éxitos conseguidos con la decepción reiterada respecto de sus propias expectativas; y la clara conciencia de la enorme magnitud de sus descubrimientos con la sensación reiterada de su profunda incomprensión social.

Contradicciones reales en torno a la recepción social del psicoanálisis y de su principal descubridor, y a las actitudes y respuestas de este frente a esa contradictoria asunción social, que también se han expresado en la postura de Freud respecto de la biografía en general, y a una posible biografía de su propia persona. Porque a la luz de los intentos que él mismo conoció, Freud no parece haber quedado muy convencido de los resultados obtenidos, lo que deriva del hecho de que era muy consciente de las enormes dificultades, tanto afectivas como intelectuales, que encerraba una verdadera y adecuada comprensión de las tesis centrales del psicoanálisis y, desde ellas, de la magnitud de su propia contribución personal.

Y dado que él partía de la convicción profunda de que “el psicoanálisis vino a constituir el sentido pleno de mi vida y [...] que ninguna experiencia personal mía es de algún interés, comparándolas a mis relaciones con esta ciencia”, entonces es obvio que una biografía *personal* de Sigmund Freud que no fuese capaz de comprender a fondo el psicoanálisis, era para él, simplemente, una biografía *inútil*. Mientras que cualquier biografía que no captase adecuadamente dicha ciencia del psicoanálisis, era también una biografía *imposible*, y dado que Freud pasó su vida entera constatando cómo aquellos que sí fueron capaces de entender la envergadura y los contenidos esenciales del psicoanálisis eran literalmente tan solo unos pocos, es lógico que considerara la empresa de acometer su biografía personal como algo imposible o, eventualmente, inútil.⁷

7 La cita de este párrafo está incluida en S. Freud: “Autobiografía. Adición de 1935”, en *Obras Completas*, t. III, cit., p. 2798.

Pero también, y pasando al plano más general del género biográfico en cuanto tal, Freud era muy consciente de las realmente grandes dificultades que ese mismo género encierra, sobre todo cuando es abordado desde el punto de vista *psicoanalítico*, pero igualmente cuando el enfoque no pone un énfasis particular en esta dimensión psicoanalítica del personaje biografiado. Dificultades enormes que el propio Freud confrontó cuando realizó sus propias incursiones personales en este ámbito de los estudios biográficos, por ejemplo, en su brillante ensayo sobre “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, o en su texto sobre “Dostoievski y el parricidio”, o en su interesante *Autobiografía*, pero también en sus ensayos sobre “Una neurosis demoníaca en el siglo XVII”, o en “Un recuerdo infantil de Goethe en Poesía y Verdad”.

Diversas aproximaciones al tema de la biografía que nos demuestran, primero, que Freud no consideraba ni imposible ni inútil a la propia empresa biográfica, pero también, y segundo, que sí era muy consciente de que no se trataba de un género sencillo ni fácilmente accesible a cualquier interesado en este. Y como lo veremos más adelante, las tres principales biografías hasta ahora escritas sobre la figura de Ernesto Che Guevara, y muchas otras biografías también referidas a este mismo tema, ilustran muy claramente esta enorme dificultad de dicho género histórico-biográfico.

Dificultades enormes en la construcción de una biografía que comienzan con el hecho de que, si queremos abordar dicha biografía también desde su dimensión psicológica o psicoanalítica, nos toparemos con una doble barrera. Primero, con el obstáculo de que los propios personajes biografiados son reacios a hablar de aquella realidad que, según Freud, es esencial para dicha biografía psicológica: la de su propia vida sexual. Pero también, y como segunda dificultad a superar, la de que los propios

biógrafos, por razones diversas, prefieren también omitir, ignorar o silenciar esta misma dimensión de la específica configuración de esa vida sexual del biografiado.

Lo que lleva a Freud a declarar que “cuando en un ensayo biográfico se quiere llegar realmente a una profunda comprensión de la vida anímica del sujeto investigado, no se debe silenciar, como por discreción o hipocresía lo hacen la mayor parte de los biógrafos, las características sexuales del mismo”, agregando también en otro texto, respecto del caso particular de Goethe, que si bien él fue “[...] como poeta un gran confesante”, fue también, y al mismo tiempo, “[...] a pesar de abundantes anotaciones autobiográficas, un celoso encubridor”.⁸

Postura freudiana sobre la dificultad central de la biografía psicológica, que en nuestra opinión se relativiza y se reduce significativamente, e incluso hasta se vuelve irrelevante, si lo que deseamos nosotros construir *no es* ni una biografía psicológica ni tampoco una biografía con un claro enfoque y objetivo psicoanalítico, sino más bien una compleja y adecuada biografía *crítica*, sea personal o intelectual, del biografiado por nosotros escogido.

Sin embargo, sí creemos que cuando, sin decirlo, se intenta construir una biografía concentrándose sobre todo en la vida del personaje, y dejando de lado e ignorando los diversos y múltiples contextos *sociales, epocales, espaciales e históricos* que determinan a esa vida, y que de mil maneras interactúan con ella, para en cambio, asumirlos o referirlos como un mero telón de fondo inesencial, o también como mero marco anecdótico y casual del periplo vital del biografiado (lo que en nuestra opinión es lo que hace la

8 La primera cita está en S. Freud: “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, en *Obras Completas*, t. II, cit., p. 1581, y la segunda en S. Freud: “Premio Goethe de 1930”, en *Obras Completas*, t. III, cit., p. 3071.

inmensa mayoría de las biografías en general, y también, en particular, las del Che Guevara, que comentaremos más adelante), entonces sí parecería cobrar más fuerza y vigencia el reclamo freudiano de indagar igualmente sobre la vida anímica de nuestro biografiado.

Porque si lo central es solo la vida misma del personaje, ajena al impacto social profundo de sus acciones y obras diversas, y carente de la compleja dialéctica con su medio y con su época, entonces sí parece también muy importante su vida anímica, y junto a ella su específica vida sexual. Porque este tipo de biografías, cuyo criterio estructurador no es otro que la simple sucesión *cronológica* de los hechos y las situaciones vividas por el biografiado, asume que la coherencia y el sentido mismo de la vida de ese biografiado están dados exclusivamente por el hecho de que se trata siempre, supuestamente, del *mismo* individuo, de la misma persona, lo que, sin embargo, es una asunción que resulta claramente contradicha por la misma realidad. Pues igual que Fernand Braudel *no* es la misma persona antes y después de publicar su libro *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ernesto Guevara de la Serna *no* es el mismo antes que durante y, sobre todo, después de la crucial Revolución Cubana.

Reproduciendo entonces lo que Pierre Bourdieu calificó como “la ilusión biográfica”,⁹ la de la supuesta coherencia

9 Cfr. Pierre Bourdieu: “L’illusion biographique”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vols. 62-63, pp. 69-72. Allí Bourdieu afirma: “Tratar de comprender una vida como una serie única y autosuficiente de acontecimientos sucesivos, sin otro nexo que el de la asociación a un ‘sujeto’ cuya constancia no es sin duda más que la de su nombre propio, es casi tan absurdo como intentar explicar un trayecto dentro del Metro, sin tomar en cuenta la estructura de la red completa de ese Metro, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (p. 71). Como veremos después, la mayoría de las biografías escritas hasta hoy sobre el

de una biografía basada solo en la continuidad del nombre propio y en la sucesión cronológica de una vida, esas biografías predominantemente descriptivas y anecdóticas, que son la gran mayoría, sí parecen darle la razón a la crítica de Freud de no haber incorporado en su construcción el enfoque psicoanalítico y la centralidad de la vida anímica del biografiado. Porque si el eje fundamental de una biografía es la propia persona biografiada, es lógica la exigencia de que se reconstituya la *entera personalidad* de esa persona y, por ende, también, su vida sexual y su vida anímica, las que son, sin duda, componentes fundamentales de dicha personalidad. En cambio, si el eje de la biografía no está centrado en la persona misma, sino en sus obras, en sus acciones, en sus impactos y creaciones, todos ellos *sociales*, y también en su específica inserción y en su singular interrelación con sus múltiples *contextos diversos*, entonces los rasgos de su particular personalidad no son tan importantes, como no lo son tampoco sus dimensiones anímicas o sexuales, estrictamente personales.

Sin embargo, y más allá de esta dimensión psicológica de la biografía, Freud señala también una segunda dificultad importante de este género biográfico, que es la de que genera y reproduce entre el biógrafo y su biografiado un conjunto de rasgos que, si bien están muy ampliamente difundidos en todas las relaciones humanas, solamente se hacen evidentes y relevantes cuando, en ciertas circunstancias, se agudizan y coagulan en formas más consistentes y efectivas, rasgos que corresponden al proceso de lo que Freud llamó la “transferencia psicológica”.

Y creemos, una vez más, que esta segunda dificultad de la biografía señalada por Freud estará siempre más presente, y será más importante, mientras más la biografía

Che Guevara adolecen, sin duda, de esta “ilusión biográfica” señalada y criticada por Pierre Bourdieu.

que construyamos sea una simple biografía descriptiva, anecdótica, estructurada solo por el criterio de la continuidad cronológica, y centrada total o predominantemente en la persona misma del biografiado, lo que sin duda sucede en la inmensa mayoría de las biografías escritas hasta hoy sobre el Che Guevara. Mientras que esa segunda complicación disminuirá y se hará mucho más fácilmente superable, en la medida en que intentemos edificar una biografía verdaderamente crítica, contextual, social, y organizada desde un claro y explícito “principio constructivo” inteligente, tal y como lo ha propuesto en su momento Walter Benjamin, y como lo desarrollaremos más ampliamente después.

Pero, para entender mejor esta segunda dificultad planteada por Freud, y también las múltiples y complejas implicaciones que la acompañan, vale la pena revisar con un poco más de detalle los argumentos que la sustentan, y las formas y variantes que la caracterizan, recuperando con especial atención las consecuencias que esas formas y variantes tienen para el tema que aquí nos ocupa.

Entre el amor y el odio. La transferencia psicológica en la biografía

Pues igual que como sucede con el [psico]analista, en el caso del biógrafo también existen los mismos fenómenos que nosotros resumimos en el concepto de la “transferencia”.

SIGMUND FREUD,

Carta a Stefan Zweig, 18 de mayo de 1936.

Como lo señala claramente Freud, en la específica relación que se establece entre el biógrafo y su biografiado, se activa también usualmente el importante mecanismo psicológico de la “transferencia”. Porque si dejamos de lado aquellas biografías que se han escrito solo por motivos pragmáticos o instrumentales, es decir, para aprovechar oportunamente el ‘x’ aniversario de la muerte del Che Guevara, o de cualquier otro biografiado en general, o para conseguir alguna efímera notoriedad derivada del propio biografiado, o también para cumplir una encomienda bien pagada por algunos perversos y para nada neutrales comitentes, de desacreditar y ensuciar al protagonista, si descartamos este tipo de biografías claramente sesgadas e instrumentales, entonces quedará claro que en las restantes, al referirnos al vínculo entre biógrafo y biografiado, se trata de una relación que es intensa, duradera,

significativa y profunda. Pues es claro que nadie estaría dispuesto a dedicar varios años de sus trabajos y esfuerzos diversos al estudio y desciframiento de la vida de otra persona, si no hubiese desarrollado hacia ella un interés y una relación de cierta empatía, a veces simpática y a veces antipática, pero en todos los casos importante.

Interés y empatía personales, que en ocasiones pueden ser al inicio altamente positivas, y que provocan desde el comienzo una cierta “fijación” o “adhesión sentimental” del biógrafo hacia su biografiado, lo que se fundamenta en el hecho de que el biógrafo incluye a su biografiado en la serie de sus “modelos a imitar y a admirar”. Incluso, en ocasiones, esta fijación llega hasta el punto de intentar proyectar y reproducir en la propia figura del biografiado a la antigua representación infantil del padre del propio biógrafo.

Lo que es un claro y, al mismo tiempo, complicado proceso de selección, identificación y fijación del biógrafo con su biografiado, el que si al principio es puramente positivo, va en cambio, en un segundo momento y en virtud de esta similitud entre el biografiado y la figura paterna, a convertirse en una relación mucho más compleja y *ambivalente*. Porque como bien lo ha explicado el propio Freud, la actitud de los hijos hacia sus padres es siempre necesaria e inevitablemente una clara actitud *doble*, complicada y ambivalente, que entremezcla y expresa contradictoriamente, en muy distintos grados, tanto un gran amor como también un importante y siempre reprimido sentimiento de odio.

Complejo trabajo de reconstrucción de una biografía, en el que, en un segundo momento, va a proyectarse la complicada relación entre los hijos y los padres, la que al inicio, en su primera etapa, parte de una adhesión afectiva esencialmente positiva e idealizadora del biógrafo hacia su biografiado, tal y como lo plantea claramente Freud, cuando dice: “[...] los biógrafos se muestran siempre

singularmente fijados a su héroe, con gran frecuencia lo han elegido impulsados por motivos puramente personales de orden sentimental, que se lo hicieron simpático de antemano. De este modo, se entregan a una labor de idealización que aspira a incluir al gran hombre en la serie de sus modelos infantiles, y quizá a resucitar en él, la representación paterna infantil”. Sin embargo, rápidamente esta adhesión o fijación afectiva exclusivamente laudatoria y positiva, se complejiza y sofisticada cuando se da la equiparación del biografiado con las “figuras de autoridad” o modelos a imitar del biógrafo, e incluso con su propia figura paterna.¹⁰

Porque, como lo ha hecho explícito y consciente el mismo Freud, la actitud de los hijos hacia los padres *no* es y no puede ser nunca biunívoca y unitaria, porque los sentimientos del niño hacia su padre son fatal e inevitablemente dobles y contradictorios, es decir, ambivalentes. Y esto, en la medida en que el hijo, si bien ama y admira enormemente a su padre y, por ende, quiere imitarlo y ser lo más parecido a él que sea posible, al mismo tiempo lo ve como un obstáculo claro que ocupa el lugar que el hijo desearía ocupar respecto de la madre y, en general, lo que lleva a ese hijo a desear, también conflictiva y complicadamente, tanto la eliminación del amado y admirado padre, como su reemplazo por sí mismo.

Juego difícil de pasiones y actitudes encontradas del hijo hacia el padre, marcadas por la ambivalencia y la ambigüedad, que también habrá de reproducirse en la relación del biógrafo hacia su biografiado, haciendo así más multideterminada y poliédrica la propia empresa biográfica. Ambivalencia del vínculo paterno filial, que también ha caracterizado Freud con claridad al plantear que: “La relación

10 Para la cita incluida en este párrafo, cfr. S. Freud: “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, en *Obras Completas*, t. II, cit., p. 1615.

del niño con su padre es una relación ambivalente. Además del odio que quisiera suprimir al padre como a un enfadoso rival, existe regularmente cierta magnitud de cariño hacia él. Ambas actitudes llevan conjuntamente a la identificación con el padre. El sujeto quisiera hallarse en el lugar del padre porque lo admira, quisiera ser como él, y quisiera al mismo tiempo suprimirlo”.¹¹

Ambigua y doble actitud del hijo hacia el padre, que se hace presente, sin duda, en la particular postura del biógrafo hacia el biografiado, aunque con un cierto matiz de clara diferencia, determinado por un balance distinto de la ambivalencia, por formas más sublimadas de expresión y, a veces, por atenuaciones o intensificaciones distintas a las del vínculo paterno infantil. Como veremos, esta compleja relación del biógrafo con el biografiado se reproducirá también, de un modo muy evidente, en las tres voluminosas biografías que hasta ahora han sido publicadas sobre Ernesto Che Guevara.

Matiz diferencial que podemos comprender mejor si recordamos las tesis freudianas sobre el mecanismo de la transferencia, que postulan que, por ejemplo, la transferencia amorosa de las pacientes femeninas hacia el médico psicoanalista que las está tratando terapéuticamente, si bien puede adquirir lisa y llanamente la forma del enamoramiento puro y directo, puede también adquirir *otras formas* distintas y más atenuadas de expresión, como la del deseo de ser considerada por el médico como la paciente favorita, o también como una suerte de “hija predilecta”, pero también, y de modo mucho más razonable y sublimado, tan solo como una gran amiga especial. Por eso dice Freud: “La transferencia puede manifestarse como una apasionada exigencia amorosa o en formas más

11 Cfr. S. Freud: “Dostoiévski y el parricidio”, en *Obras Completas*, t. III, cit., p. 3008.

mitigadas [...] [como la] de que la considere como una hija predilecta [...] [o como] una aspiración a una inseparable amistad ideal, exenta de todo carácter sensual. Algunas mujeres llegan incluso a sublimar la transferencia y a modelarla, hasta hacerla en cierto modo viable”.¹²

Y lo mismo sucede con la transferencia negativa u hostil de los pacientes hacia el médico psicoanalista, la que puede graduarse de modo similar, abarcando desde la hostilidad abierta y la confrontación directa con el terapeuta, hasta formas más atenuadas como las del distanciamiento evidente o la frialdad en el trato, o también la resistencia pasiva a colaborar con el médico, o más sencillamente, alguna forma simbólica atenuada de “rebajamiento” de la autoridad y de la propia figura del psicoanalista. Transferencia negativa u hostil que expresa, de modos derivados, el primigenio odio hacia la figura paterna, el que también será un ingrediente que, aunque sublimado y atenuado, estará igualmente presente dentro de la conexión establecida entre biógrafo y biografiado.

Formas atenuadas y sublimadas del amor y el odio hacia el padre, que se activan y actualizan en las transferencias amorosas u hostiles de los pacientes hacia los psicoanalistas, que en el caso de los estudios biográficos, habrán de reconfigurarse bajo nuevas modalidades y nuevas variantes, determinadas por los propios perfiles específicos del proceso de elaboración de una biografía. En primer lugar, porque, como ya lo hemos señalado antes, la iniciativa de escribir una biografía parte necesariamente de una clara empatía y, usualmente, de una identificación positiva del biógrafo respecto de su biografiado.

Lo que, de entrada, crea un balance distinto entre los sentimientos positivos y negativos del biógrafo hacia

12 S. Freud: “Lecciones introductorias al psicoanálisis”, Lección XXVII: “La transferencia”, en *Obras Completas*, t. II, ob., p. 2398.

su biografiado, pues en este caso habrán de predominar siempre, clara y contundentemente, las actitudes, sentimientos y posturas positivas sobre las negativas, las que, si bien no desaparecen del todo, sí tienen una eficacia y protagonismo mucho menores que en el caso de la relación paciente y psicoanalista, y aun más que en la relación de los hijos hacia los padres. Lo que entonces favorecerá el hecho de que, en este caso del vínculo biográfico, la transferencia hostil no solo sea muy atenuada, sino también que adquiera siempre formas extremadamente sublimadas, provocando en compensación que la transferencia positiva sea mucho más relevante y protagónica que en los otros vínculos mencionados del nexo paciente-médico o hijo-padre.

Además, es un hecho muy frecuente que la relación entre el biógrafo y su biografiado no sea una relación real, pues en la inmensa mayoría de los casos el biografiado ya está muerto. Entonces, si esa relación es solo imaginaria o ideal, eso también favorece y potencia el hecho de que todas las transferencias del biógrafo hacia su personaje, tanto positivas como negativas, revistan siempre formas sublimadas y desplazadas en virtud de esa misma condición imaginaria de dicha relación.

Partiendo entonces de estas matizaciones señaladas, es posible afirmar que en cuanto a la específica conexión entre biógrafo y biografiado, la transferencia positiva reviste principalmente la forma de una clara “idealización” del biografiado, el que es entonces engrandecido y elevado, al ser objeto de una clara sobreestimación de sus atributos, capacidades, logros y realizaciones. De otra parte, la transferencia negativa se expresa en este caso atenuadamente, bajo la forma de un “rebajamiento” del personaje, realizado a través de distintos procedimientos, pero cuyo rasgo común es el de intentar reducir la distancia que separa al biografiado de la mayoría de los seres humanos más

“normales”, haciendo así posible, mediante esta suerte de “acercamiento”, la mejor comprensión y asimilación de ese mismo personaje biografiado por parte de dicha mayoría.

Y cabe agregar el hecho de que esta transferencia negativa, bajo esta modalidad del “rebajamiento” simbólico, estará bastante presente en los tres biógrafos del Che Guevara que más adelante comentaremos, los que en su momento insistirán en que quieren ir “más allá del mito”, o “trascender la leyenda del personaje”, o “desmitificarlo, para rehumanizar el mito por vía literaria”, en un proceso extraño que más bien parece derivar del hecho de que al ser incapaces de aprehenderlo realmente, se enojan de haber emprendido esta biografía y se frustran por sus pobres resultados al respecto, plasmando entonces esa frustración y enojo en el mencionado rebajamiento simbólico de la excepcional figura del Che.

Contradictorios procesos de idealización y de rebajamiento de los personajes biografiados que marchan en sentidos diametralmente opuestos y que, lógicamente, estarán presentes en todas las biografías, aunque en dosis muy diversas, inclinándose muchas veces hacia la heroización exagerada y la magnificación del personaje, y en otros casos matizando más o menos esa heroización y magnificación con los bien conocidos exhortos de “desmitificar” al héroe, o de “bajarlo de su pedestal”, o de “humanizarlo”, o de “reconvertirlo de estatua de bronce en personaje real”, o de presentarlo como un ser humano de carne y hueso, etcétera.

Doble proceso que Freud ha registrado bien cuando nos explica que: “La idealización es un proceso que tiene efecto en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente sin alterar su naturaleza”. Para en otro texto señalar algunas de las consecuencias principales de esta “labor de idealización”, lo que provoca que esos biógrafos “[...] borran los

rasgos individuales de su fisonomía, disimulan las huellas de sus luchas con resistencias interiores y exteriores, lo despojan de toda debilidad e imperfección humanas, y nos ofrecen entonces una helada figura ideal ajena por completo a nosotros [...]”.¹³

Mientras que, en contraparte, esos mismos biógrafos llevan a cabo una tarea que contradice y balancea esta idealización y sus consecuencias, al desplegar el rebajamiento relativo del biografiado bajo la forma de su “acercamiento” a nosotros, lo que el autor de *La interpretación de los sueños* plantea cuando afirma que: “Ciertamente es que el biógrafo no pretende rebajar al héroe, sino aproximárnoslo; pero ello significa reducir la distancia que de él nos separa, o sea que influye en el sentido de una disminución. Y es inevitable que al familiarizarnos con la vida de un gran hombre, nos enteremos también de circunstancias en las cuales realmente no se portó mejor que nosotros, en las que, en efecto, se nos aproxima humanamente”.¹⁴

Pensamos que las distintas biografías que se concentran, sobre todo, y casi exclusivamente, en la vida del personaje biografiado, y que por lo tanto ignoran sus múltiples contextos, o los consideran como algo solo marginal e inesencial, y también que mientras más mantienen esas biografías un carácter puramente descriptivo y anecdótico, organizadas solo cronológicamente y presas totalmente de la “ilusión biográfica” señalada por Bourdieu, serán entonces más susceptibles de reproducir, simultánea y contradictoriamente, tanto la idealización exagerada del personaje como su rebajamiento atenuado. Situación

13 Las citas de Freud incluidas en este párrafo provienen, la primera, de “Introducción al narcisismo”, y la segunda, de “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, ambos ensayos incluidos en *Obras Completas*, t. II, cit., pp. 2029 y 1615, respectivamente.

14 Cfr. S. Freud: “Premio Goethe de 1930”, en *Obras Completas*, t. III, cit., p. 3071.

que, como veremos más adelante, se reproduce claramente también en la inmensa mayoría de las biografías del Che Guevara hasta ahora existentes, e incluidas en esta mayoría están, sin duda alguna, las tres biografías más difundidas, publicadas en 1996 y 1997.

Reproducción de la idealización y del rebajamiento atenuado que, por lo demás, no es un hecho tan extraño, si tomamos en cuenta la importante observación de Sigmund Freud, quien ha señalado que el mecanismo de la transferencia que aquí hemos analizado (y que luego hemos referido a su modo especial de reaparición dentro del género biográfico) es un fenómeno normal y muy extendido, que puede hacerse presente de modo efímero, breve o puntual en casi cualquier tipo de relación humana, adquiriendo, en cambio, una forma más estructurada, regular y evidente en la relación psicoanalítica entre paciente y médico terapeuta. Por eso, Freud afirma: “Todo hombre normal posee la facultad de concentrar catexias de objeto libidinoso sobre otras personas, y la inclinación a la transferencia comprobada por nosotros en las neurosis anteriormente citadas, no constituye sino una extraordinaria intensificación de esta facultad general. Como es natural, este tan difundido e importantísimo rasgo del carácter humano, ha sido ya advertido y apreciado en todo su valor por algunos investigadores”.¹⁵

Si retomamos entonces todo el conjunto de argumentos que hemos planteado hasta ahora, podremos entender mejor la postura lapidaria de Freud expresada en su carta a Arnold Zweig del 31 de mayo de 1936, en torno al tema de una posible biografía de su propia persona. Pues si partimos de la propia contradicción que Freud vivió durante toda su vida respecto de la recepción social

15 Cfr. S. Freud: “Lecciones de introducción al psicoanálisis”, Lección XXVII: “La transferencia”, en *Obras Completas*, t. II, cit., p. 2401.

tanto del psicoanálisis como también de sí mismo, y le agregamos a ello las dificultades señaladas de la ardua accesibilidad a la vida anímica y sexual de todas las personas, junto a los problemas que conlleva la idealización y el rebajamiento atenuado del biografiado por parte del biógrafo —sumando todo esto al hecho de que para Freud la biografía *sí* es una empresa centrada en torno al individuo mismo y a su singular personalidad individual, en la que los contextos diversos son poco significativos o hasta irrelevantes—, entonces comprendemos mejor por qué él considera que tanto una biografía de sí mismo como la biografía en general es, a fin de cuentas, una empresa imposible, o también una empresa inútil.

Imposible porque será solo excepcionalmente que los biógrafos puedan tener acceso a los usualmente ocultos y secretos datos de la vida sexual y de la vida anímica del biografiado. Pero también porque, aun teniendo acceso a esos escurridizos y esquivos datos, será también muy complicado trascender los sesgos, las mentiras, los olvidos, las omisiones y las deformaciones que conllevan, de un lado, y sobre todo, la idealización del personaje biografiado, y del otro, su atenuado rebajamiento. Por eso, en términos generales, Freud piensa que la biografía de sí mismo y la biografía en general es una tarea imposible.

Pero, además, en el hipotético y eventual caso de que todos los obstáculos anteriores fueran superados y resueltos exitosamente, Sigmund Freud desconfía del hecho de que la biografía al fin concretada pudiera tener alguna utilidad, y ello porque, aun contando con las informaciones requeridas y logrando ir más allá de los sesgos derivados de la transferencia psicológica, de la idealización y el rebajamiento atenuado, incluso en este caso, tal vez *no* se alcanzaría a esclarecer en esas biografías las preguntas más esenciales que, según el mismo Freud, debe responder cualquier biografía, lo que él plantea, referido al caso

de Goethe, en los siguientes términos: “Mas ¿qué pueden ofrecernos esas biografías [de Goethe]? Aun la mejor y más completa no alcanzaría a contestarnos las dos preguntas que consideramos las únicas dignas de ser conocidas. No nos revelaría en efecto el enigma del milagroso talento que hace al artista, y no nos ayudaría a comprender mejor el valor y el efecto de sus obras”.¹⁶ Lo que, en consecuencia, implica que el esfuerzo de acometer el empeño biográfico terminaría siendo, a fin de cuentas, un esfuerzo *inútil*.

Postulada la imposibilidad, o en otro caso, inutilidad de la biografía, que, como ya lo hemos señalado antes, fue contradicha en los hechos por el mismo Freud, quien en varias ocasiones incursionó dentro de este género biográfico, produciendo, además, en esas incursiones, muy interesantes resultados. Sin embargo, y al observar en su conjunto esas distintas incursiones biográficas freudianas, sí es evidente el hecho de que para Freud la biografía debe siempre concentrar su atención privilegiada en la vida misma del

16 Cfr. S. Freud: “Premio Goethe de 1930”, en *Obras Completas*, t. III, cit., p. 3070. Resulta curioso comprobar que esta afirmación de Freud se refiere a Goethe, autor sobre el cual Walter Benjamin publicó, en los años veinte del siglo pasado, dos ensayos biográficos, uno sobre la importante obra goethiana *Las afinidades electivas*, publicado por partes en Alemania en 1924 y 1925, y otro, un artículo enciclopédico sobre Goethe, escrito para la *Gran Enciclopedia Soviética*, la que lo desfiguró y mutiló terriblemente, publicándolo en 1929. Y creemos seriamente que en estos dos ensayos biográficos de Walter Benjamin sí se responde brillantemente a las dos preguntas freudianas, descifrando tanto el enigma del milagroso talento que creó a Goethe, como la aguda comprensión global del valor y el efecto de sus obras. Al respecto, cfr. Walter Benjamin: *Dos ensayos sobre Goethe*, textos a los que volveremos más adelante en este mismo ensayo, como parte de los posibles modelos de apoyo o inspiración para la elaboración de una adecuada y profunda biografía genuinamente *crítica*, tanto en general, como en particular, de Ernesto Che Guevara.

biografiado, y dentro de esa vida, en los perfiles singulares que definen su personalidad anímica particular.

Y si bien este énfasis en la personalidad y, dentro de ella, en la vida anímica y la vida sexual del biografiado, deriva de su obvia aproximación *psicoanalítica* a la biografía, en cambio su énfasis general en el individuo y su relativo desinterés casi total respecto de los múltiples contextos sociales e históricos de la vida del personaje objeto de la biografía, provienen más bien de su limitación general frente al vasto y complejo problema de la caracterización global de las sociedades, así como de su también errónea explicación general de la propia historia humana en su conjunto.

Pues es bien sabido que, a pesar de su indudable genialidad, y de la innegable brillantez y profundidad de sus descubrimientos científicos, Sigmund Freud no fue *nunca* capaz de franquear las fronteras y los límites que implicaba la *psicología individual* que él mismo había edificado y elaborado en sus marcos generales y en sus piezas fundamentales, para conseguir su complicado tránsito hacia el universo rico y complejo de la construcción de una verdadera *psicología social*. Porque Freud descubre e inventa el psicoanálisis como una terapia *individual* para el tratamiento e intento de curación de los pacientes individuales aquejados por distintas neurosis y dolencias psíquicas particulares. Con lo cual, el psicoanálisis freudiano es una verdadera ciencia que nos permite explicar la configuración específica de la compleja personalidad de los distintos individuos y, desde ella, la interpretación de los comportamientos, las conductas, las enfermedades y los conflictos que esos individuos desarrollan a partir de esa misma figura singularizada de su particular personalidad.

Sin embargo, los fenómenos sociales, como las huelgas o como los comportamientos políticos de las masas, o las acciones de la multitud en la historia, o la lucha

de clases en sus múltiples manifestaciones colectivas, son fenómenos que escapan completamente al ámbito del psicoanálisis y que, si bien son explicados en parte por la sociología, la ciencia política, la economía, la antropología o la historia, podrían también ser analizados, en lo que atañe a sus dimensiones o expresiones psicológicas, por una posible y eventual *psicología social*. Lo que plantea el problema de si acaso es posible o no transitar desde el psicoanálisis o la psicología individuales freudianas hasta esa eventual psicología verdaderamente social. Y si esto fuese posible, cómo lo sería y a través de qué mediaciones y elaboraciones teóricas y conceptuales, y también de qué pasos y procesos intelectuales específicos.

Confrontado a este claro dilema, sabemos que Freud le dio una respuesta demasiado simple y, a fin de cuentas, errónea. Porque para Freud, “La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a más detenido examen”. Afirmación que, al borrar de golpe la diferencia entre psicoanálisis individual y psicología social, y al considerarla esta última como una suerte de mera extensión *cuantitativa*, o como una proyección en más grande escala de la primera, termina recayendo, a fin de cuentas, en la ingenua postura burguesa, la que ve a las sociedades solo como simples agregados cuantitativos de muchos individuos, y al conjunto de las relaciones sociales, como si fueran obra de la libre voluntad y el contrato conscientemente establecido de esos mismos individuos. Concepciones irreales y simplificadas que Marx ha criticado frontalmente como las típicas y recurrentes “robinsonadas”, características del pensamiento burgués en general.¹⁷

17 La cita de Freud incluida en este párrafo está en S. Freud: “Psicología de las masas y análisis del Yo”, en *Obras Completas*, t. III,

Clara limitación de Freud, que en nuestra opinión deriva del hecho de que todas sus reflexiones y elaboraciones intelectuales estuvieron siempre concentradas en escudriñar y descifrar, en profundidad y con una agudeza excepcional, las conductas, los comportamientos y los conflictos de los individuos sometidos a su tratamiento y curación, lo que al proyectarse al ámbito social fracasa, porque concibe a los fenómenos sociales como si fueran los *mismos* fenómenos individuales, pero considerados en una escala simplemente de mayor magnitud. Por eso dice, con mucha precisión: “Percibí aun con más claridad, que los hechos de la historia humana [...] no son otra cosa que un reflejo de los conflictos dinámicos entre el *yo*, el *ello* y el *súper yo* de un individuo estudiado analíticamente, pero que los mismos procesos se repiten en una escala más amplia”. Sin embargo, la sociedad *no* es ni un individuo de mayor tamaño, ni tampoco la simple suma de muchos individuos, así como la historia humana *no* es tampoco un largo y prolongado despliegue, en una escala enormemente amplificada, de la propia evolución del individuo considerada desde su infancia hasta su muerte.¹⁸

No obstante, resulta claro que para Freud la sociedad *sí* reproduce, en una escala mayor, los mismos problemas que son característicos del individuo, así como la historia de la humanidad, en su largo devenir, va a reproducir también, en sus grandes líneas evolutivas, el proceso y el desarrollo anímico mismos del individuo. Por eso dice Freud: “No puedo haber ocultado a nadie que postulamos la existencia de un alma colectiva, en la que se desarrollan

cit., p. 2563. Y la aguda crítica de Marx a las “robinsonadas”, como esquema general de la concepción burguesa de la sociedad y de las relaciones sociales, está en Karl Marx: *Introducción general a la crítica de la Economía Política* (1857), pp. 39-41.

18 Cfr. S. Freud: “Autobiografía. Adición de 1935”, en *Obras Completas*, t. III, cit., p. 2799.

[históricamente] los mismos procesos que en el alma individual”. Ideas que, por una parte, cancelan la esencial diferencia entre el nivel de análisis e interpretación de los fenómenos sociales individuales, y por otra, los fenómenos sociales colectivos, cancelación que Freud ilustrará claramente en sus trabajos más supuestamente “sociológicos” o “históricos”, como el de *La psicología de masas y el análisis del yo*, o su célebre ensayo *Tótem y tabú*, entre otros.¹⁹

Y es precisamente, con el ánimo de superar y trascender críticamente esta clara limitación del aporte freudiano, que van a desarrollarse, de un lado, los interesantes y revolucionarios trabajos de Wilhelm Reich, y luego del llamado “freudo-marxismo”, y de otro, la brillante obra de Norbert Elias sobre *El proceso de la civilización*, trabajos que desde horizontes diversos y con herramientas intelectuales también diferentes, tratarán de consumir, de manera fundada e inteligente, el mencionado tránsito desde los ricos aportes freudianos del psicoanálisis individual hasta los entonces inéditos y fundamentales territorios pioneros de la construcción de una posible y muy necesaria psicología verdaderamente *social*.²⁰

Sin entrar a evaluar aquí ni los méritos ni los límites de estos dos interesantes e innovadores intentos de ir más allá del psicoanálisis freudiano, para abrir los caminos de la posible fundación de una psicología *social* verdaderamente científica, sí vale la pena subrayar, en cambio, que en ambos intentos, de lo que se trata es de trascender precisamente el horizonte puramente *individual* de todas las elaboraciones y teorizaciones freudianas, para

19 Para la cita incluida en este párrafo, cfr. S. Freud: “Tótem y Tabú”, en *Obras Completas*, t. II, cit., p. 1848.

20 Cfr. al respecto, de Wilhelm Reich: *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, y *La irrupción de la moral sexual*; y de Norbert Elias: *El proceso de la civilización. Investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas*.

considerar también las condiciones sociales generales de la formación de la personalidad humana, así como la rica dialéctica entre esas condiciones sociales y los procesos y fenómenos individuales descubiertos y estudiados por Sigmund Freud. Lo que, en el específico campo problemático de la biografía, permitiría replantear desde nuevas bases a esta última, descentrándola de su excesivo interés en torno del mero individuo y de su singular personalidad, e incorporando para su construcción la consideración de los diversos y múltiples contextos sociales e históricos que, en gran medida, determinan, de modo esencial, la propia vida del personaje biografiado que hemos elegido.

Recuperación explícita de las dimensiones *sociales colectivas* de los fenómenos psicológicos, que Wilhelm Reich intentará desde su interesante esfuerzo de rescate del marxismo, y desde el intento de una creativa fusión entre marxismo y psicoanálisis freudiano, mientras que Norbert Elias lo hace retomando y, a la vez, superando, en sentido hegeliano, ciertos aportes de la sociología crítica alemana, desde los cuales procede a la elaboración de su propia y personal sociología crítica.

En este sentido, no creemos que sea casual que los mejores modelos de biografías realmente contextuales, críticas y adecuadas de los que ahora disponemos sean los trabajos biográficos de los marxistas heterodoxos, en el buen sentido de este último término, que han sido, primero los brillantes y muy originales ensayos biográficos de Walter Benjamin, en sus acercamientos a la vida y la obra de Johann Wolfgang von Goethe, Franz Kafka y Charles Baudelaire, y luego la monumental aunque inconclusa biografía de Jean-Paul Sartre sobre Gustave Flaubert, a los que podemos agregar el también brillante e inacabado trabajo biográfico de Norbert Elias sobre Wolfgang Amadeus Mozart. Muy logrados intentos biográficos, sobre los que volveremos con más detalle en una parte ulterior de nuestro argumento.

Para cerrar entonces estas incursiones dentro del universo freudiano, podemos recapitular brevemente sus principales lecciones respecto del complejo ámbito de la posible construcción de una adecuada y completa biografía *crítica* de algún personaje por nosotros elegido. Y luego, finalmente, plantear una hipótesis propia que intenta prolongar estas ricas lecciones freudianas. Así, debemos ser conscientes de que si enfocamos el proyecto biográfico, concentrándolo privilegiada o hasta exclusivamente en el propio biografiado, y omitimos tanto la reconstrucción de sus múltiples contextos sociales e históricos, y la específica dialéctica de estos últimos con la vida, la obra y el periplo global del personaje biografiado, no solamente caeremos en lo que Pierre Bourdieu llamó la “ilusión biográfica”, sino que tampoco seremos capaces de entender las distintas mutaciones específicas, a veces realmente radicales, que son las que dan “nacimiento” al biografiado mismo, y que este vive a lo largo de su particular y diverso itinerario general.

Además, si empobrecemos el horizonte de análisis y explicación del biografiado, confinándolo a su despliegue en la sola dimensión individual de su propia vida, entonces es lógico que se volverán mucho más importantes los hechos anecdóticos y las informaciones singulares de su personalidad y de su propio despliegue vital individual, marginando en cambio y oscureciendo, cuando no eliminando totalmente, todo el sentido y el impacto *social* de sus acciones, de sus obras y hasta de ese mismo despliegue vital individual, pero considerado en tanto que conjunto de hechos sociales, colectivos e histórico-generales.

Y pensamos también que mientras más concentrada en el individuo se conciba a la biografía y, por ende, mientras más ausentes estén en ella los contextos epocales y estructurales, más se hará sentir con fuerza el peso de la transferencia psicológica del biógrafo hacia el biografiado,

lo mismo bajo la forma de la idealización excesiva del personaje analizado desde el prisma biográfico, que bajo la modalidad del rebajamiento atenuado, aunque este último se encuentre revestido como los distintos esfuerzos de “aproximar” al biografiado hacia nosotros.

Es triste comprobar que la inmensa y abrumadora mayoría de todas las biografías hasta hoy existentes del Che Guevara, incluidas, sin duda, las tres más voluminosas y conocidas, y salvo muy pocas y contadas excepciones que más adelante señalaremos, esa apabullante mayoría está constituida por biografías claramente concentradas en la propia persona de Ernesto Guevara de la Serna, que, o ignoran completamente sus distintos contextos, o solo los evocan y asumen como telones de fondo inesenciales de la vida del Che, o también como elementos casuales y anecdóticos de su trayecto vital, pero nunca como elementos decisivos que van conformando, moldeando y luego mutando de forma radical al propio biografiado, determinando, además, el también diferenciado y cambiante impacto social de sus acciones, de sus teorías, de sus escritos e intervenciones públicas y privadas, junto a todas las distintas formas de afirmación y de concretización de su singular “modo de ser en el mundo”.²¹

Múltiples biografías predominantemente descriptivas, anecdóticas y acumulativas de todo tipo de datos,

21 En este sentido, llama la atención una declaración tan explícita como la siguiente: “Haría falta dedicarles a unos explicaciones y narraciones de contexto, a las que he renunciado para centrarme en el personaje [...]”, en Paco Ignacio Taibo II: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, p. 12. Frente a una confesión tan obvia, no creemos que sea extraño que el propio autor declare unos renglones más abajo de estas frases citadas, que: “Partir del supuesto de que, por más que lo intente, este libro será en muchos sentidos un semifracaso, ayuda al historiador”. Y estamos de acuerdo con esto: si eliminamos el contexto y solo nos centramos en el personaje, nuestra biografía será necesariamente un fracaso total.

amontonados sin orden ni coherencia alguna, fuera de su simple y monótona sucesión cronológica, que, además de reproducir la ya antes mencionada “ilusión biográfica”, también son claros y transparentes ejemplos de la transferencia psicoanalítica freudiana, oscilando todo el tiempo entre la idealización infundada y el rebajamiento gratuito, en virtud de carecer de un claro *principio constructivo global* que permita discriminar los hechos más importantes de aquellos que son solo importantes, y luego de los que son menos importantes, e incluso de los que son realmente irrelevantes, a la vez que determina las preguntas adecuadas y pertinentes que debemos hacerle a la información recabada y disponible, y que nos permiten al final elaborar explicaciones teóricas complejas, originales, fundadas y sólidamente articuladas, es decir, componer una biografía seria, bien estructurada y, sobre todo, rigurosamente científica y crítica de Ernesto Che Guevara, como lo veremos más adelante.

Pero antes, y para concluir esta recuperación de algunas pistas dadas por Sigmund Freud para acometer el género biográfico, podemos preguntarnos si, dado que la base de la transferencia y la idealización psicológicas del biografiado es el potente deseo del hijo de *identificarse* con su padre, e incluso de ocupar su puesto y de cumplir su papel, sustituyéndolo, si entonces acaso no será posible que, dentro de todas las variantes y modalidades que dicha transferencia implica, pudiera darse también un proceso *invertido*, es decir, no el de que el biógrafo quisiera poseer las cualidades de su biografiado, sino al revés, la de atribuirle al biografiado parte de las propias cualidades y atributos personales del biógrafo, acrecentando de esta forma la cercanía entre biógrafo y biografiado y, por ende, su posible “identificación” mutua.

¿Será posible hablar también de este mecanismo dentro de la transferencia, en donde el hijo reviste idealmente a

su padre con sus propias características, acrecentando así su identificación? Lo que, en el caso de la biografía, implicaría que el biógrafo tratará de buscar en su biografiado aquellos rasgos de su propia persona que él mismo valora como importantes y laudables, y que, de ser encontrados en su biografiado, le reforzarán su identificación con ese mismo personaje cuya biografía está escribiendo. Dado que ha sido el propio Freud quien ha declarado que: “El tema de la *transferencia* [es] tan difícilmente agotable [...]”, entonces pensamos que tal vez no sea tan infundada nuestra propia hipótesis.²²

En todo caso, y sea o no sea parte del mecanismo de la transferencia psicológica, es un hecho que también muchos de los biógrafos del Che Guevara, incluidos los autores de las tres biografías más difundidas, sí llevan a cabo recurrentemente esta proyección y atribución de sus propios rasgos personales y de sus específicas preocupaciones personales al propio Che Guevara.

Esto será quizá porque, al situarse desde la lógica de que solo quieren encontrar lo que están buscando, entonces esos biógrafos buscan en el Che, idealizándolo, si es que acaso él posee también aquellos atributos y rasgos de los propios biógrafos que ellos consideran como los más positivos y exaltantes. Lo que lleva a veces a exagerar desmesuradamente esos rasgos en el biografiado, deformando así incorrectamente su propia personalidad, pero en otros casos lleva también a supuestamente “descubrir”, falsa e ilusoriamente, dichos trazos, o rasgos, o preocupaciones propias del biógrafo mismo, en la supuesta vida y persona del biografiado, y en nuestro caso, del propio Che Guevara.

Con lo cual, un periodista liberal e ingenuo tratará de presentar a un joven Ernesto Guevara también liberal

22 Para esta cita, cfr. Sigmund Freud: “La Dinámica de la Transferencia”, en *Obras Completas*, t. II, cit., p. 1648.

que, sin embargo, se autolimitará al convertirse en marxista, mientras que un novelista anarquista y aventurero querrá proponernos un Che siempre aventurero, un poco anarquista y otro poco medio escritor, en tanto un oscuro funcionario y burócrata de la diplomacia, un poco nostálgico del romanticismo, elogiará en el Che Guevara la minuciosidad y detalle de su trabajo administrativo en el Ministerio de Industrias, a la vez que su carácter romántico. Veamos con más detalle estos casos mencionados.

¿Es acaso imposible escribir la biografía del Che Guevara?

Muchos escritores, pseudosociólogos o filósofos improvisados, han querido interpretar al Che, llegando a conclusiones interesadamente absurdas, deformando la verdad [...] el Che revolucionario crea una conciencia revolucionaria, que se nutre en el mundo de los desposeídos, de los desplazados sociales, de los explotados por el capitalismo internacional [...] Esta es la principal razón para tratar de colocarlo como “aventurero”, desviando así al lector del conocimiento de su verdadera imagen de guerrillero revolucionario. Aunque se le considere un mito, una leyenda, el Che puede ser el detonador de una gran revolución social.

ERNESTO GUEVARA LYNCH
(padre del Che Guevara),
Aquí va un soldado de América,
“Prefacio”, 1987.

Cuando uno lee esta sorprendente declaración del padre del Che Guevara, incluida en el epígrafe que acaba de leer el lector, uno podría sorprenderse verdaderamente, pensando que Ernesto Guevara Lynch poseía una suerte de capacidad anticipatoria asombrosa. Porque como

puede verse en este epígrafe, él critica y descalifica radicalmente a todos aquellos que deforman la figura y la personalidad del Che Guevara, sea para considerarlo un simple “aventurero”, o también para concebirlo como un verdadero “mito”, o como una “leyenda”.

Frente a estas tres posturas, el padre de Ernesto Guevara de la Serna va a insistir, en cambio, en la dimensión del Che como verdadero *revolucionario*, y también como un personaje que, en virtud de su propia vida y de su obra, podría ser, aun después de su muerte, el detonador de una o de varias grandes revoluciones sociales.

Y decimos que, al leer esto, uno podría imaginar que Ernesto Guevara Lynch tenía una capacidad anticipatoria fuera de serie por el hecho de que, diez años *después* de que él publicara estas palabras, van a publicarse las tres más voluminosas biografías que se conocen hasta hoy sobre el Che Guevara, y que, curiosamente, plantean, en un primer caso, precisamente la absurda tesis de tratar de caracterizar en general al Che Guevara como un empedernido y vulgar “aventurero”, pero también, y en un segundo caso, de afirmar que el Che Guevara se ha transformado en un inmenso y opaco “mito”, el que ocultaría su verdadera naturaleza, y que para poder comprenderlo es necesario traspasar dicho mito, y luego convertir al propio Che Guevara en una absurda “clave que permita descifrar la coyuntura geopolítica” de los años en los que él vivió. Pero también, y en un tercer caso, vamos a encontrarnos, diez años después de la escritura de este texto, con un igualmente voluminoso tercer trabajo que, con muy malas intenciones, pretende caracterizar en general al Che Guevara como una simple “leyenda” del siglo xx y, por ende, como un personaje donde lo dicho, lo supuesto y lo imaginado se mezclaría con lo verdadero, lo comprobado y lo real, sin poderse distinguir claramente.

Sin embargo, es obvio que Ernesto Guevara Lynch *no* poseía ni mucho menos esa capacidad anticipatoria de prever el futuro, ni tampoco de prefigurar las limitadas y erróneas caracterizaciones que las tres voluminosas biografías escritas sobre su hijo, que serían publicadas solo una década después, harían del mismo. Pero sus afirmaciones sí nos muestran, en cambio, que ya desde los años ochenta del siglo xx, cuando Guevara Lynch redacta su texto citado en nuestro epígrafe, se manejaban por parte de distintos autores, y circulaban un poco en la atmósfera de aquellas personas dedicadas a tratar de entender al complejo personaje de Ernesto Che Guevara, estas absurdas y limitadas ideas y caracterizaciones, de concebirlo como un superficial “aventurero”, o como un extraño “mito” moderno, o también como una ridícula “leyenda” contemporánea.

Entonces, frente a estas empobrecidas visiones sobre el Che Guevara, y retomando el argumento que antes hemos venido desarrollando, pensamos que una lectura atenta y cuidadosa de las tres biografías más conocidas sobre Ernesto Che Guevara, que ya hemos mencionado antes, parecería confirmar, de modo bastante contundente, la hipótesis que hemos planteado antes, respecto de una posible “transferencia invertida” por parte de esos tres biógrafos del Che, y también de muchos otros de sus biógrafos, con relación a su propio biografiado.

Pues más allá del distinto grado en que cada uno de ellos se ha “identificado” con el personaje, y de las diversas dosis de heroización o de rebajamiento atenuado que cada uno de ellos le ha proyectado, también es claro que esos tres biógrafos, que son Jon Lee Anderson, Pierre Kalfon y Paco Ignacio Taibo II, han *deformado* y *modificado* claramente a la figura de Ernesto Guevara, primero, para mejor “identificarse” con ella, y segundo, también y después, para identificarla con ellos mismos, llevando

a cabo así tanto el proceso tradicional y muy extendido de la “transferencia” psicoanalítica, como también la posible “transferencia invertida” que hemos postulado conjeturalmente antes. Lo cual se lleva a cabo entresacando y exagerando desmesuradamente ciertos rasgos, o trazos, o experiencias del biografiado, que también, en distintos grados, parecerían “identificarlo” y “asemejarlo” con cada uno de esos tres biógrafos mencionados.²³

Doble proceso de “identificación” y de “transferencia” freudianas, primero del biógrafo con su biografiado, y luego también del biografiado con su propio biógrafo, que son identificaciones y transferencias siempre ambivalentes y cargadas tanto de admiración o reconocimiento, como también de rebajamiento atenuado y, en ocasiones, hasta de odio; rebajamiento y odio que se muestran de modo evidente cuando revisamos cuál es la *caracterización general* que cada una de estas tres biografías ha hecho del complejo, rico y poliédrico personaje histórico que ha sido Ernesto Che Guevara.

Porque es lógico que, después de haber dedicado varios años enteros a la lectura de documentos, a la investigación histórica, a las entrevistas con testigos, a las búsquedas en los archivos y a la revisión detallada de la propia obra conservada del Che Guevara, sus diferentes biógrafos terminen por formarse una idea general, o una caracterización global y comprensiva de quién fue su

23 Las biografías a las que nos referimos son: Jon Lee Anderson: *Che Guevara. Una vida revolucionaria*; Pierre Kalfon: *Che. Ernesto Guevara. Una leyenda de nuestro siglo*; y Paco Ignacio Taibo II: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. A partir de ahora, y para evitar sobrecargar el texto con demasiadas notas a pie de página, señalaremos *dentro* del texto mismo, después de cada frase citada literalmente, solo el apellido del autor de la frase y el número de página en el correspondiente libro, según aparece en las tres ediciones que nosotros hemos utilizado, y cuya referencia precisa se encuentra en la bibliografía final de este mismo libro.

propio biografiado. Idea o caracterización *globales* que entonces funcionan, en primer lugar, como el hilo conductor del argumento general que nos reconstruye la vida y el entero periplo del Che Guevara, pero también y, en segundo lugar, que se establecen como el criterio discriminador de lo que cada biógrafo decide incluir o excluir, resaltar o dejar en los márgenes, o hasta ignorar, dentro de dicha reconstrucción biográfica de su personaje.

Y nos preguntamos entonces ¿cuál es la *imagen global* del Che Guevara que nos proponen estos tres biógrafos mencionados? Y podemos responder que, para Anderson, Guevara es una persona cuyas convicciones inquebrantables derivan de “la combinación insólita de una pasión romántica y un pensamiento frío y analítico [la que sería] también la fuente de sus debilidades intrínsecas: la soberbia y la ingenuidad” (Anderson, 703). Idea global del Che a la que agrega que se trata de una “vida oculta en el misterio [que encierra] enigmas fascinantes” (Anderson, 12), pero también que es una vida de un personaje que al obedecer a un imperativo histórico, el imperativo de la revolución social, entra *en guerra* y cruza un umbral que lo lleva a un terreno en donde “la vida se podía considerar una abstracción, y el fin sí justificaba los medios [percibiendo] la realidad solo en blanco y negro [y] a la mayoría de las personas como amigos y enemigos” (Anderson, 228), para señalar en otro momento que “así era ‘Che el implacable’, el ángel vengador y máximo comisario político de la Revolución Cubana” (Anderson, 535).

Definición global de la figura del Che Guevara que, en nuestra opinión, es una definición en parte muy *genérica*, y en parte muy sesgada ideológicamente, además de reflejar nítidamente la transferencia freudiana antes mencionada. Porque la caracterización del Che como la combinación insólita de una pasión romántica y un pensamiento frío y analítico, es algo tan genérico que bien

podría aplicarse lo mismo a Marx o a Lenin, que a Antonio Gramsci, o al Subcomandante Insurgente Galeano, por mencionar solo a personajes históricos bien conocidos.

Aunque esta combinación ha estado presente, seguramente, en muchas otras personas que no son tan ampliamente conocidas de modo universal. Porque no tiene nada de “insólita” esta combinación de una pasión potente, activa y romántica, con una capacidad de pensar analítica y fríamente, la que, si bien no es universal, tampoco es tan infrecuente o excepcional. Y si entonces lo que queremos es captar la especificidad histórica irreductible y singular del Che Guevara, debemos reconocer que *no* lo lograremos a partir de esta caracterización tan genérica y tan elemental.

De otra parte, también es claro que la mezcla de ciertos elementos de admiración con ciertas posturas de rebajamiento de la imagen del Che, que se incluyen en esta caracterización genérica, deriva de los rasgos personales del propio Anderson, el que en forma transparente los proyecta hacia dicha imagen del Che. Pues es bien sabido que Anderson es un periodista moderadamente liberal, que está abiertamente en contra del marxismo y de las posiciones políticas de izquierda, lo que, por ejemplo, lo lleva a afirmar que todas las revueltas de la juventud europea y norteamericana que tomaron como su ícono al Che han sido “vanas” (Anderson, 11), o también que las posturas rígidas, dicotómicas y estrechas del Che se deben a que su concepción del mundo “quedó enmarcada en una percepción marxista” (Anderson, 228).

En esta lógica, es la condición de periodista de Anderson la que lo lleva a fascinarse con los supuestos misterios y enigmas de la vida del Che, entusiasmándose cada vez que, según él, “descubre” algún dato aún oculto de su existencia, como el de su verdadera fecha de nacimiento, que sería supuestamente la del 14 de mayo de 1928, y

no la del 14 de junio de 1928.²⁴ O también la del lugar de su entierro por parte del Ejército Boliviano, lo mismo que cuando reconstruye y hace públicos, por primera vez, varios de los vínculos y de las iniciativas impulsados y desarrollados por el Che Guevara con distintos movimientos sociales y diversas organizaciones políticas de todo el subcontinente latinoamericano, las que Anderson ha podido conocer y reconstruir, en virtud de su privilegiado acceso a ciertos archivos del Estado cubano, a los que, en cambio, no han podido acceder los otros biógrafos del Che.

El problema es que esta pasión del periodista por la resolución de los presuntos “misterios”, o por el descubrimiento de informaciones nunca antes vistas por otros, puede llevar a veces a encontrar supuestos enigmas allí donde ellos *no* existen, como cuando Anderson plantea que: “Este es tal vez el interrogante más crucial sobre la vida de Ernesto Che Guevara, que aún no tiene respuesta: ¿Quién decidió que fuera a Bolivia?” (Anderson, 637). Una interrogante cuya respuesta es elemental y directa: fue el propio Che quien decidió ir a Bolivia, para desde allí intentar desplegar, en una escala latinoamericana, la construcción de un posible “Vietnam latinoamericano”, un segundo o tercer Vietnam.

24 Por lo demás, creemos que es evidente la absoluta intrascendencia de este supuesto “descubrimiento” de Jon Lee Anderson, el que, además, no se encuentra demasiado bien sustentado en su propia biografía. Porque, ¿qué importancia puede tener, en ningún sentido, ni político, ni económico, ni histórico, ni social, el hecho de que el Che Guevara haya nacido el 14 de mayo en vez del 14 de junio? Pensamos que esta fecha de nacimiento es absolutamente irrelevante, pero creemos también que el entusiasmarse por este tipo de supuestos “descubrimientos” refleja, precisamente, la limitada aproximación de este biógrafo, del propio Jon Lee Anderson, respecto de la compleja y multifacética obra y vida de Ernesto Che Guevara.

Porque basta con haber leído los principales textos del Che, y con saber los datos más generales de su biografía, para entender que el Che *no* era una persona que, en cuanto a decisiones vitales fundamentales, se dejara imponer por nadie, y en ningún momento, su voluntad. De modo que fue él quien decidió ir al Congo en 1965 y a Bolivia en 1966, más allá de que Fidel Castro, o Manuel *Barbarroja* Piñeiro, o Harry Villegas, o cualquiera de sus compañeros cercanos de lucha, haya podido, en determinado momento, haberle *sugerido*, o planteado, o señalado, o incluso propuesto, tal o cual posibilidad.

Y es clara también la transferencia psicoanalítica y la proyección de Anderson respecto del Che, tanto positiva como negativa, presente en esa imagen global que él nos ha dado de su biografiado. Pues si de un lado admira y reconoce su pensamiento frío y analítico, y también el carácter fascinante de sus enigmas vitales, del otro lado y en una clara lógica de rebajamiento atenuado, se inventa literalmente una supuesta soberbia y una pretendida ingenuidad del Che que nunca existieron, y eso por no mencionar todos los rasgos negativos de rigidez, dogmatismo y esquematismo que, también de manera gratuita, le atribuye Anderson a sus posturas, en virtud tan solo de su claro antimarxismo y antizquierdismo.

Porque pensamos que resulta realmente difícil calificar al Che Guevara de “soberbio”, cuando es bien conocido su permanente y tenaz sentido de la igualdad, que lo llevaba siempre a rechazar todo tipo de privilegios o de condiciones excepcionales para él, desde rechazar su alto sueldo de ministro de Industrias, al que sin embargo tenía pleno derecho, y conservar en cambio solo el salario más bajo de comandante del Ejército, hasta su práctica constante y reiterada de rechazar las comidas especiales que le preparaban y comer siempre lo mismo que su propia tropa, o que el conjunto de sus acompañantes de turno.

Y tampoco creemos que sea adecuado atribuir como debilidad general de Ernesto Guevara la de la ingenuidad, excepto en el sentido de que el Che fue siempre una persona directa, sincera y sin ninguna doblez, pero no en cambio una persona cándida, o de una infundada e indiscriminada buena fe, o de una falta de malicia en general.²⁵ En cambio, sí creemos que Anderson, y no solo él, sino también muchos otros biógrafos del Che, han confundido la firmeza de posiciones, la intransigencia en los principios, y la defensa estricta y radical de la ética revolucionaria con las supuestas soberbia e ingenuidad,

25 Resulta muy paradójico que Anderson le atribuya al Che, como una de sus debilidades principales, la de la *ingenuidad*, cuando es él, el propio Jon Lee Anderson, el que, a lo largo de toda su biografía, nos da reiteradas muestras de una candidez e ingenuidad colosales, al creerle a varios de sus testigos sus distintas declaraciones, las que él no somete a ninguna comparación esclarecedora, o a un análisis intensivo de su propia veracidad, ni a ningún juicio crítico, a pesar de que dichas declaraciones *se contradicen* claramente con los hechos, con distintos datos duros, probados y comprobados muchas veces. Por ejemplo, respecto de si Tania era o no agente alemana o cubana, o doble agente (Anderson, 520), o al considerar a Ricardo Rojo “un analista político agudo”, lo que obviamente *no* era ni en la percepción personal del Che ni en la realidad (Anderson, 522), o al aceptar las versiones de Mario Monje sobre su ruptura con el Che, puramente autojustificadoras de su evidente traición y de su doble juego (Anderson, 526-528), o las inverosímiles explicaciones del soviético Metutsob sobre las posturas del Che en torno de la polémica chino-soviética, totalmente fantasiosas e inventadas (Anderson, 550-551), o los supuestos conocimientos de Humberto Vázquez Viaña del viaje del Che a China en 1965, que son solo conjeturas al aire del propio Vázquez Viaña (Anderson, 583), o la cínica, hipócrita e increíble declaración del agente de la CIA Félix Rodríguez, de haber abrazado al Che y de haber dialogado pacífica y armónicamente con él (Anderson, 689). ¿Y es este verdaderamente ingenuo y cándido periodista norteamericano, que asume con absoluta ingenuidad todas estas declaraciones como verdaderas, el que se atreve a acusar al Che Guevara de ingenuidad?

e incluso también con la rigidez, el dogmatismo y la implacabilidad infundada, lo que a Anderson le permite ironizar, sin entender para nada esa firmeza, intransigencia y defensa referidas, sobre la supuesta autoasunción del Che como “ángel vengador” o como “comisario” supremo de la Revolución.

Adicionalmente, lo que hemos llamado la “transferencia psicoanalítica invertida”, es decir, el reconfigurar y reconstruir la propia imagen global del biografiado, readaptándola y recreándola de nuevo para que se asemeje lo más posible al propio biógrafo o se adapte mejor a él, se proyecta, en el caso de Anderson, bajo la forma de enfatizar exageradamente, dentro del periplo biográfico del Che, los elementos conspirativos, secretos ocultos y misteriosos de su vida, convirtiéndolo así en un adecuado y perfecto objeto de la investigación periodística, en su sentido más esencial. Y dado que el proyecto de impulsar una revolución socialista a escala latinoamericana ha sido, efectivamente, uno de los dos proyectos centrales del Che en el período de los años de 1959 a 1967, siendo el otro el de generar un proyecto de socialismo inédito y original específicamente adaptado a Cuba, y genuina y radicalmente anticapitalista, y que ese proyecto de la revolución latinoamericana ha sido, efectivamente, secreto y oculto, entonces no es casual que sea en torno de este proyecto que gire gran parte de la biografía de Jon Lee Anderson sobre el Che Guevara.

A diferencia de Anderson, que es un liberal bastante moderado, Pierre Kalfon es un diplomático francés que ha sido algunos años funcionario de la UNESCO, y también en algún momento corresponsal del diario *Le Monde*, siendo un hombre bastante conservador que, además, es visceralmente antimarxista y anticomunista, y que por razones desconocidas odia de una manera irracional tanto a Fidel Castro como a la Revolución Cubana. Por eso, su

aproximación a la figura del Che Guevara es muy distanciada y desconfiada, manifestando hacia su biografiado una constante y violenta ironía, una inocultable envidia y una permanente actitud de descalificación, aunque todo esto encubierto bajo la máscara de una supuesta “objetividad” y de una pretendida voluntad neutral de “desmitificación y deslegendarización del personaje”.

Actitud, entonces, de acercamiento muy ambivalente a la figura del Che Guevara, en la que, a diferencia de los otros dos biógrafos que aquí analizamos, predomina claramente el deseo y el objetivo del “rebajamiento”, a veces atenuado y a veces abierto y expreso, de la figura de autoridad adoptada, la que es criticada, señalada en sus errores y limitaciones, supuestamente “desmitificada” y hasta defenestrada, en lo que parece ser un extraño “ajuste de cuentas simbólico” del biógrafo con la figura misma de la autoridad.

Por eso no es nada extraño que en su caracterización general de Ernesto Che Guevara, lo defina como “[...] un misionero encargado de la salvación de las masas [su] motivación mesiánica [...] si se desea descubrir el secreto profundo del hombre-Guevara, su *rosebud*, su irreductible punto ciego, tal vez sea necesario buscar por el lado de la identificación absoluta con ese destino asignado [...] en adelante, es un cruzado cuya Jerusalén es la lucha anti-imperialista” (Kalfon, 295).

Extraña y ambigua caracterización global que muestra, simultáneamente, el reconocimiento forzado y la relictante admiración del biógrafo frente a la capacidad del Che de fijarse un objetivo o misión en la vida y de ser consecuente con esta adopción, sacrificando a ella todo lo que sea necesario y haciendo girar la vida entera en torno a esta. Pero también el rebajamiento, la ironía y la descalificación, que se transparentan claramente en el uso de los calificativos usados, en este caso de manera peyorativa, de

“misionero” y de “cruzado”, y en la designación de “mesiánica” de su motivación más profunda.

Una vez más, se trata de una definición demasiado genérica y elemental que, igual que al Che Guevara, se puede aplicar a las centenas y miles de militantes revolucionarios de todo el planeta y a lo largo de todo el siglo xx. Porque esa misión de trabajar junto a las clases populares y subalternas para impulsar un proyecto radical y anticapitalista de transformación social global, y la decisión de subordinar a esta misión o tarea cualquier interés o situación personal, social, económica o general, es algo que sin duda y despojándolo de las malintencionadas connotaciones burlescas e irónicas de Kalfon, *sí* caracterizó al Che Guevara, pero del mismo modo en que caracterizó a todos los miles y miles de militantes genuinamente anticapitalistas de casi todas las organizaciones realmente revolucionarias durante todo el siglo xx.²⁶

Así que, si de lo que se trata es de lograr definir la especificidad singular de Ernesto Guevara, sus rasgos particulares, únicos e irrepetibles en tanto personaje histórico determinado, muy poco avanzaremos también con esta definición tan primaria y genérica planteada por Pierre Kalfon, definición que tan solo demuestra la gran ignorancia de este autor sobre lo que fueron las organizaciones anticapitalistas y sus militantes políticos, desde

26 Por eso, no es casual que este comportamiento haya sido teorizado, desde 1902, por Lenin, en su célebre texto “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”, donde explica cómo el modelo del “revolucionario profesional” es precisamente este tipo de militante consciente, abnegado y radical que está dispuesto a sacrificarlo todo, incluyendo su familia, sus bienes, su trabajo, su seguridad personal y hasta su vida, en aras del triunfo de la causa revolucionaria. Véase V. I. Lenin: “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”, en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, t. I, pp. 117-278.

los comienzos mismos del siglo xx y a todo lo largo de esa última centuria recién vivida.

Igual sucede con la caracterización complementaria que hace Kalfon del Che Guevara, en el momento en el que este último se encuentra en plena lucha en Bolivia, como comandante en jefe del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELNB). Kalfon dice: “¿Aptitud para el supremo sacrificio? Perfecta. ¿Sentido de la comunicación? Nulo. ¿Inteligencia? Notable. ¿Flexibilidad mental? Apenas mediana” (Kalfon, 560). Caracterización superficial y sesgada que, una vez más, mezcla la admiración reticente con el rebajamiento obstinado de parte del biógrafo, y que una vez más falla en sus supuestas críticas al Che Guevara.

Porque el aislamiento al que poco a poco se va viendo confinada la guerrilla boliviana del Che *no* se debe al hecho de que este último tuviera un nulo sentido de la comunicación, sino a toda una serie de factores adversos, ajenos a él, que incluyen desde el hecho de que su aparato transmisor de mensajes se averió y dejó de poder emitir mensajes de respuesta a los mensajes que aún podía recibir, hasta el hecho de que la propia red urbana de apoyo a la guerrilla, primero, no logra rearticularse para reanudar el contacto con el grupo del Che, y luego, es golpeada y aprehendida por la propia policía boliviana, junto al hecho de que los dos subgrupos de la guerrilla no lograrán reencontrarse nunca, y que, por diversas razones, salvo el primero, todos los restantes comunicados del ELN boliviano no llegarán a ser publicados y difundidos entre la propia población boliviana.

Hechos duros y terribles para el ELN del Che, frente a los cuales resulta realmente ridícula la afirmación de Kalfon. Igual que es absurda la idea de su falta de flexibilidad mental, la que lejos de ser apenas mediana, fue tan extraordinariamente alta y aguda, que permitió que un grupo de solo unas cinco decenas de miembros del ELN

podiera sobrevivir más de seis meses el acoso de casi cuatro mil soldados bolivianos, a los que, en ese lapso de tiempo, puso varias veces en jaque, y a los que en distintas ocasiones derrotó contundentemente.

Incluso fue esa gran flexibilidad mental del Che la que estuvo a punto de romper el cerco del ejército y ser capaz de trasladar a su guerrilla a otra región de Bolivia, donde habría podido descansar, retomar fuerzas y recuperarse, además de rearticularse internamente y de crecer numéricamente, al mismo tiempo en que restablecía el vínculo con su red de apoyo urbana para relanzar nuevamente la lucha. Y por asombroso que parezca, es desde estas precarias, superficiales, genéricas y ambivalentes caracterizaciones, que estos biógrafos han reconstruido la entera vida y obra de Ernesto Guevara de la Serna, lo que explica sus fallidos, y muy pobres y limitados resultados obtenidos en este sentido.

Por su parte, Paco Ignacio Taibo II va a caracterizar de modo general a la figura del Che, afirmando que “el Che fue desde su primera juventud un aventurero, vagabundo y romántico [y además] practicante de una ética de las emociones que mandaban sobre los límites oscuros de la razón. Estas tres grandes virtudes, matizadas, moderadas por la experiencia y las derrotas, lo acompañaron a lo largo de su vida” (Taibo, 17). Como se trasluce de inmediato en esta definición global de la figura del Che Guevara, si en el caso de Anderson existe una ambivalencia intermedia que combina la admiración e identificación con el personaje, con su rebajamiento atenuado y su relativa deslegitimación, y en el caso de Kalfon domina claramente el odio hacia la figura de autoridad, solo muy levemente matizado por una cierta envidia admirativa y un obligado reconocimiento de ciertas cualidades, en el caso de Taibo la transferencia ambivalente del biógrafo hacia su biografiado está mucho más cargada del lado

admirativo y laudatorio del personaje e, incluso, como veremos después, esa identificación positiva con su biografiado es tan fuerte, que también desplegará el proceso que hemos llamado de la “transferencia invertida” hasta un punto realmente extremo y muy evidente.

Sin embargo, esa mayor simpatía de Taibo hacia su biografiado no impide que su caracterización general de Ernesto Guevara sea igualmente genérica, superficial y bastante fallida. Porque más allá del hecho de que el propio Che se haya autocalificado varias veces, aunque siempre ironizando de sí mismo, y siempre solo de modo *metafórico* como “aventurero”, es claro que es *imposible* caracterizar su entero periplo vital, político e intelectual como el de un simple y vulgar “aventurero”. Porque *no* es por mero afán de aventura que el Che decide arriesgar su vida entera en la Revolución Cubana en los años de 1956-1958, o en 1965 en el Congo, o en 1966-1967 en Bolivia. Y resulta profundamente insensible y errado atribuir estas serias, comprometidas y arriesgadas decisiones del Che de participar en las revoluciones cubana, congoleña y boliviana, a una simple vocación o naturaleza presuntamente “aventurera”, dado que la última de ellas la pagó con su propia vida.

Además, y es algo fundamental, porque es el mismo Che el que nos ilustra el carácter solo *metafórico* e *irónico* de su propia autocalificación como “aventurero”, señalando que él *no* es aventurero, porque si lo es, lo es de tan singular manera que *no* lo es en el sentido habitual y tradicional del término, o si se quiere, en su sentido de diccionario. Por eso dice enfáticamente, en la carta de despedida a sus padres del año de 1965: “Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse, y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy, *sólo que de un tipo diferente*, de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser

que esta sea la definitiva [...]”.²⁷ Declaración radical donde ser “aventurero” es jugarse de verdad la vida misma, declaración que, en nuestra opinión, invalida *totalmente* la posibilidad de caracterizar al Che, en general, como un simple y vulgar “aventurero”, en el sentido literal y habitual de esta palabra.

Y pensamos que lo mismo sucede con los calificativos de “vagabundo” y de “romántico”, o también de “irracional”, pues decir que las emociones mandan sobre la razón es claramente ser irracional, calificativos que *no* pueden caracterizar *en general* a la figura del Che, porque *no* son ellos los que han determinado ni sus principales decisiones en la vida, ni tampoco sus acciones más importantes, ni sus interpretaciones generales de la realidad que vive, ni tampoco el conjunto de relaciones, situaciones, iniciativas y empresas que, a lo largo de su rico y complejo itinerario, él organiza y emprende.

Pues *no* es ni por vagabundo ni por romántico, y mucho menos por irracional, que el Che pelea y triunfa en la Revolución Cubana, ni es por estos trazos señalados, los que solo aparecen episódica y marginalmente en su vida, que despliega su titánica labor de apoyo al intento de la construcción de un nuevo, inédito, y original tipo de socialismo en Cuba, o su ulterior participación en la lucha congoleña, o su magno proyecto de desencadenar desde Bolivia el surgimiento de un nuevo Vietnam, de un Vietnam específicamente latinoamericano.

De modo que si el Che es a veces romántico, y muy pocas veces irracional, y quizá nunca vagabundo, en cualquier

27 La carta dirigida a sus padres, antes de marchar al Congo, no tiene fecha, pero seguramente fue escrita en algún día de marzo de 1965, después de regresar de su viaje a varios países de África y a China, y antes de partir a su difícil y compleja experiencia en el Congo. Cfr. Ernesto Che Guevara: *Obras Escogidas 1957-1967*, t. II, p. 664.

caso, *no* son estos elementos los que definen el singular y específico camino de su vida, ni tampoco el particular rol histórico que él ha jugado en su medio y en su época. Y esto, por no reiterar el hecho de que esta caracterización global del Che Guevara, igual que las de Anderson y Kalfon, es tan genérica y simplona que, al poder ser aplicable a miles de otros individuos, difícilmente puede darnos acceso a comprender la naturaleza específica, única, irrepetible y singular del personaje histórico y social fundamental que fue Ernesto Che Guevara. Pero es obvio que uno de los objetivos centrales de cualquier biografía sería, y mucho más si pretende ser una biografía *crítica*, es ser capaz de comprender, y luego de hacernos comprender, ese carácter único, singular y muy específico del personaje biografiado.

Aunque es muy probable que Taibo *no* haya tenido *nunca* la pretensión de entregarnos, con su biografía, esas claves esenciales que nos darían acceso a la especificidad particular de Ernesto Che Guevara, en la medida en que declara explícitamente que “en ultimado (*sic*) caso, no se trata de criticar o ensalzar a Ernesto Guevara, sino de contarle” (Taibo, 530). Idea que complementa y resume a la también explícita afirmación suya que ya habíamos citado anteriormente, cuando plantea que él “ha renunciado” a la reconstrucción del contexto “para centrarme en el personaje” (Taibo, 12), lo que, según él, ha hecho para intentar “llegar tan cerca de la piel ajena” como sea posible, al contar la vida de su biografiado. Confesiones claras y explícitas del propio autor que tal vez expliquen por qué él mismo asumía de antemano, resignadamente, “partir del supuesto de que por más que lo intente, este libro será en muchos sentidos un semifracaso [...]”.

Idea esta última que nos parece acertada y completamente lógica, si aceptamos que el objetivo de cualquier biografía seria y científica *no* puede ser solamente el de

contarnos ingenuamente la vida del biografiado, o como decía Leopold von Ranke en su máxima, que resume el espíritu de la limitada y empobrecida historia positivista, “contar las cosas tal y como han acontecido”, sino más bien el de *explicarnos* de manera *crítica*, fundada e inteligente, tanto las causas y motivaciones de las principales decisiones vitales del biografiado, como también los impactos, las consecuencias y las transformaciones generadas por sus acciones, dentro de los múltiples contextos que enmarcan su vida, reconstruyendo entonces la compleja dialéctica entre dichos contextos múltiples y el concreto y específico itinerario desplegado por el individuo o personaje histórico biografiado.

En cambio, y renunciando explícitamente a reconstruir adecuada y completamente esos múltiples contextos sociales, geográficos, económicos, históricos, familiares, políticos, académicos, epocales, etc., etc., y también a explicar, a interpretar y a crear un modelo global específico de desciframiento coherente y comprensivo de la poliédrica, rica y singular personalidad del Che Guevara, Taibo se contenta con narrar, simple y llanamente, la vida sobre todo *personal* del Che, ignorando ampliamente su compleja trayectoria política y su complicado itinerario intelectual para, según él mismo, “lograr que el libro se leyera como una historia que sucede mientras se va narrando” (Taibo, 11), es decir —agregamos nosotros—, como una verdadera *novela*. Tal vez por eso es que Kalfon califica a Taibo de ser “un novelista hispano-mexicano” (Kalfon, 451), mientras que Manuel Vázquez Montalbán nos habla de “[...] la biografía *novelada* del escritor mexicano Paco Ignacio Taibo” (Kalfon, 14).

Y es verdad que, si Anderson es un periodista norteamericano moderadamente liberal, y Kalfon es un desconocido funcionario y diplomático francés abiertamente conservador y anticomunista, por su parte, Taibo es un escritor de novelas policíacas con posturas claramente

anarquistas y, desde este anarquismo, también abiertamente antimarxista. Por eso, y dando en este sentido la razón a Vázquez Montalbán y a Kalfon, es que Taibo va a plantear la asombrosa tesis de que en el libro del Che *La Guerra de Guerrillas*, “[...] la recuperación de lo anecdótico [...] como siempre, es su mejor arma como narrador, e incluso como teórico” (Taibo, 416-417), para agregar unas páginas después, con relación a ciertos artículos del Che Guevara publicados en la revista *Verde Olivo*, que “nuevamente el Che encontraba sus mejores virtudes como analista, en los recursos del escritor” (Taibo, 447). Citas que no solo nos muestran la muy errónea y limitada idea de Taibo sobre lo que es la teoría y el trabajo teórico, sino también la muy evidente “transferencia invertida” que él lleva a cabo con su propio biografiado.

Porque solo si se confunde un texto histórico, o sociológico, o filosófico, o estrictamente teórico con la novela, es que puede afirmarse que la teoría y que el trabajo de Ernesto Che Guevara en tanto *teórico* podría encontrar sus mejores armas en la reconstrucción de anécdotas. Pero desde Marx, e incluso antes, y también a partir de *todas* las corrientes de la historia genuinamente *crítica* de los siglos XIX, XX y XXI, sabemos muy bien que una cosa es describir y otra muy diferente es interpretar, que la erudición *no* es para nada idéntica a la explicación, y que la simple narración literaria o no literaria está aún bastante lejos de la verdadera teoría y de la teorización.

Por eso, difícilmente el análisis riguroso, complejo y científico de la realidad podría edificarse únicamente con los específicos recursos del escritor. Aunque es el propio Taibo el que ha reconocido sus propias “carencias teóricas” y sus grandes “limitaciones teóricas” (Taibo, 19), ironizando acerca de ellas, con la sentencia popular mexicana que relativiza y desdramatiza cualquier situación embarazosa y difícil, preguntando: pero, “¿qué tanto es tantito?” (Taibo, 19).

Pero además de este evidente desconocimiento total de lo que es la teoría y el trabajo teórico, que lleva a Taibo, igual que a Kalfon y a Anderson, a *ignorar* la esencial dimensión del Che Guevara como el *principal teórico de la Revolución Cubana y de la revolución latinoamericana*, y uno de los *más importantes teóricos de la revolución mundial*, como lo veremos más adelante, las citas que comentamos revelan también la clara “transferencia invertida” del biógrafo hacia su biografiado, la que en el caso de Taibo es tan extrema, que no solo quiere transfigurar al Che, convirtiéndolo en una suerte de escritor, novelista y narrador, presuntamente encubierto bajo la apariencia de teórico y de analista, sino que, incluso, fantasea con el hecho de que él, Taibo mismo, se “mete en la piel” del Che, acercándose a su personaje hasta el límite extremo, y atribuyéndole al Che, incluso, su propio lenguaje, además de varias de las características personales del propio Taibo.

Por eso, Taibo afirma: “Mientras escribía su biografía, sentía que el fuego me llegaba a los pies [...] si no te metes en la piel del personaje no entiendes, si no te acercas no comprendes. El distanciamiento es un recurso de historiadores del medioevo. Y el Che quema, quema, acelera, obliga, impone”. Afirmación que muestra el grado extremo de la “identificación psicoanalítica” del biógrafo con su biografiado, pero que está muy lejos de la verdadera historia realmente *crítica* y, por ende, de una posible biografía crítica del Che.²⁸

Pues la investigación histórica *no* puede basarse únicamente en la empatía extrema, dado que ella requiere, a la vez que una cierta empatía normal, también y como lo

28 La cita incluida en este párrafo está extraída del texto de Paco Ignacio Taibo: “Guevara te mira en las noches”, en *Materiales de la Revista Casa de las Américas de/sobre Ernesto Che Guevara*, p. 200.

ha explicado ya Carlo Ginzburg, el claro proceso de “extrañamiento” y de distanciamiento frente al personaje, mecanismo del extrañamiento que es el único capaz de “desfamiliarizarnos” frente a las ideas comunes, triviales y ampliamente difundidas sobre el Che Guevara, para restituírnos en su lugar su verdadero significado esencial y profundo, enmarcado y explicado desde los múltiples contextos de su vida y de su recorrido vital en general.

Por eso, *no* se trata para nada de tan solo “acumular anécdotas, todas, muchas y ordenar; sobre todo ordenar”, como propone Taibo, sino más bien, y por el contrario, de ser capaz de *seleccionar* solamente aquellos datos, hechos, situaciones y procesos que, articulados inteligentemente dentro de un modelo global, y elegidos a partir de un claro “principio constructivo” general y explícito de una biografía *crítica*, nos den cuenta adecuada de la singularidad y especificidad de la vida de ese complejo personaje que fue Ernesto Che Guevara.²⁹

Identificación extrema del biógrafo con su biografía-do que se complementa con una evidente “transferencia psicoanalítica invertida”, cuando Taibo hace que el mismo Che “hable” como habla Taibo para decirle imaginariamente: “La estás cagando, Che, ¿cómo mierda se te ocurre hacerme personaje de una biografía?”, o cuando dice que al escribir su biografía de Guevara, “el Che me mira y no perdona”, pero también cuando le atribuye ciertos rasgos de personalidad que en realidad son los rasgos de la personalidad del mismo Taibo, pero *no* del Che, como los de ser un “aventurero”, o un “vagabundo”, o un “romántico”, que ya hemos comentado antes, pero

29 Cfr. P. I. Taibo: “Guevara te mira...”, cit., p. 201. Sobre el importante mecanismo crítico del “extrañamiento”, cfr. Carlo Ginzburg: “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario”, en *Contrahistorias*, N.º 25, 2015, y Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Lessons in Critical Theory*.

también cuando lo califica de ser “informal” o “imprudente”, lo que Ernesto Guevara *nunca* fue.³⁰ Pues es muy distinto criticar las vacías y ridículas formalidades burguesas e ignorarlas que ser “informal”, igual que es muy diferente ser capaz de arriesgarse de manera audaz, valiente y calculada en una cierta empresa o iniciativa, que ser simplemente un “imprudente”.

Como podemos ver, las caracterizaciones *globales* de la figura del Che, a las que después de años de investigación llegan las tres voluminosas biografías sobre él, son todas caracterizaciones muy genéricas y superficiales, además de estar claramente sesgadas, tanto por la transferencia psicológica común como por la transferencia psicológica invertida, proyectadas por estos tres biógrafos sobre su complejo, y por lo que se ve, no fácilmente aprehensible biografiado. Con lo cual, ninguna de ellas ha sido capaz de entregarnos todavía las *claves principales* de acceso a una definición convincente, específica y concreta, del singular personaje histórico que fue Ernesto Guevara de la Serna, el célebre Che Guevara.

Lo que entonces nos lleva a preguntarnos si, más allá de las deformaciones de la biografía del Che que derivan de esas activaciones de los mecanismos psicológicos de la ambivalente transferencia psicoanalítica y de la transferencia psicoanalítica invertida, actuarán también otros factores para provocar el hecho de que aún hoy, en este año 2024, *no contemos aún* ni con una satisfactoria e integral biografía personal del Che Guevara, ni tampoco con su adecuada y comprehensiva biografía intelectual.

30 Cfr. P. I. Taibo: “Guevara te mira...”, cit., pp. 198, 199 y 204.

Más allá de las transferencias psicoanalíticas: oficio y personalidad de los biógrafos

El despliegue afectivo inhibe el curso normal del pensamiento y [...] pueden ser olvidadas muchas vías de pensamiento que de otro modo habrían sido tomadas en cuenta [...] con semejante olvido se pierde la capacidad de selección, la adecuación y la lógica del proceso [...].

SIGMUND FREUD,

“Proyecto de una psicología para neurólogos”, 1895.

¿Por qué, entonces, ni los tres biógrafos cuyos trabajos estamos aquí analizando, ni tampoco las decenas y decenas de los restantes biógrafos que han acometido el estudio de la vida y la obra del Che Guevara, han logrado todavía reconstruir y luego escribir esa biografía crítica, coherente, comprensiva y abarcativa que nos hubiese ya permitido comprender a cabalidad *quién* fue y *qué* hizo el Che Guevara para haberse transformado en uno de los principales íconos y referentes de la contramemoria popular, no solo del pueblo de Cuba y ni siquiera solamente de todos los pueblos de América Latina, sino de todos los pueblos oprimidos del planeta Tierra, y eso, además, desde la *época de su propia vida y hasta*

la actualidad? O dicho de otra forma: ¿cuáles son los elementos de la vida y de la obra del Che, y las funciones cumplidas por él a lo largo de su recorrido vital, que le dan la indudable estatura de ser un personaje de dimensiones *histórico-universales*, y también de presencia y proyección estrictamente planetarias o mundiales?

Para responder a esta enorme interrogante, creemos que es útil proponer ahora cuál es nuestra propia caracterización global de la figura del Che Guevara, lo que de un lado nos permitirá medir la gran complejidad que implica la elaboración de su adecuada biografía, y del otro, nos proporcionará más pistas para comprender por qué sus tres biografías más difundidas han fracasado completamente al intentar captar la naturaleza concreta más esencial y específica de su rico personaje elegido. Y a partir de ambos desdoblamientos, nos dará también las claves para comprender por qué todavía hoy, a más de cinco décadas de su cobarde asesinato, seguimos sin contar con una adecuada y satisfactoria biografía del Che Guevara, la que después de tantos y tantos esfuerzos concretados en torno a ella, parecería afirmarse como una empresa realmente *imposible*.

En nuestra opinión, la *caracterización global* adecuada del Che Guevara incluye tres diferentes niveles. El primero es su condición como el principal *teórico marxista de la Revolución Cubana*, teórico que siendo también un militante práctico político, lleva a cabo, desde un espíritu y una lógica radicalmente *anticapitalistas*, tanto el intento de teorizar un *nuevo e inédito* modelo de tránsito del capitalismo al socialismo en Cuba, como también de construirlo en los hechos. El segundo nivel es su definición como principal *teórico marxista de la proyectada y esbozada revolución socialista latinoamericana*, la que él impulsa en la práctica de mil maneras y por múltiples vías, durante muchos años y hasta su muerte, y a la que

también teoriza aguda y profundamente en sus rasgos y perfiles más esenciales.

Por último, el tercer nivel es su carácter de importante *teórico de la igualmente anhelada y perseguida revolución socialista de todas las naciones del llamado “tercer mundo”*, la que también acomete de modo práctico en sus ricos combates en el Congo, y sobre la que igualmente reflexiona, medita y teoriza de modo penetrante y permanente, desde las lecciones universales de la radical y finalmente victoriosa lucha del heroico pueblo de Vietnam.

Teórico de *primer nivel, y práctico muy destacado de la Revolución Cubana*, de la posible revolución latinoamericana y de la revolución mundial de todo el Tercer Mundo oprimido, cuya obra teórica es solo comparable, desde América Latina, a la similar de Frantz Fanon referida al África, y a la de Mao Tse-Tung referida tanto a toda el Asia, como también al mundo entero. Lo que significa que los tres teóricos marxistas *más importantes a nivel mundial*, en la coyuntura de 1945-1968, hayan sido, precisamente, Mao Tse-Tung, Frantz Fanon y Ernesto Che Guevara. Pero también, e incluso más allá de esta dimensión intelectual como teórico marxista de primer nivel mundial, el Che Guevara es, en términos prácticos, uno de los principales líderes históricos de todo el siglo xx, comparable, en su rol dentro de la Revolución Cubana, al papel de Mahatma Gandhi, o al de Nelson Mandela, o también al del propio Subcomandante Insurgente Marcos.³¹

31 Sobre la comparación entre Gandhi, Mandela y Marcos, y sobre las razones de su proyección histórico-universal, cfr. Immanuel Wallerstein: “Marcos, Mandela y Gandhi”, en el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, pp. 393-397. Por nuestra parte, lo que hemos hecho es prolongar el argumento de Wallerstein para incluir en esta misma serie a la figura de Ernesto Guevara, prolongación que creemos que es totalmente compatible con los planteamientos esenciales y con el espíritu profundo del texto wallersteiniano referido.

Porque de modo similar a Gandhi, que logró convertir la lucha del pueblo indio en contra del dominio colonial inglés en el paradigma y modelo de la lucha global de *todos* los pueblos que luchaban en contra del colonialismo universal, o de Nelson Mandela, que transformó la lucha de las masas sudafricanas en contra del *apartheid* y del racismo inglés, en un referente universal de todas las luchas populares en contra del racismo en el mundo, o también del Subcomandante Insurgente Marcos, quien a partir de la lucha de los indígenas de México en contra de su exclusión por parte del Estado mexicano, ha logrado inspirar y generar un combate global y planetario de todos los grupos subalternos del planeta en contra de las múltiples formas hoy vigentes de la exclusión social, así también el Che Guevara fue capaz de transmutar la lucha del pueblo cubano en contra del imperialismo norteamericano en la lucha planetaria antimperialista y antineocolonialista de todos los pueblos africanos, latinoamericanos y asiáticos del que entonces era llamado el Tercer Mundo.

Amplia y compleja caracterización general de la personalidad de Ernesto Che Guevara que, naturalmente, tendría que fundamentarse, desarrollarse y explicarse en todos sus diversos contenidos y en sus múltiples consecuencias e implicaciones, de una manera mucho más detallada y extensa, algo que es imposible dentro de los límites de este ensayo.³² En cambio, sí es posible condensar

32 La fundamentación más amplia, y el desarrollo adecuado de esta caracterización general, serán el objeto de nuestra *Antibiografía intelectual del Che Guevara*, la que ahora mismo está aún en proceso de elaboración, construcción y escritura. Pero, como pequeños adelantos o derivaciones específicas de esta investigación mayor, el lector puede ya consultar nuestros textos: Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Ernesto Che Guevara: A Character in Search of his Biography*, publicado en el sitio “América Latina en Movimiento”, en info@alainet.com, del 6 de mayo de 2022; nuestro pequeño libro *Pesquisa sobre el Che Guevara*; “Un anónimo célebre: Ernesto Che Guevara”,

esa caracterización general, una vez que la hemos enunciado de modo preciso, afirmando que el Che Guevara es *el* teórico marxista latinoamericano y militante práctico radicalmente anticapitalista de la Revolución Cubana y de la posible revolución latinoamericana, además de uno de los principales teóricos marxistas a nivel mundial de su propia época, y uno de los impulsores prácticos de la posible revolución mundial, además de líder histórico de primer nivel, dentro del siglo xx cronológico, pero también dentro del siglo xx *histórico* que aún no ha concluido.

Caracterización más sintética, desde la cual podemos volver a analizar las tres biografías más difundidas del Che Guevara. Y así constatar, por ejemplo, que la dimensión de Ernesto Che Guevara como *teórico marxista de primer nivel mundial* en la coyuntura de 1945-1968, no es para nada evocada en ninguna de las tres biografías comentadas. Porque, como ya lo hemos visto, para Taibo lo teórico puede alimentarse y edificarse desde lo anecdótico, y el análisis apoyarse en los recursos literarios del escritor. Incluso, el propio Taibo reconoce sus limitaciones y carencias teóricas, pero solo para ironizar sobre ellas e intentar así relativizarlas.

Anderson, por su parte, va a ironizar, según él, acerca del hecho de que Guevara, luego de descubrir a Marx y de vivir la experiencia guatemalteca, y luego cubana, va a haber “creado una ‘verdad científica’ a partir de la experiencia cubana, y la verdad científica es una ley natural que no responde a las teorías” (Anderson, 479). Como puede verse en este galimatías, aunque Anderson esté ironizando, es claro que *no* tiene ninguna idea precisa ni claridad intelectual acerca de lo que *es* la verdad en general

en *Contrahistorias*, N.º 35, 2022; y “Ernesto Che Guevara y la revolución cultural mundial de 1968 en Cuba”, en la revista *Historia y Memoria*, N.º 28, enero-junio de 2024, Tunja, Colombia.

ni la verdad científica en particular, pero tampoco de la compleja relación de la verdad con la teoría, o lo que es en sí la teoría, o la complicada conexión entre ley natural, verdad y teoría.

Por eso también Anderson ignora olímpicamente la dimensión del Che en tanto *teórico*, igual que lo hace Kalfon, el que sobre los siete tomos de la rica obra *Che en la Revolución Cubana*, obra en donde precisamente se muestra no solo la enorme condición de *teórico* del Che, sino también la riqueza, originalidad y agudeza de sus múltiples *reflexiones teóricas* sobre la vasta y multifacética experiencia de la Revolución Cubana, sobre estos siete tomos, Kalfon se limita a subrayar que ellos reflejan “la extraordinaria seriedad con que Guevara hizo las cosas, la minucia que él mismo puso [...]”, o también que al Che “Se le ve arraigado en las dificultades de lo concreto, en un permanente vaivén entre el acontecimiento minúsculo y el horizonte socialista” (Kalfon, 372), pero sin rescatar y ni siquiera mencionar ni una sola de las decenas de riquísimas contribuciones *teóricas* que se encuentran planteadas a lo largo de esta excepcional obra.

Naturalmente, somos conscientes de que para escribir novelas, o para redactar reportajes periodísticos, o también para escribir aburridos informes burocráticos como funcionario, *no* es para nada imprescindible ni una sólida formación teórica, ni tampoco un diestro manejo de las teorías sociales principales. Pero entonces, si uno de los rasgos centrales y esenciales del biografiado que estudiamos ha sido su condición de *teórico sólido y excepcional*, entonces sí resulta grave esa carencia de formación teórica, de manejo de la teoría e incluso de comprensión adecuada de lo que es la teoría misma, pues ellas llevan, más allá de las transferencias psicoanalíticas antes referidas, a simplemente ignorar, dejar de lado y mal comprender este trazo *fundamental* de la entera personalidad del Che Guevara.

¿Cómo entonces alguien que desconoce el trabajo teórico serio, sistemático y profundo sería capaz de reconocer, de aquilatar y de restituir en forma correcta y apropiada esa dimensión central e imprescindible de la personalidad del Che Guevara, como *el teórico* (no *un teórico*, sino *el teórico principal* más importante) de la Revolución Cubana y de la posible revolución latinoamericana, y uno de los tres más importantes teóricos de la revolución mundial, en la coyuntura de la inmediata segunda posguerra del siglo xx?

Felizmente, esta dimensión teórica de la biografía y de la personalidad del Che *sí* ha sido bien percibida por varios de los estudiosos que se han acercado al análisis de distintos aspectos de su obra y de su pensamiento, estudiosos que no casualmente han sido, por ejemplo, académicos y profesores, cuya actividad cotidiana y regular tiene que ver con el debate teórico fuerte y con la reconstrucción de teorías, de concepciones teóricas, de modelos teóricos, y de ideas integradas dentro de *corpus* explicativos más generales.

En otro caso, quienes sí han percibido esta dimensión del Che Guevara como *teórico sólido y muy relevante* han sido ciertos militantes políticos serios, que se dedican también, de manera permanente, al trabajo intelectual dentro del ámbito de la teoría social, en su sentido riguroso y estricto, es decir, de una construcción intelectual sistemática que, mediante un amplio conjunto de hipótesis, conceptos y categorías articuladas de una forma específica y compleja, pretenden darnos las herramientas fundamentales imprescindibles para entender, tanto una determinada realidad social compleja, de la que han sido extraídos en su especificidad única e irrepetible, como también en sus elementos generalizables, comparables, aplicables y útiles para comprender otras realidades similares, igualmente complejas y específicas.

Reconocimiento claro del Che Guevara en tanto *teórico*, que lleva, por ejemplo, a Michael Lowy a comenzar su pequeño ensayo sobre *El pensamiento del Che* con una introducción titulada “La aportación teórica del Che”, en donde afirma que “[...] ese pensamiento [del Che Guevara] aporta una *contribución teórica original* y estimulante para el pensamiento marxista [...]”. Por eso, también Antonio Moscato puede señalar, reclamando, que “su muerte en Bolivia, mientras intentaba formar en la lucha al núcleo dirigente de la revolución continental, lo consagró como ‘el guerrillero heroico’, pero hizo que fuese olvidado como *teórico*”.³³

Junto a ellos, también Fernando Martínez Heredia señala que “Che mostró con su obra, como en su tiempo hizo Lenin, la grandeza y el alcance de la proposición teórica de Marx acerca del papel que tendría la teoría, cuando se desencadenara la revolución planetaria a escala mundial”, para luego enfatizar que “[...] las ideas del Che son una fuente decisiva, por su valor para orientar la lucha práctica actual por el socialismo”. Por su parte, Manuel Monereo planteará que “el Che era el dirigente del Movimiento 26 de Julio de mayor formación teórica marxista, y de más amplio compromiso con el comunismo dominante de su época”, mientras que Roberto Massari, además de señalar que respecto de su contribución teórica a la Revolución Cubana, el Che es sin duda “el número uno” entre todos los dirigentes de este proceso revolucionario, también el hecho de que “Guevara fue el único de los dirigentes que *consideró la construcción del socialismo [en Cuba], en primer lugar, como un problema teórico [...]*”.³⁴

33 Las citas incluidas en este párrafo son de Michel Lowy: *El pensamiento del Che Guevara*, pp. 1-4, y Antonio Moscato: *Il Che Inedito. Il Guevara sconosciuto anche a Cuba*, p. 115.

34 Las citas de este párrafo están incluidas en Fernando Martínez Heredia: *El Che y el socialismo*, pp. 11 y 12; Manuel Monereo: *Con*

Como podemos ver a partir de todas estas citas, la condición del Che en tanto *teórico* no solo ha sido varias veces reconocida y subrayada por distintos autores, sino que también ha sido esclarecida y reconstruida en algunas de sus zonas particulares, o respecto de ciertos temas específicos. Aunque, infelizmente, no existe todavía un estudio que reconstruya *de manera global e integral* todo el amplio conjunto de contribuciones teóricas de Ernesto Che Guevara, restituyendo así tanto su condición como uno de los tres principales teóricos marxistas de su propia época, como también la de principal teórico de la Revolución Cubana y de la posible y esbozada revolución latinoamericana.

No obstante esta carencia esencial, felizmente sí se ha intentado reconstruir algunos elementos importantes de su concepción teórica global, o situar la concepción específicamente guevariana del socialismo en Cuba, o rastrear las pistas que su pensamiento encierra para poder esclarecer algunos de los debates de la izquierda europea actual, igual que se ha ensayado acercarse a su compleja biografía intelectual. Sin embargo e infelizmente, aún *no* se ha intentado elaborar una verdadera biografía *integral* del Che Guevara que, entre otras dimensiones, asuma también la de la centralidad de recuperar ineludiblemente esa vital condición del Che en tanto *teórico*. Lo que claramente explica la enorme limitación que comparten las tres biografías que analizamos, al ignorar totalmente esta condición de teórico del complejo personaje que ha sido el Che Guevara.

Pensamos entonces que, frente a esas tres voluminosas biografías de Anderson, Kalfon y Taibo, que fallan

su propia cabeza. El socialismo en la obra y la vida del Che, p. 20; y Roberto Massari: *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía*, pp. 277-278.

completamente en la caracterización global de la figura del Che, al ignorar sus enormes aportes teóricos, los trabajos recién mencionados son, en cambio, pequeñas contribuciones útiles en el posible camino correcto de una más adecuada y acertada caracterización general de Ernesto Guevara. Aunque cabe señalar que a veces sería necesario cambiar *radicalmente* el enfoque global de algunos de estos trabajos, los que, por ejemplo, pretenden subsumir la obra y la personalidad de Ernesto Che Guevara en un ambiguo y amorfo “humanismo revolucionario”, tesis defendida tanto por Michel Lowy como por Roberto Massari, la que en nuestra opinión está totalmente en contra de las concepciones claramente clasistas, críticas e históricas del Che Guevara, quien además, en este punto, sigue naturalmente las lecciones del propio Marx.³⁵

35 Creemos que así como Marx criticó el concepto de “población”, diciendo que la población no era más que una abstracción si se dejaban de lado las clases que la componían, así habría dicho lo mismo de los conceptos de “humanidad” y de “humanismo”. Cfr. Karl Marx: *Introducción general a la Crítica de la Economía Política* (1857), pp. 57-59. Pero sin un concepto sólido y concreto de humanidad, el que es, en sí mismo, imposible, es igualmente imposible hablar de “humanismo”. Y no se avanza mucho agregándole al término los calificativos de “humanismo de clase”, o “humanismo proletario”, o “humanismo revolucionario”, que son contradicciones en los términos igualmente imposibles. Porque Marx *no* ha sido nunca un “humanista”, como tampoco lo ha sido nunca el Che Guevara. Sobre esta débil y errónea caracterización global del Che, cfr. Michel Lowy: *El pensamiento del Che Guevara*, cit., pp. 29-36, y Roberto Massari: *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía*, cit., pp. 339-407, especialmente las pp. 349 y 363. Por lo demás, cabe señalar que este trabajo de Roberto Massari es *el único* que se acerca a intentar lo que podríamos llamar el proyecto de una posible *biografía intelectual* del Che Guevara. Infelizmente, si la reconstrucción de la genealogía de los textos principales que formaron la conciencia de Ernesto Guevara es muy completa e interesante en cuanto a los textos de *literatura* que Guevara leyó y conoció, en cambio es mucho más pobre y limitada en cuanto a los

Y si las tres voluminosas biografías ignoran la fundamental dimensión teórica de la personalidad del Che, igual se equivocan al evaluar su marxismo específico e, incluso, su grado particular de dominio de los textos marxistas en general. Frente a lo cual vale la pena recordar que, dada la condición de funcionario del gobierno francés de Kalfon, junto a su evidente conservadurismo político, o los limitados conocimientos sociológicos y filosóficos del periodista liberal moderado que es Anderson, o el claro anarquismo político y personal del novelista Taibo, ninguno de ellos es un conocedor ni siquiera mediano de la obra de Marx, ni tampoco de los autores y las corrientes marxistas más importantes del siglo xx.

Pero esto no les impide, sin ningún fundamento, juzgar acerca de lo que, según ellos, es el grado en el que el Che Guevara conocía las obras de Marx, tanto en amplitud como en profundidad, lo mismo que pontificar respecto de qué tanto Guevara conocía y dominaba los trabajos de los marxistas posteriores, de las corrientes del marxismo que le fueron contemporáneas, o de los principales debates socialistas y de las distintas izquierdas de su propia época.

Entonces, desde su gran ignorancia del marxismo, Anderson puede afirmar, sin dar razón alguna para sustentarlo, que si la “visión del mundo” de Guevara se había expandido con sus diversos viajes por toda Latinoamérica, en cambio, “luego se había estrechado, cuando su búsqueda de convicciones quedó enmarcada en una percepción marxista” (Anderson, 228). Afirmación completamente gratuita e infundada que se apoya, primero, en los burdos prejuicios ideológicos del periodista norteamericano, el que considera, por ejemplo, que la enorme revolución cultural mundial de 1968, protagonizada por “la juventud

textos políticos, históricos, sociológicos y marxistas, en general, de esta misma formación global de Ernesto Che Guevara.

de Estados Unidos y Europa Occidental”, ha sido una “revuelta entusiasta aunque en gran medida vana” (Anderson, 11), y segundo, en una ignorancia tan desmesurada de la obra y de la vida de Marx, que lo lleva a afirmar la ridícula tesis de que la esposa de Marx, Jenny, era una mujer “carente de intereses intelectuales” (Anderson, 537).

Ignorancia extrema de la biografía de Marx, cuando es sabido que Jenny no solo fue muchas veces la primera lectora y la primera *crítica* de los textos de Marx, sino también una inteligente y comprometida militante política de la misma causa comunista respaldada por su marido. Lo que hace que ella no solo participe activamente y en condiciones de igualdad en todas las reuniones políticas y en todas las actividades revolucionarias que suceden en los diversos domicilios de Marx en París, Bruselas o Londres, sino también que recopie prácticamente todos los escritos de Marx, a través de los cuales se informa tanto del progreso de sus investigaciones científicas, como de sus opiniones particulares sobre la situación política y general de las distintas naciones europeas, de Estados Unidos, de la India, de América Latina, etc.³⁶

Activa participación política, y clara inserción en los debates intelectuales de los medios socialistas, que está muy lejana de la ridícula imagen de una mujer sin “intereses intelectuales”.

36 Para darse cuenta de esta intensa colaboración de Jenny respecto del trabajo intelectual y la actividad política de Marx, basta leer su texto “Breve esbozo de una vida agitada”, publicado en Jenny Marx: “Breve esquisse d’une vie mouvementée”, en el libro colectivo *Souvenirs sur Marx et Engels*, pp. 235-252, en donde Jenny relata su propia participación y la de Marx en las distintas revoluciones de 1848 en toda Europa, o donde caracteriza y explica, por ejemplo, las distintas fracciones y personajes de las emigraciones de los grupos revolucionarios posteriores a estas revoluciones, entre otros varios temas políticos e intelectuales importantes, tanto de su biografía como de la biografía de Marx.

Igual ignorancia general del marxismo revela Kalfon cuando pone en duda el hecho de que el Che Guevara *sí* hubiese leído las obras sobre las que discutía con Hilda Gadea, su primera esposa (Kalfon, 131). Extraña hipótesis totalmente falsa y que no se apoya en elemento alguno, que más bien nos revela uno de los defectos del propio Kalfon, el que sí es capaz de hablar de libros, autores y corrientes de pensamiento que desconoce muy *profundamente*, y en este caso del marxismo. Lo que se revela claramente cuando, en su biografía, dice que “en contacto con marxistas europeos como Charles Bettelheim o Ernest Mandel, el Che proseguirá su formación, descubrirá los efectos perversos de la ley del valor, y las notables diferencias entre el pensamiento del joven Marx y la ulterior estructuración de su doctrina” (Kalfon, 283).

Afirmaciones absurdas y ridículas que solo revelan la inmensa ignorancia y los prejuicios personales evidentes de Kalfon respecto del Che Guevara. Porque el Che *no* prosigue ninguna formación con Mandel y Bettelheim, sino que debate con ellos, de tú a tú, respecto del inmenso problema de cómo construir en Cuba un *nuevo y radicalmente distinto* modelo de edificación del socialismo, diverso del modelo soviético y europeo oriental, y no casualmente, cercano en cambio al contemporáneo esfuerzo de exploración que en este mismo sentido hace en esos mismos años la China maoísta.

Y el Che *sí* descubre en esos años previos y contemporáneos del debate mencionado, pero no en Mandel y en Bettelheim, sino en Marx y en Lenin, los efectos perversos de la ley del valor, igual que se distancia críticamente, aunque claramente, por sus propios medios y lecturas, de la absurda tesis de una dicotomía rígida entre el “Marx joven” y el “Marx maduro”. Y de hecho, podríamos más bien decir que el que sí aprende del Che en el debate de 1963-1964 es Charles Bettelheim, puesto que en esos

años y contra el Che, Bettelheim defiende aún el modelo soviético de construcción del socialismo, mientras que una década después y gracias en gran medida a su debate con el Che, y a su visita directa a la China maoísta en plena Revolución Cultural, se volverá uno de los críticos más agudos del fallido proyecto socialista de la Unión Soviética, a la vez que uno de los principales defensores y propagadores en Francia de las posiciones maoístas.

Sin embargo, y a pesar de todos estos hechos duros, claros e irrefutables, Kalfon, que en este punto reproduce los prejuicios típicos de algunos funcionarios franceses que trabajan fuera de Francia, sigue aún creyendo, en pleno siglo xx, que los franceses y los europeos en general vienen a América Latina, y a África, y a Asia, a educar y a civilizar a los intelectuales nativos, transmitiéndoles los distintos avances y logros del pensamiento europeo y, en este caso, del pensamiento marxista europeo.

Por su parte, Taibo dirá que al estar peleando en la Sierra Maestra, el Che tiene en su cabeza “elementos socialistas a medio formular” (Taibo, 190), afirmando después que el Che era, todavía en mayo de 1961, “un radical latinoamericano ricamente formado en la experiencia directa de su continente, incluidos aquellos intensos años cubanos, con un barniz ideológico marxista, y una visión de la historia real del socialismo muy limitada” (Taibo, 463). Caracterización del marxismo del Che como un simple “barniz” externo y superficial, y acusación absurda de una visión limitada de la historia real del socialismo, que no solo expresa los ocultos anhelos de “rebajamiento” del biografiado por parte del biógrafo, sino también los *realmente muy escasos* conocimientos del marxismo y de la historia del socialismo del propio Paco Ignacio Taibo II.

Porque resulta inverosímil conciliar esa imagen de un marxismo solo superficial y exterior del Che, con el excepcional reconocimiento que Jean-Paul Sartre —marxista

profundo y de primer nivel internacional, autor de la monumental *Crítica de la razón dialéctica*, obra marxista fundamental de todo el siglo xx— hizo del Che, cuando luego de entrevistarse con él en 1960, afirmó que era “una de las inteligencias más lúcidas de la revolución”, además de ser “considerado hombre de gran cultura y ello se advierte: no se necesita mucho tiempo para comprender que detrás de cada frase suya, hay una reserva en oro”. Y esta afirmación sartreana la realizó después de haber discutido, amplia y detalladamente, con el Che sobre la Revolución Cubana, sobre la situación general de América Latina, y también sobre la situación internacional, discusión en la que, naturalmente, Guevara expresó frente a Sartre y a Simone de Beauvoir sus puntos de vista *marxistas* en torno a todos estos vastos campos problemáticos.³⁷

Como también inverosímil resulta asumir esa condición solo *epidérmica* y de barniz del marxismo del Che, al confrontarla con el rico y complejo debate que fue provocado, desplegado y mantenido por el propio Che Guevara en los años de 1963 y 1964, en torno a qué tipo de socialismo debía desarrollarse en Cuba a partir de su radical y profunda revolución social triunfante en enero de 1959. Porque lo que Guevara debate en esos dos años mencionados, no es solo el limitado tema de los estímulos materiales o morales como cree Anderson (Anderson, 562), ni solo algunos puntos en torno al “manejo de la economía” (Taibo, 516-518 y 536-538) como plantea Taibo, pero tampoco solamente “sobre la naturaleza y estructura del poder político”, o sobre la aparición del “hombre nuevo” (Kalfon, 404-405), sino que, mucho más amplia y ambiciosamente, el centro del debate es en torno a cuál debe

37 Sobre estas elogiosas evaluaciones del excepcional marxista que era Jean-Paul Sartre sobre el Che Guevara, cfr. Jean-Paul Sartre: *Huracán sobre el azúcar*, pp. 58-59 y 101.

ser el *modelo global de la nueva economía*, que sirva de fundamento general a la edificación de un también *nuevo e inédito modelo de construcción de la sociedad socialista*, primero en la Cuba revolucionaria de los años sesenta, y luego más en general.³⁸

Por eso es por lo que en este debate van a participar los dos economistas *marxistas más importantes, a nivel mundial, de esos años sesenta del siglo XX*, discutiendo de tú a tú con el Che Guevara en torno de esa posible crucial definición de un nuevo tipo de socialismo para Cuba, pero también y más en general, para toda la humanidad. Porque no es por casualidad que, en esos mismos tiempos, China está también, igual que lo hizo el Che Guevara, criticando y rechazando radicalmente el modelo soviético y europeo oriental del socialismo, y explorando con todas sus fuerzas *otro* posible camino de avance al socialismo, el que en lugar de recrear finalmente un nuevo capitalismo, un potente capitalismo de Estado, mantenga un carácter real y radicalmente *anticapitalista* y conduzca, efectivamente, hacia la anhelada sociedad comunista.

Y nos preguntamos seriamente: ¿acaso un radical que hubiese tenido solo un limitado “barniz marxista” habría podido impresionar y ser elogiado por el enorme *marxista*

38 Para comprender el *alto y complejo* nivel marxista de este debate, y la gran riqueza y amplitud de la formación marxista de Ernesto Che Guevara en estos años de 1963 y 1964, cfr. el libro de Ernesto Che Guevara: *El gran debate sobre la economía en Cuba*. Y cabe recordar que es en los mismos tiempos de ese debate, cuando el Che declara, en su carta del 26 de febrero de 1964, dirigida a José Medero Mestre, que “[...] todo nuestro esfuerzo está destinado a invitar a pensar, a abordar el marxismo con la seriedad que esta gigantesca doctrina merece” (Ernesto Che Guevara: *Obras escogidas 1957-1967*, t. II, cit., p. 658). Extraña declaración sería esta, si fuese la de alguien que solo era un simple “radical con un tenue barniz marxista”, lo que naturalmente *no* fue nunca Ernesto Guevara de la Serna.

que fue Jean-Paul Sartre, y luego habría podido debatir de tú a tú con los dos más importantes economistas marxistas de su propia época, educando a uno de ellos para impulsarlo a pasar hacia visiones más críticas y más científicas respecto del enorme tema de la posible construcción del socialismo? Y respondemos que francamente creemos que esto no es posible.

Por lo demás, el propio Taibo ha dado no una, sino varias pruebas de que es él quien ignora los elementos más básicos del marxismo, y también de la historia del socialismo del siglo xx. Por ejemplo, cuando declara, asombrosamente, que “si el Che, en esto de romper la distancia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual quería declararse maoísta, le fallaba, el origen era simplemente guevarista” (Taibo, 493-494). Pero cualquier estudiante apenas novato, que se inicia trabajosamente en el estudio de Marx, sabe bien que esta tesis de la abolición de la antítesis entre trabajo manual e intelectual *no* proviene ni del Che ni tampoco de Mao Tse-Tung, sino de Marx y Engels mismos, quienes la desarrollan como una de sus ideas *centrales* en el capítulo primero de *La ideología alemana*, texto que, por lo demás, se usa frecuentemente como “introducción” al pensamiento de Marx, como material de verdadera *iniciación* a la lectura del vasto y complejo *corpus* del legado intelectual de Carlos Marx. Un texto introductorio y de iniciación al marxismo que, como puede verse, es ignorado por el propio Paco Ignacio Taibo II.³⁹

39 Cfr. Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, pp. 15-93. En este texto, Marx y Engels explican que “la división del trabajo solo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual” (p. 32), para luego explicar que el comunismo abolirá, en general, la división del trabajo, y con ella, también, esta antítesis entre trabajo manual e intelectual.

O también cuando alude al fundamental debate chino-soviético y a la postura del Che al respecto. Pues en torno a este complejo tema, Taibo se limita a señalar que el Che “se siente más cercano a las posiciones chinas en el debate con los soviéticos” (Taibo, 578), pero nada más. Y esto, cuando es evidente que esta polémica chino-soviética de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, no solo fue el más esencial debate dentro de la historia del socialismo durante toda la vida del Che, e incluso durante todo el siglo xx, sino también un verdadero parte aguas en esa historia del socialismo mundial, que dividió a *todo* el movimiento comunista internacional, a la vez que mostraba el fracaso histórico global del lamentablemente fallido intento soviético de superar al capitalismo, y de transitar hacia una sociedad real y genuinamente anticapitalista.

Debate central del socialismo mundial que, no casualmente, es simplemente ignorado por Kalfon y aludido solo de modo indirecto por Anderson, a través de un dudoso testigo soviético al que el periodista estadounidense le cree de una manera ingenua y absurda (Anderson, 550-551), mientras que Taibo lo reduce, literalmente, en unos cuantos renglones, solo a la mayor simpatía del Che respecto de los chinos. Con lo cual quedan totalmente inexplicadas las razones *profundas* que, en la concepción específica del Che, lo llevan a criticar frontalmente y de modo radical a la Unión Soviética, mientras que acercan y emparentan de modo espontáneo y natural sus posturas personales, con las posturas globales del maoísmo chino.

¿Y de verdad son estos autores los que se atreven a querer medir en qué grado y hasta dónde era o no era marxista el Che, y a pretender evaluar qué tanto conocía o no la historia general del marxismo y el socialismo, así como sus principales debates, corrientes y autores? ¿Y son también ellos los que han escrito sus tres voluminosas

biografías, en donde cometen la insolencia de caracterizar en general a la figura del Che, *ignorando* completamente su condición de teórico *marxista* de primer nivel, cuando él ha sido uno de los tres principales marxistas a escala mundial, en la coyuntura de los años de 1945-1968, junto a Mao Tse-Tung y Frantz Fanon?

Si retomamos nuevamente nuestra caracterización global del Che Guevara, podemos señalar que es evidente que ni Anderson, periodista, ni Kalfon, funcionario y diplomático, han tenido nunca en su vida una militancia política seria y orgánica, un compromiso integral con algún partido u organización activa y militante. Por su parte, aunque Taibo sí se ha acercado un poco más a ciertos ambientes militantes u organizaciones de izquierda en su juventud, sin embargo, su carácter anarquista y sus posturas siempre retardoras frente a cualquier situación establecida, le han impedido tomarse realmente en serio dicha militancia y compromiso integrales, sobre los que siempre bromea, ironiza y toma distancia, terminando finalmente por banalizarlos y por no comprenderlos adecuadamente.

Además, cabe enfatizar que este compromiso y militancia política del Che Guevara, que seguía claramente el modelo leninista ya antes referido del “revolucionario profesional” de tiempo completo, son ambos elementos animados por una lógica radicalmente *anticapitalista*, que se opone a las salidas o caminos reformistas o conciliatorios con el *statu quo* dominante, para plantear una alternativa totalmente distinta y diversa, es decir, precisamente anticapitalista. Lógica profundamente anticapitalista y también antisistémica que, en cambio, *no* está presente ni en Anderson, ni en Kalfon, ni en Taibo.

Ausencia de conocimiento o distanciamiento irónico respecto de dicha militancia integral anticapitalista, que es la que lleva a Anderson a ironizar y descalificar las

posturas radicales del Che en la escena política, en la vida social y cultural, en la economía o en la vida cotidiana, al afirmar que el Che se autoasume como “Che el implacable” y “máximo comisario político”, o “ángel vengador” de la Revolución Cubana, que exigía lo imposible a sus “prójimos” y en el que “había algo de misionero” (Anderson, 535). De manera similar, Kalfon le atribuye al Che una cierta locura quijotesca, o lo califica de “monje comprometido con su tiempo” (Kalfon, 295 y 328), además, como hemos visto antes, de concebirlo como “misionero” animado por “motivaciones mesiánicas”.

En nuestra opinión, estas absurdas calificaciones del Che derivan simple y directamente de la ignorancia de Anderson y Kalfon de lo que era ese modelo del revolucionario profesional leninista, modelo que fue conscientemente asumido y aceptado por el Che, como lo fue por miles y miles de militantes revolucionarios anticapitalistas en todo el mundo, y que creemos es una explicación más sencilla y directa de esos comportamientos radicales de Ernesto Guevara que tanto sorprenden tanto al periodista norteamericano como al oscuro funcionario francés.

En cambio Taibo, que sí comprende mejor ese modelo leninista, aunque no lo comparta para nada, no se asombra de las conductas rigurosas, estrictas y de entrega absoluta del Che a la causa de la revolución, pero sí las *desfigura* o banaliza muchas veces cuando, en lugar de atribuir a ese modelo de la entrega total a la lucha los viajes y los trabajos del Che en el Congo y luego en Bolivia, los atribuye más bien al carácter supuestamente aventurero y vagabundo del Che, o los banaliza y vacía de sentido cuando, por ejemplo, afirma que sus críticas implacables hacia sí mismo y hacia sus compañeros se deben a que se automaltrata y a que no se quiere a sí mismo suficientemente.

Así, Taibo comenta que “el Che era implacable. En primer lugar, consigo mismo. Mucho más que con sus hombres, y más con sus hombres que con el enemigo. Si se quisiera más a sí mismo y se maltratara menos [...]” (Taibo, 745). Afirmación que, en lugar de comprender y admirar la firmeza del Che en sus principios, y también su implacabilidad en cuanto a la militancia y el compromiso anticapitalistas, los banaliza y degrada haciéndolos derivar de un supuesto e inexistente automaltrato, y una extraña y también ausente falta de autocariño, los que son una pura y gratuita invención del propio Taibo.

Creemos entonces que, más allá de las transferencias ordinarias y las transferencias invertidas de estos tres biógrafos respecto de su biografiado, lo que también les ha impedido construir una caracterización *adecuada* de la imagen global del Che Guevara son estos hechos de no haber trabajado nunca la teoría ni las teorías y, por lo tanto, de desconocer completamente lo que es la dimensión *teórica* de los procesos o la realidad del trabajo intelectual serio desplegado en el específico ámbito de la teoría, los que los vuelve incapaces de aquilatar la central condición de Ernesto Guevara en tanto excepcional y profundo *teórico*, además de marxista.

A lo cual hay que añadir también su escaso conocimiento del marxismo, primero como teoría, y después como militancia práctica y comprometida de modo integral, lo que les imposibilita captar al excepcional *teórico marxista* que fue Ernesto Che Guevara, junto al hecho de ignorar lo que es la militancia política radicalmente anticapitalista, burlándose entonces de las manifestaciones normales del trabajo que como “revolucionario profesional” desempeña el Che, además de sorprenderse de su firmeza e inflexibilidad de principios, banalizándola y degradándola, en lugar de reconocer al Che como el teórico marxista y militante radical anticapitalista ejemplar que siempre fue.

Todo esto desemboca entonces en el hecho de que ninguno de estos tres biógrafos sea tampoco capaz de medir la verdadera *estatura histórico-universal de Ernesto Che Guevara*, comparable en el plano *teórico* con Mao Tse-Tung y Frantz Fanon, y en el plano *histórico* con Mahatma Gandhi, Nelson Mandela y el Subcomandante Insurgente Marcos. Además, y es importante señalarlo, todas las *incorrectas* caracterizaciones generales del Che Guevara que proponen las tres voluminosas biografías de Anderson, Kalfon y Taibo implican también, como consecuencia lógica, que los tres autores de dichas biografías *no* comprendan tampoco cabal y adecuadamente, ni el período formativo de la personalidad del Che, ni su rol en la Revolución Cubana de 1957-1958, ni su papel en esa misma revolución entre 1959 y 1965, ni, por último, el sentido, los impactos y los significados más profundos de sus experiencias, primero en el Congo en 1965, y finalmente en Bolivia en 1966 y 1967.

Carencias serias y estructurales en torno a la adecuada captación de la vida y la obra del Che, cuyo resultado es entonces el que encontramos en estas tres biografías, es decir, el de ser tan solo una considerable acumulación de datos, hechos, anécdotas, frases y testimonios presentados sin jerarquía alguna, como si todos fuesen igualmente importantes o igualmente intrascendentes, además de carecer de articulación y organización global específicas, que fuera mostrando y, a la vez, demostrando creativas y audaces hipótesis explicativas de las principales decisiones del Che Guevara, o del paso de una etapa a otra de su vida, o del impacto profundo de sus acciones y reflexiones.

En cambio, lo que sí encontramos en esas voluminosas biografías es una simple y elemental ordenación puramente cronológica. Pero no, en cambio, un modelo particular de interpretación que sea, al mismo tiempo, generalizable en algunos de sus elementos centrales de explicación y

de caracterización global adecuada del personaje Ernesto Che Guevara a lo largo de su entero periplo biográfico.

Biografías solo acumulativas de anécdotas y datos que nos recuerdan poderosamente a la historia *empirista*, implacablemente criticada por Marx, quien la calificó de ser una “simple acumulación de hechos muertos”. Historia puramente erudita y factual que, como hemos visto antes, solo quiere “narrar los hechos tal y como han acontecido”, y que no casualmente fue el blanco fundamental de prácticamente *todas* las corrientes de la verdadera historia *crítica* en el largo siglo xx historiográfico, desde el propio Marx hasta la microhistoria italiana, y pasando por la mal llamada “escuela de los *Annales*”, la historia socialista británica, la escuela de los subalternos indios, la nueva historia social alemana o la perspectiva del análisis de los sistemas-mundo, entre otras varias.⁴⁰

Pero volvamos por un momento a Freud. Si nos centramos nuevamente en el hecho de que las erróneas y limitadas caracterizaciones globales del Che Guevara se deben, en parte, a las deformaciones y transfiguraciones derivadas de los mecanismos psicoanalíticos de la transferencia ordinaria, y también de la que hemos llamado transferencia invertida, llevados a cabo por los tres biógrafos sobre su biografiado, nos resultará interesante recordar la aguda

40 Dice Marx claramente: “Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos [...]”. Cfr. Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, cit., p. 27. Y creemos que, lamentablemente, las tres voluminosas biografías sobre el Che, al carecer de un claro principio constructivo, de hipótesis creativas y audaces, de un modelo global de explicación del personaje y de una adecuada caracterización global del mismo, han terminado por convertirse finalmente en esas “colecciones de hechos muertos”. Sobre las corrientes de la historia *crítica* evocadas, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas: *A historiografía do século xx, y Antimanual del mal historiador*.

e importante observación de Freud sobre estos mecanismos de la transferencia psicoanalítica, en el sentido de que aquellas personas cuyo carácter general es el de ser personas *narcisistas*, son *inmunes* al proceso de transferencia, es decir, que ellas *no* proyectan sus deseos y su propia personalidad sobre la persona del otro, ubicado en condiciones de figura de autoridad.

A este respecto, dice Freud: “La observación nos muestra que los enfermos atacados de neurosis narcisista carecen de la facultad de transferencia, o sólo la poseen como residuos insignificantes”, dado que son esencialmente indiferentes a las acciones del médico o psicoanalista, lo que hace que, más allá de estas acciones, ellos “Permanecen como siempre son”.⁴¹

Entonces, si observamos el carácter finalmente *fallido* de las tres voluminosas biografías que aquí hemos comentado —el que, por lo demás, es también compartido por todas las restantes decenas y decenas de otras biografías del Che Guevara hasta hoy intentadas—, debemos volver a preguntarnos: ¿es que acaso será *imposible* escribir una adecuada y convincente biografía del Che Guevara? O tal vez, y siguiendo el aserto freudiano sobre los narcisistas, podríamos preguntarnos: ¿será acaso necesario encomendar la investigación y luego la escritura de esa complicada y hasta hoy esquiva biografía de Ernesto Che Guevara, a algunos investigadores narcisistas que *no* lleven a cabo las transferencias psicoanalíticas positivas y negativas que, en cambio, sí hemos descubierto en Anderson, Taibo y Kalfon, y que son, sin duda, parte de las razones de su fracaso para restituirnos y entregarnos una adecuada imagen global de la entera vida y de la obra completa de Ernesto Che Guevara?

41 Sigmund Freud: “La transferencia”, Lección XXVII, en “Lecciones introductorias al psicoanálisis”, *Obras Completas*, t. III, cit., p. 2401.

Felizmente, nuestra respuesta a ambas preguntas es negativa. Porque lo que realmente hace falta para escribir pertinentemente esa biografía del Che, la que sin duda es una empresa posible, aunque también muy complicada, muy difícil y sumamente compleja, es simplemente abordarla en general desde las herramientas de la verdadera ciencia social y la historia genuinamente *críticas*, las que, comenzando con Marx, se prolongan a través de distintos autores y corrientes hasta el siglo XXI actual y, en particular, también a partir de las lecciones fundamentales de aquellos científicos sociales e historiadores igualmente *críticos*, que, en distintos momentos, han acometido este campo difícil pero apasionante que es el de la reconstrucción crítica de la biografía, a veces personal, a veces intelectual, y a veces integral, de algún determinado personaje. Revisemos un poco más de cerca estas herramientas y estas lecciones mencionadas.

¿Cómo se escribe una biografía realmente crítica?

El materialista histórico aborda un objeto histórico única y solamente allí donde este se le presenta como mónada [...] y la aprovecha para hacer saltar a una determinada época del curso homogéneo de la historia, de igual modo que hace saltar de su época a una determinada vida [...].

WALTER BENJAMIN,

“Sobre el concepto de historia”,
tesis XVII, 1939-1940.

Como hemos visto, si bien el género del estudio *crítico* y de la reconstrucción seria, inteligente y fundada de la vida de un personaje específico, *no* es una empresa imposible, sí es, en cambio, una tarea compleja y difícil, que implica llevar a cabo toda una serie de procedimientos, esfuerzos y elaboraciones sofisticados, que son necesarios para ser capaz de aprehender y comprender la verdadera esencia de una determinada vida. Y luego, de reconstruir y presentar para los demás, también de modo coherente y adecuado, la correspondiente biografía del individuo cuya vida ha sido así descifrada. Tarea biográfico-crítica en realidad complicada, que naturalmente *no* se logra cumplir mediante el simple y monótono procedimiento aditivo de ir acumulando datos, hechos, anécdotas y testimonios, sin lógica y sin criterio alguno, para luego

ordenar todo ese material acumulado a partir del elemental y simplista enfoque del orden puramente cronológico, es decir, de la aburrida y vacía sucesión temporal de los relojes y los calendarios.

Porque al intentar construir sus biografías del complejo personaje del Che Guevara a partir de esta limitada pauta del orden cronológico, tanto Taibo, Anderson y Kalfon, como también la abrumadora mayoría de los restantes biógrafos del Che, lo que hacen es reproducir, en la escala de la historia de un individuo excepcional, el *mismo procedimiento* que la historia positivista tradicional lleva a cabo para construir la vacía e incomprensible historia universal que dicho positivismo historiográfico nos entrega, como supuesta explicación o reconstrucción del complejo periplo global de la rica y diversa evolución de la humanidad.

Por eso, y frente a esta historia universal inconexa, desarticulada, y carente de lógica y sentido, es que Walter Benjamin ha desarrollado también su aguda crítica, cuando en su brillante texto “Sobre el concepto de historia” señala: “El historicismo [es decir, la variante historicista del positivismo, agregamos nosotros] culmina con todo derecho en la historia universal. Es de ella tal vez, de la que la historiografía materialista se diferencia más netamente que de ninguna otra en cuestiones de método. La historia universal [o en el problema que a nosotros nos ocupa, la *biografía tradicional*] carece de armazón teórica. Su procedimiento es aditivo: suministra la masa de hechos que se necesitan para llenar el tiempo homogéneo y vacío [en nuestro caso, para llenar el lapso cronológico de tiempo que abarca la vida del biografiado]. En el fundamento de la historiografía materialista, hay en cambio un principio constructivo”.⁴²

42 Cfr. Walter Benjamin: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, tesis XVII, p. 29.

Brillante reflexión de Benjamin que nos permite comprender cómo es que él concebía, en general, la compleja empresa de la biografía. Porque si aceptamos la homología entre el proceso de construcción positivista de la historia universal, vacía, sin armazón teórico, sin principio constructivo y puramente aditiva, además de desplegada en el tiempo vacío y homogéneo, la homología de esta historia universal con el proceso de elaboración también positivista y tradicional de la biografía, veremos que esta última, en los tres casos de las voluminosas biografías antes analizadas, lo mismo que en los restantes casos de otras biografías del Che, carecen igualmente de toda armazón teórica y de cualquier principio constructivo posible, edificándose solamente desde el procedimiento aditivo, que acumula y amontona hechos, anécdotas y testimonios sin jerarquía, sin lógica y sin coherencia alguna, para luego irlos desarrollando progresivamente de acuerdo a la cronología temporal vacía, homogénea y monótona de los días, los meses y los años.

Frente a todo esto, Benjamin propone, en cambio, que, al igual que respecto de cualquier problema histórico que abordemos, lo primero que tenemos que hacer es convertir dicha vida o biografía estudiada en una suerte de “mónada”, es decir, en una unidad cargada de significaciones y de sentidos múltiples que, funcionando como nuestro eje elegido de análisis, nos permita reconstruir *desde ella* al conjunto de relaciones que la conectan esencialmente con las diversas *totalidades* que le dan sentido, y que son las que sucesivamente nos permiten comprenderla e interpretarla.⁴³

43 Es claro que Walter Benjamin, partiendo del sentido original que Leibnitz le da al concepto de “mónada”, lo resume de una forma un poco *metafórica*, para darle un nuevo significado, en parte coincidente con Leibnitz y en parte no. Pues si para Leibnitz la mónada es una unidad simple de la sustancia primordial que, siendo autosuficiente, cambia de modo natural, aunque siempre en función

Por eso, Benjamin habla reiteradamente de la necesidad que el historiador realmente *crítico* tiene de ser capaz de *quebrar* claramente el *continuum* histórico, para así “hacer saltar” fuera de esa continuidad histórica puramente cronológica, al problema histórico específico que intentamos estudiar y descifrar, y aislándolo provisionalmente, transformarlo en esa suerte de “mónada”, camino que nos conducirá tanto a captar su verdadera y profunda esencia, como también a resituar su verdadera significación dentro de la historia en general.

Así, afirma claramente que “cuando el pensar se para de golpe, en medio de una constelación saturada de tensiones, provoca en ella un *shock* que la hace cristalizar como mónada. El materialista histórico aborda un objeto histórico, única y solamente allí donde éste se le presenta como mónada. En esta estructura [...] aprovecha para hacer saltar a una determinada época del curso homogéneo de la historia, de igual modo que hace saltar de su época a una determinada vida, o del conjunto de una obra a una obra determinada”. Para luego agregar, muy enfáticamente, que “[...] *en* la obra se haya conservado y superado el conjunto de la obra, *en* esta última está toda la época, y *en* la época el curso entero de la historia”.⁴⁴

Como vemos, Benjamin tiene muy claro el proceso que hay que seguir para ser capaces de desarrollar una adecuada

de sus propios principios internos, en cambio, para Benjamin, la mónada es una unidad constituida por una constelación saturada de tensiones que, para su explicación o desciframiento, nos remite siempre a *ciertos* y muy determinados *pasados*, y a muy específicos elementos y contextos que le son contemporáneos, desde los cuales define, tanto su particular esencia, como su singular rol y significación históricos en general. Respecto de estas coincidencias y diferencias, cfr. Gottfried Wilhelm Leibnitz: *Monadología*, pp. 72-95, y Walter Benjamin: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, cit.

44 Cfr. Walter Benjamin: *Ibidem*, tesis XVII, p. 29.

biografía realmente *crítica*. Lo que, naturalmente, está conectado con el hecho de que el propio Benjamin abordó en su breve vida, varias veces, este género biográfico-crítico. Por ejemplo, cuando redactó su ensayo biográfico sobre Goethe y, de modo complementario, su texto sobre el libro *Las afinidades electivas* del mismo Goethe. Pero también en sus reiterados esfuerzos y aproximaciones en torno a la figura y la obra de Franz Kafka, lo mismo que en los múltiples textos, fragmentos, apuntes y esquemas dedicados a la caracterización y explicación de la vida y la obra de Charles Baudelaire. Distintos acosos al complejo tema de la biografía crítica que ilustran, ejemplifican y desarrollan, mucho más ampliamente, las ideas generales que ya hemos señalado, y que se encuentran resumidas en la brillante tesis XVII del luminoso ensayo “Sobre el concepto de historia”.⁴⁵

Si queremos entonces recuperar las lecciones de Walter Benjamin, y también las de algunos otros autores que igualmente han abordado este campo del tema biográfico desde una perspectiva crítica, como Jean-Paul Sartre o Norbert Elias, y utilizar estas lecciones para intentar reconstruir inteligentemente la vida y la obra de Ernesto Che Guevara, debemos entonces abandonar la simple acumulación y ordenación cronológica de hechos y datos y, en su lugar, comenzar por asumir esa vida y esa obra como una suerte de “mónada”, como un centro de irradiación que, partiendo del personaje de Ernesto Che Guevara, intente descubrir *desde* su obra, al conjunto de elementos esenciales de la época que enmarcan a dicha obra, y *desde* su vida entera, al conjunto de realidades y dimensiones de los diferentes contextos en que se despliega dicha curva vital.

45 Los textos de Benjamin sobre el tema biográfico-crítico que hemos mencionado son: *Dos ensayos sobre Goethe; Sobre Kafka. Textos, Discusiones, Apuntes; y Baudelaire.*

Pero también, y en esta misma lógica, determinar, desde la presencia y el impacto social de nuestro personaje, en su época y en su medio, tanto los específicos pasados como los particulares futuros a los que esa presencia remite, determinados a partir del esclarecimiento y la reconstitución cuidadosa de las correspondientes presencias y dimensiones diversas del personaje dentro de cada uno de los distintos niveles de la historia en general, es decir, a partir de la definición rigurosa de la específica “estatura histórica” que, desde sus acciones y su obra, él ha logrado conquistar y determinar. Lo que es simplemente otro modo de plantear, en una forma más detallada, desglosada y particularizada, la clara exigencia de Marx de ser capaces de reubicar el problema que estamos investigando *desde el punto de vista de la totalidad*.⁴⁶

Operación que, lejos de ser sencilla y directa, nos remite precisamente a toda una serie de complejas e interesantes preguntas. Porque a la pregunta de ¿cuál es la época que enmarca la obra del Che Guevara?, no podemos responder cándidamente con la respuesta de que son los años de 1928 a 1967. Pues si el Che ha sido uno de los más importantes *teóricos marxistas a nivel mundial* dentro de la coyuntura de los años de 1945-1968, entonces su “época” adecuada quizá deba remitirnos al “largo siglo xx”, que corre desde 1848 hasta el día de hoy, y que es al que corresponde la curva entera de la historia del marxismo, como concepción social crítica de la historia y la sociedad humanas en general.

46 Para ahondar más en este punto fundamental, de las implicaciones de analizar las cosas *desde el punto de vista de la totalidad*, cfr. Karl Marx: *Introducción general a la crítica de la Economía Política*, cit.; Jean-Paul Sartre: *Crítica de la razón dialéctica*, 2 tomos; Georg Lukács: *Historia y conciencia de clase*; Leo Kofler: *Historia y dialéctica*; y Carlos Antonio Aguirre Rojas: “La ‘Introducción’ de 1857: el ‘discurso del método’ de Carlos Marx”, revista *Nuestra Historia*, N.º 15, Madrid, 2023.

Del mismo modo, a la pregunta de ¿cuál ha sido el “medio” o conjunto de contextos que se vinculan a la vida de Guevara?, tampoco podríamos responder ingenuamente que son solamente el contexto argentino, luego guatemalteco, después mexicano, y más adelante cubano, congolés y boliviano, cuando el Che Guevara ha asumido *siempre* su acción y su lucha como parte de un combate *planetario* en contra de los imperialismos europeos y, sobre todo, en contra del feroz y terrible imperialismo norteamericano. Lo que nos llevaría entonces a pensar que el medio o conjunto de contextos que realmente corresponden a esa vida de Ernesto Che Guevara son los diversos contextos del planeta Tierra entero.

Y lo mismo sucede respecto de la pregunta sobre el rol social y el impacto social de la figura del Che, a lo que no podríamos contestar hablando solo de su presencia y su influencia en la Revolución Cubana, o luego en la revolución congoleña, o más adelante en la solo esbozada revolución boliviana, cuando es claro que para el Che todas estas revoluciones eran parte de un único proyecto global, el de crear dos, tres, muchos Vietnam históricos en todo el mundo, y enfrentar así, también globalmente, al imperialismo, lo que ha implicado que ese impacto y trascendencia del Che Guevara se inscriban ambos en el ámbito de la verdadera historia *universal* de todo el largo siglo xx, considerada, lógicamente, en su verdadera escala mundial. Lo que, claramente, refuerza la validez de la caracterización general que nosotros hemos propuesto de la figura del Che y que ya hemos planteado anteriormente.

De este modo, si reconstituimos con paciencia e inteligencia esta “constelación saturada de tensiones”, de las verdaderas y adecuadas *coordinadas generales* de las distintas totalidades y contextos que dan sentido y explican la vida y la obra de Ernesto Che Guevara, podemos entonces comenzar nuestra investigación de su biografía haciendo las

preguntas pertinentes, es decir, definiendo clara y explícitamente el famoso “cuestionario” de la investigación que tanto ha reclamado y reivindicado Marc Bloch.

Porque es claro que el estudioso e investigador que aborda el complejo tema de la biografía, sea la del Che Guevara o cualquier otra, *no* emprende esta labor con la mente en blanco y sin ninguna idea previa, sino más bien desde una serie de curiosidades e interrogantes bien determinadas, lo mismo que de hipótesis, conjeturas e ideas, todas ellas derivadas de su formación intelectual anterior, y también de su particular concepción del mundo y de la realidad. Y esto, por no mencionar los sesgos que en ese mismo cuestionario introducen nuestros deseos, nuestros intereses personales, o hasta nuestras variaciones afectivas, desplegadas, como ya lo hemos estudiado anteriormente, en las transferencias tanto positivas como negativas del biógrafo hacia el biografiado, sobre las cuales no queremos continuar insistiendo ahora.

Entonces, y dado que es bastante difícil encontrar aquello que *no* se está buscando, lo mejor es comenzar por definir clara y explícitamente ese singular *cuestionario* sistemáticamente estructurado, desde el cual pueda ser abordado el problema investigado, y en este caso, la compleja biografía del Che Guevara. Por eso, afirma Marc Bloch que: “Cualquiera que sean la paciencia y la seguridad del investigador, no hay buen trabajo sin un cuestionario metódicamente elaborado. Ni tampoco hay buen cuestionario, sin un conocimiento serio de los grandes problemas planteados [...]”.⁴⁷ Lo que nos lleva a plantearnos: ¿cuáles son las preguntas del cuestionario que han orientado las investigaciones de las tres voluminosas biografías de Anderson, Taibo y Kalfon, que antes hemos comentado? Porque de las preguntas que formulamos al material del que

47 Cfr. Marc Bloch: *Historia rural francesa*, p. 37.

disponemos, dependen en gran medida las respuestas que seremos capaces de derivar de ese mismo material.

Si partimos entonces de preguntas simplonas, limitadas y superficiales, como las de ¿por qué el Che era aventurero y vagabundo?, o ¿por qué fue convertido supestamente en “leyenda”, y por qué era tan “romántico”?, o también ¿por qué es un mito y qué esconde detrás de dicho mito?, llegamos entonces solamente a elaborar esas biografías puramente anecdóticas, descriptivas, acumulativas de datos y de fechas, además de lineales, erróneas y fallidas, que hemos conocido hasta el día de hoy, y que ya hemos comentado y criticado antes. Además, y congruentes con estos cuestionarios tan limitados y escasos, nacen otras preguntas bastante absurdas y fuera de lugar, como la de ¿quién decidió que el Che Guevara fuera a Bolivia?, o ¿por qué marcha el Che al Congo en 1965, para participar en la revolución congoleña?, o también ¿por qué se involucra el Che en la Revolución Cubana de 1956-1958?

En cambio, estamos convencidos de que sería muy otro el resultado, si nuestro cuestionario incluyera preguntas tan diferentes a las anteriores como por ejemplo: ¿por qué y cómo el Che Guevara se inserta como personaje de primer nivel en la historia universal del siglo xx? Y desde aquí, ¿cómo se hace entonces presente, desde esa estatura histórico-universal suya, también en la historia latinoamericana de este mismo siglo xx, en Argentina, en Guatemala, en México y en Cuba? O ¿cómo se ubica el Che dentro de la historia general del marxismo, en torno a sus corrientes o tendencias principales, a sus grandes debates fundamentales, y a sus principales giros y avances?

Y a partir de todo esto, ¿qué papel juega el Che Guevara dentro de la Revolución Cubana, pero mirando a esta última desde una perspectiva no puramente local, como se hace casi siempre, sino desde un horizonte realmente

global, y también desde la larga duración histórica? O también, ¿qué tanto logra avanzar el proyecto vital de Guevara de crear, en tierras latinoamericanas, un segundo o un tercer Vietnam históricos, y por qué, y con qué consecuencias ulteriores? Creemos que si la investigación se orientara por estas preguntas y por otras similares, podría entonces tener muchas más posibilidades de reconstruir de modo *adecuado y crítico* la compleja personalidad y la muy rica obra intelectual de Ernesto Guevara de la Serna.

Partiendo, entonces, de haber delineado en general, primero las coordenadas globales específicas que corresponden en particular al preciso objeto de estudio que es la biografía integral del Che Guevara, ubicando así los distintos marcos temporales, espaciales y contextuales que dan sentido y que permiten explicar dicha biografía, y luego el adecuado e inteligente cuestionario sistemático de la serie de preguntas que habrán de orientar en general nuestra investigación, seremos capaces de formular, desde esas coordenadas definidas, y desde las primeras y conjeturales respuestas al cuestionario aludido, cuál será el “principio constructivo” de toda nuestra biografía, principio del que habla Walter Benjamin en su tesis XVII “Sobre el concepto de historia”, y que no es otro que la precisa *caracterización global* de nuestro personaje.

Caracterización global que, como verdadero hilo conductor de toda la investigación, y también como criterio general de discriminación de todo el material revisado, nos hará posible jerarquizar los hechos, datos, informaciones, testimonios y documentos que sean realmente *esenciales* para nuestra biografía del Che Guevara, a la vez que reconocemos y clasificamos también aquellos datos, documentos y testimonios menos importantes, e incluso, y finalmente, aquellos realmente inesenciales o claramente intrascendentes; por ejemplo, dentro de estos últimos, el

dato de si la fecha de nacimiento del Che es la del 14 de junio, o más bien la del 14 de mayo de 1928.

Principio constructivo o caracterización general del personaje, del que depende en gran medida la capacidad que logremos desarrollar para acceder real y pertinentemente a la “verdad” profunda y esencial de nuestro biografiado, como lo ilustran las limitadas y fallidas biografías de Kalfon, Taibo y Anderson, y como lo percibió también muy agudamente Walter Benjamin, al trabajar en la obra *Las afinidades electivas*, de Goethe, en donde señala, en un momento dado: “Evidente, sin embargo, es solo el contenido objetivo de la vida, mientras su contenido de verdad está escondido”.⁴⁸ Señalamiento fundamental que nos muestra que más allá de los datos inmediatos y de las realidades fácticas evidentes para todo el mundo, el biógrafo crítico tiene que ser capaz de reconstruir y de descifrar el verdadero sentido global de la vida de su propio biografiado, sentido que, como vemos, para nada es evidente a la mirada inmediata, sino que más bien se esconde, dificultando así el acceso para su comprensión por parte de aquel que emprende su propio desciframiento.

Como vemos entonces, si ese principio constructivo es derivado de las coordenadas generales que son los lugares comunes aparentes y superficiales que se dicen y difunden sobre el personaje, y también de preguntas azarosas e improvisadas en torno de su vida y su obra, el resultado son las lamentables visiones generales y caracterizaciones globales del Che Guevara como aventurero, vagabundo, quijotesco, romántico, misterioso, legendario, mitológico, que se maltrata a sí mismo, que no se quiere suficientemente y que, en sus raros comportamientos, se asemeja, o a un simpático y bizarro loco, o a un misionero

48 Esta afirmación está en Walter Benjamin: *Dos ensayos sobre Goethe*, cit., p. 56.

poseído irracionalmente por su misión, o a un empedernido e incorregible trotamundos.

En cambio, y en las antípodas de estos fallidos intentos biográficos en torno al Che Guevara, tenemos unos pocos modelos de biografías realmente *críticas*, las que, definiendo paciente e inteligentemente las coordenadas generales de sus biografiados, y construyendo sistemática y rigurosamente los cuestionarios adecuados a sus investigaciones biográficas, nos han entregado resultados que están llenos de interesantes lecciones para todos aquellos que intentan trabajar este difícil campo de la biografía realmente *crítica*.

Por ejemplo, el brillante, aunque inconcluso ensayo de Norbert Elias sobre Mozart, en donde el “principio constructivo” de toda su investigación es la tesis de que Mozart, niño-genio y músico de un evidente talento excepcional, va a intentar, de modo un poco *prematureo* para su propia época, llevar a cabo el difícil tránsito de los artistas, desde la condición de “artista artesano”, que es abrumadoramente dependiente del Señor y de la Corte que lo emplea y lo mantiene, hasta el entonces nuevo estatus del “artista libre”, el que, en cambio, depende del mercado anónimo de consumidores de la música y del público indeterminado que constituye dicho mercado.

Y puesto que ese tránsito del artista artesano al artista libre es aún *prematureo* en la época de la vida de Mozart, el intento de este último de acometerlo va a determinar el fracaso de toda la etapa final de su vida, así como la frustración y el fallido destino de sus últimos años, más allá y a pesar de su indudable y excepcional talento musical, tanto como compositor que como intérprete, talento que en las etapas anteriores de su vida y desde su propia infancia, había sido ampliamente reconocido y aplaudido. Principio constructivo inteligente, que nos permite de un

modo adecuado y crítico descifrar la entera vida y la obra completa de Wolfgang Amadeus Mozart.⁴⁹

O también la amplia y detallada biografía igualmente inconclusa de Gustave Flaubert, biografía de *psicología existencial* escrita por Jean-Paul Sartre, en la que su “principio constructivo” es la idea enunciada en su propio título: Gustave Flaubert es considerado dentro de su propia familia, por su padre y por su familia entera, como el “idiota de la familia”, a partir de comparar su desarrollo con el de su hermano mayor Achille, el que parece ser el modelo prototípico del hijo exitoso, y el del que satisface y enorgullece en todos los sentidos a su propia familia y a su padre. Frente a esto, Gustave, que es el hermano menor, será siempre menos exitoso y triunfador, lo que en él provocará, como una respuesta de rebeldía y como una posible vía de escape de esa oprobiosa calificación, primero su crisis de epilepsia, y luego su expresión en el campo de la literatura, en donde, como compensación, gestará una de las obras más importantes de la literatura francesa, europea y universal de todo el siglo XIX.⁵⁰

E igualmente los brillantes trabajos biográficos de Walter Benjamin sobre Goethe, sobre Franz Kafka y sobre Charles Baudelaire que antes mencionamos. Trabajos que a veces sí fueron publicados, como en el caso de algunos de los textos sobre Goethe o sobre Kafka, y en otros fueron publicados solo parcialmente, como en el caso de Baudelaire, pero que en todos estos ejemplos nos muestran claramente lo que Benjamin comprendía como

49 Cfr. Norbert Elias: *Mozart, sociología de un genio*.

50 Cfr. Jean-Paul Sartre: *L'idiote de la famille. Gustave Flaubert de 1821 à 1857*, 3 tomos. Citamos la versión en francés porque ella incluye los tres tomos que Sartre escribió de esta obra, dejándola inconclusa, mientras que la edición en español de este mismo libro, que citaremos después, solo incluye los dos primeros tomos de los tres existentes.

ese necesario “principio constructivo” de estos distintos empeños biográficos.

Así, por ejemplo, Benjamin va a concebir a Charles Baudelaire como el verdadero *radiógrafo*, agudo y penetrante, del París global de su propia época. París que el autor de *Las flores del mal* va a recorrer, a indagar, a vivir y a descifrar como nadie más, ubicando tanto sus calles, sus zonas, sus espacios y sus realidades urbanas diversas, como también a los personajes característicos de *todos* los estratos y todas las clases sociales parisinas, y todo esto, lo mismo en sus expresiones más ocultas y cotidianas que en sus manifestaciones fastuosas, espectaculares y excepcionales.

Radiografía exhaustiva del París espacial, urbano, social y global de los tiempos de Baudelaire, que es precisamente ese París al que Benjamin ha caracterizado como el París que era la “capital del siglo XIX”, es decir, la capital cultural no solo de toda Francia e incluso de toda Europa, sino también y en gran medida, de todo el mundo occidental en ese peculiar siglo XIX cronológico. Siglo peculiar que además, como bien sabemos gracias a Marx, ha sido el momento histórico del desarrollo *culminante* del vasto proyecto de la modernidad burguesa europea, la que comenzada en el siglo XVI, alcanza su punto de mayor desarrollo global y de máximo auge y esplendor precisamente en la segunda mitad del siglo XIX, en la que se despliega y afirma la propia vida y obra del mismo Charles Baudelaire.

Con lo cual, el “principio constructivo” de la inconclusa biografía crítica de Charles Baudelaire era para Benjamin el de haber sido el literato radiógrafo más agudo y penetrante de la modernidad burguesa europea en el momento de su máximo clímax en el siglo XIX, y vista y analizada desde el observatorio del París que era la capital cultural de esa modernidad en el siglo XIX, mediante sus

más conspicuas y características expresiones precisamente *culturales*. Principio constructivo audaz, inteligente y muy original, que nos permite medir la verdadera estatura histórico-universal del poeta Baudelaire, así como las razones profundas y esenciales de su extendida e intensa vigencia tanto espacial como temporal, que abarca al mundo entero y llega hasta la actualidad.⁵¹

51 Para medir la real envergadura del proyecto de Walter Benjamin sobre Charles Baudelaire, el que estaba íntimamente entrelazado con su también magno e inconcluso proyecto de *Los pasajes de París*, cfr. el conjunto de textos reunidos en el libro de Walter Benjamin: *Baudelaire*, antes citado, y *Paris, capitale du XIX siècle. Le livre des passages*. Citamos estas ediciones francesas de los textos de Benjamin, porque las versiones españolas de estos libros, equivalentes o aproximadas, son traducciones bastante malas de los originales alemanes, con la excepción que solo incluye unos pocos de los textos del libro *Baudelaire* en francés antes citado de Walter Benjamin: *El París de Baudelaire*. Cabe mencionar también cómo, para Benjamin, el principio constructivo de la biografía de Goethe era el de considerarlo el máximo poeta del pueblo alemán, quien, dando forma literaria acabada al alemán moderno (como Shakespeare lo hizo para el inglés, o Cervantes para el español), expresa en sus obras el paso de Alemania hacia la modernidad burguesa y, con ello, la emancipación social de la burguesía alemana, pero esto *no* desde el punto de vista de esa misma burguesía alemana, sino desde el del pueblo alemán de su propia época, con todas las ambigüedades y contradicciones de este último frente a ese tránsito a la modernidad burguesa. Por su parte, el principio constructivo de la biografía de Kafka es caracterizarlo como el escritor europeo que intenta comprender en profundidad los efectos que la creciente *organización*, la cada vez más invasiva y avasalladora *estructuración organizada y jerárquica* de la sociedad capitalista tiene sobre el trabajo humano, sobre las relaciones sociales, sobre los individuos y sobre la vida social en general. Una nueva forma de organización generalizada y reticular, que se despliega sobre todo el cuerpo social (como bien lo teorizará más adelante Michel Foucault), y que, derivando del desarrollo de la sociedad de masas, de la producción masiva y en serie, de la masificación del arte, etc., provoca la soledad y el aislamiento extremos de los individuos, enfrentados a los “aparatos” ajenos, lejanos y *cuasi* omnipresentes. En nuestra

Principio constructivo audaz e inteligente, pero al mismo tiempo fundado y meditado, que para el caso del Che Guevara, nos ha llevado a nosotros a proponer que debería partir de su caracterización global como el principal *teórico marxista latinoamericano* de la Revolución Cubana y de una posible y esbozada revolución latinoamericana, revoluciones ambas que el Che Guevara estudia, reflexiona y teoriza, al mismo tiempo en que las impulsa, las construye y las promueve como un excepcional militante práctico radicalmente anticapitalista. Además, Guevara es también, doblemente, uno de los tres principales teóricos marxistas a nivel mundial en la coyuntura de los años 1945-1968, junto a Frantz Fanon y a Mao Tse-Tung, y también, simultáneamente, uno de los más importantes líderes históricos de todo el largo siglo xx a nivel igualmente planetario, junto a personajes como Mahatma Gandhi, Nelson Mandela o el Subcomandante Insurgente Marcos.

Una vez que hemos definido las coordenadas generales, el cuestionario inteligente y meditado, y el principio constructivo de la caracterización global de nuestro biografiado, podemos entonces pasar a revisar con cuidado y en detalle el conjunto de informaciones, de documentos, de testimonios, de hechos y de datos referentes al conjunto de su vida y su obra. Lo que, como ya hemos planteado, nos permitirá establecer una jerarquización ordenada e inteligente de ese material, realizada desde el principio constructivo, lo que eliminará el riesgo de terminar escribiendo solo un amontonamiento caótico de anécdotas y de hechos diversos, presentados sin jerarquía alguna y sin ninguna “armazón teórica”, como la que postula y reivindica Walter Benjamin.

opinión, es emulando directamente a estos paradigmáticos esfuerzos de Walter Benjamin sobre Baudelaire, Goethe o Kafka, que sería posible escribir una verdadera y adecuada *biografía crítica integral* de Ernesto Che Guevara.

Y creemos que es esta carencia de armazón teórica y de principio constructivo la que ha provocado que las tres voluminosas biografías del Che Guevara sean, en un caso, una biografía novelada, mitad literaria y mitad puramente descriptiva, y en otro, una suerte de informes periodísticos superficiales más o menos ensamblados; pero también, y en un tercer ejemplo, una emulación de un aburrido informe burocrático-diplomático, escrito con mala fe y sin ninguna objetividad, en lugar de ser verdaderos intentos o ensayos de escribir una adecuada biografía crítica integral de Ernesto Guevara de la Serna.

En cambio, desde un claro principio constructivo, y una específica clasificación y ordenamiento inteligentes de toda la información y todo el material disponible, es posible construir toda una serie de hipótesis creativas, audaces y genuinamente heurísticas que no solo serán el andamiaje general de todo el proceso de investigación, sino que también nos permitirán ir resolviendo ciertos problemas cruciales de cualquier biografía y, naturalmente, también de la biografía del Che Guevara.

Evidentemente, esas hipótesis audaces y heurísticas, que constituyen una nueva guía para abordar la totalidad de los documentos, las informaciones y los testimonios disponibles sobre nuestro biografiado, pueden verse parcial o totalmente refutadas, o también total o parcialmente confirmadas, lo mismo que modificadas, replanteadas o matizadas, para conseguir que se adecuen pertinentemente a la explicación e interpretación *verdaderas* de dicha información. Lo que entonces instaura un constante movimiento de va y viene, entre los datos de la vida y la obra de un lado, y las diversas hipótesis del otro.

Y es muy importante insistir en que este proceso de confrontación de las hipótesis con los datos y con los testimonios, y a partir de eso su constante readecuación, reformulación y replanteamiento, debe ser llevado a cabo

con todo rigor, para evitar caer precisamente en la trampa que ya ha señalado Jean-Paul Sartre cuando nos dice: “Puedo inventar las más ingeniosas aproximaciones, prever con certeza el pasado que fue el futuro de mi gran hombre; pero sigue en pie el hecho de que comprenda lo que no comprendo, y consecuentemente, de que no comprenda lo que comprendo. Es una ignorancia más o menos grave”.⁵²

Porque es posible, por ejemplo, decir que el Che Guevara va al Congo porque lo asalta nuevamente su permanente “pasión aventurera”, la que le impide seguir viviendo sedentariamente en Cuba, y como el Che sí fue efectivamente al Congo, entonces asumir que esa absurda explicación es verdadera. O también postular que lo que lleva a Guevara a Bolivia es la decisión de *otra* persona distinta a él mismo, persona que se encubre misteriosamente, y cuya identidad debería ser descubierta por el biógrafo, y como el Che sí fue a Bolivia, imaginar que esa ridícula suposición es real y verdadera, y que, por ende, es crucial esa búsqueda de quién pudo haber decidido dicha partida.

Pero estas invenciones y divagaciones solo pueden partir del hecho de que dichos biógrafos, en realidad, *no han sido capaces* de captar y de comprender la *verdadera esencia* de la vida y de la obra de Ernesto Che Guevara, lo que los lleva a atribuirle falsamente cualidades al personaje que él genuinamente *no* posee, lo mismo que a inventar supuestas e inexistentes decisiones o elecciones, o situaciones, que no fueron nunca las de nuestro personaje, creando así ilusorias compatibilidades con los hechos duros, o con ciertas situaciones efectivas, aunque dejando en pie, como señala Sartre, que, finalmente, solo

52 Cfr. Jean-Paul Sartre: *El Idiota de la Familia. Gustave Flaubert desde 1821 a 1857*, t. I, p. 58.

se tiene la ilusión de comprender lo que en verdad *no* se comprende y, en consecuencia, que se comprende, incluso erróneamente, lo poco que sí se comprende, lo que es, según el autor de *El ser y la nada*, bastante grave.

Incapacidad para comprender la esencia profunda de la vida y la obra del Che Guevara, que deriva del hecho de que Anderson, Taibo y Kalfon, y con ellos también la inmensa mayoría de los biógrafos de Guevara hasta el momento actual, solo observan al conjunto de datos, hechos y testimonios como elementos *aislados* y existentes *en sí mismos*, pero nunca como parte de una compleja *totalidad en movimiento*. Por eso, puede atribuirse a cierto hecho o situación una significación totalmente falsa y absurda, la que solo se sostiene en pie mientras se ignora dicha totalidad en movimiento que la enmarca. Pues como dice Jean-Paul Sartre, “[...] los hechos particulares no significan nada, no son ni verdaderos ni falsos, en cuanto no están referidos por la mediación de diferentes totalidades parciales a la totalización en marcha”.⁵³

Movimiento circular y constante entre las hipótesis y los materiales, uno de cuyos resultados principales es que nos hace posible el proceso de, progresivamente, ir

53 Y unas páginas antes de esta afirmación, Sartre plantea también que: “Si [Marx] subordina los hechos anecdóticos a la totalidad (de un movimiento, de una actitud) es porque quiere descubrir ésta a través de aquellos. Dicho de otra manera, a cada hecho, además de su significado particular le da una función reveladora; ya que el principio que dirige la investigación es buscar el conjunto sintético, cada hecho, una vez establecido, se interroga y se descifra como parte de un todo; y es *sobre él*, por medio del estudio de sus faltas o de sus ‘sobresignificados’ como se determina, a título de hipótesis, la totalidad, en el seno de la cual encontrará su verdad”. Una tarea que, obviamente, no han asumido ni cumplido, hasta ahora, ninguno de los múltiples biógrafos de Ernesto Che Guevara. Las citas del texto y de esta nota están en Jean-Paul Sartre: *Crítica de la razón dialéctica*, 2 tomos, t. 1, pp. 36, y 32-33, respectivamente.

dándole cuerpo y contenido al concreto periplo biográfico de nuestro personaje. Pero no como simple “rosario de hechos que se deslizan entre nuestros dedos”, es decir, como vacía y aburrida marcha de la cronología de una vida, sino más bien como un complejo itinerario que se va tejiendo y construyendo, desde la complicada dialéctica entre el *proyecto* del individuo en sentido sartreano, y el *campo de los posibles* en que se despliega ese mismo proyecto.⁵⁴

Itinerario rico y multifacético que, lejos de ser lineal y de un solo sentido, como lo presentan las tres voluminosas biografías de Kalfon, Anderson y Taibo, y también la inmensa mayoría de los restantes biógrafos del Che, se hace presente como un camino siempre difícil, en tanto lleno de constantes *elecciones* sobre direcciones diversas, además de confrontado, en varios momentos, a bifurcaciones realmente decisivas y definitorias de todo el trayecto ulterior. Pero también, definido y redefinido todo el tiempo, a partir de los sucesivos resultados que producen esas diferentes elecciones y esas tomas de posición vitales, las que al modo de progresivas apuestas, va tomando el personaje en cada momento de su complicado avance.

Pues, al igual que un jugador inteligente, que va variando sus estrategias, sus iniciativas y sus apuestas, según vaya triunfando, perdiendo o permaneciendo sin grandes cambios, así el personaje biografiado va modificando sus planes de corto, mediano y largo plazo, y modulando y modificando sus intereses, sus prioridades y sus elecciones diversas, en aras de ir construyendo y, al

54 Sartre define muy bien estos conceptos del “proyecto” del individuo, y del “campo de los posibles” en que se ejerce y despliega ese *proyecto*, en Jean-Paul Sartre: *Crítica de la razón dialéctica*, cit., especialmente en la parte inicial “Cuestiones de método”, incluida en el t. 1, pp. 15-155, y especialmente en las pp. 53-58, 89-92 y 118-143.

mismo tiempo, impulsando y llevando adelante su específico *proyecto* personal.

Se trata en este punto de ser capaces de recuperar la *dialéctica concreta* entre las sucesivas elecciones del biografiado y los diversos campos de los posibles que, en los distintos momentos, han enmarcado y, al mismo tiempo, limitado y delimitado a dichas elecciones, tal y como lo ha postulado Jean-Paul Sartre, en términos generales, en su libro *Crítica de la razón dialéctica*, y en términos concretos y referidos al ejemplo de Gustave Flaubert, en su vasto texto inconcluso sobre *El idiota de la familia*, textos que ya hemos referido antes.

Porque es claro que las elecciones que un individuo tiene a su disposición en cada momento *no* son ni infinitas ni indeterminadas, sino que son siempre un cierto y bien determinado abanico, siempre claramente delimitado, aunque, al mismo tiempo, abierto y múltiple, no limitado a solo una o unas pocas opciones, sino constituido de varias alternativas específicas. También, y en contraparte, el campo de los posibles no está dado de una vez y para siempre, sino que se modifica progresivamente, en parte en virtud de las propias elecciones que el biografiado lleva a cabo, y también de sus específicas acciones, pero de otra parte, por la propia dinámica interna y la evolución particular de ese mismo campo de los posibles que está conformado por el conjunto de los contextos que interactúan e interinfluyen con la vida, la obra, las acciones y las elecciones del personaje biografiado.

Dialéctica compleja entre acciones/elecciones de un lado, y contextos/campos de los posibles del otro, que es la base desde la cual podemos reconocer y reconstruir, de manera fundada, tres elementos centrales de cualquier biografía posible.

Primero, la específica *periodización* de la vida de nuestro personaje, las distintas etapas que su camino vital ha

ido recorriendo a lo largo de su vida y que marcan sus cambios de rumbo decisivos, o también el paso del proyecto vital a un nivel superior y más complejo, o la ampliación significativa del contexto y del campo de los posibles, igual que la profundización e intensificación de una tarea, un logro, un objetivo cumplido o asumido, o algún interés abandonado o postergado, o reclasificado, dentro de la personal jerarquía del biografiado.

En segundo lugar, esa dialéctica proyecto/campo de los posibles hace inteligibles y explicables, de modo racional y fundamentado, al conjunto completo de las diversas acciones, los particulares énfasis o las distintas elecciones concretas, igual que las omisiones, los olvidos y las marginaciones que el personaje estudiado lleva a cabo en cada una de las etapas de su recorrido biográfico, acciones y omisiones, énfasis y olvidos, o elecciones y marginaciones, que son precisamente el contenido mismo de la biografía que analizamos, en su sentido más concreto y específico.

También, y en tercer lugar, veremos que, como fruto de esta dialéctica concreta de elecciones/posibilidades, se va delineando claramente el *sentido general* del *proyecto global* del biografiado, es decir, el verdadero sentido de su vida entera, el que más allá del grado de conciencia que sus contemporáneos hayan tenido del mismo, se dibuja y afirma claramente como balance global de su entera existencia vital, y como síntesis comprensiva de su particular “modo de ser en el mundo”, es decir, de su singular presencia, existencia e impactos diversos dentro de los múltiples registros de la historia humana en general.

Elementos centrales derivados de la dialéctica referida que, en el caso de la biografía del Che Guevara, nos permiten, ya de entrada, proponer una *periodización nueva* del conjunto de su breve vida. Periodización que *no* se establece, como hacen las tres voluminosas biografías, de un

modo a veces inconsciente y otras de modo solo semiconsciente y semiexplícito, a partir de los simples cambios *físicos* de los diversos lugares de residencia de Ernesto Guevara, sino más bien a partir de los momentos realmente decisivos *de bifurcación* de su vida, por ejemplo, cuando él elige *no* quedarse en Argentina a trabajar como médico en la clínica del Dr. Pisani y, en cambio, irse mejor a viajar por toda Latinoamérica, para conocerla y aprehenderla con cuidado y profundidad.⁵⁵

O también cuando, en lugar de continuar viajando para conocer Europa y el mundo socialista, y la India y China, decide en cambio involucrarse de lleno en el proyecto de la Revolución Cubana impulsada por el Movimiento 26 de Julio. Igualmente, cuando luego de dos años de luchas y combates —en los que él juega un papel protagónico de primer nivel—, vive el triunfo de la Revolución Cubana y decide asumir, de manera orgánica, seria y muy comprometida, las nuevas y radicalmente distintas tareas que implica intentar construir un socialismo nuevo, diferente e inédito en la más grande de las islas Antillas. O finalmente, cuando, en lugar de continuar construyendo e impulsando en Cuba ese proyecto social global inédito y radicalmente anticapitalista, decide marchar a otras tierras del mundo, para intentar promover y desencadenar, primero en África y luego en América Latina, la creación de un segundo y un tercer Vietnam históricos.

55 Sobre esta crucial decisión del Che, y sobre el modo en que él enfocaba el sentido de estos viajes por toda Latinoamérica, sentido que está muy lejos de ser una primera manifestación de un vulgar y simplón “espíritu aventurero”, vale la pena revisar los textos y las cartas del mismo Che, y algunos de los testimonios incluidos en Ernesto Che Guevara: *América Latina. Despertar de un continente*; el libro de su padre, Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*; y también las cartas a su amiga Tita Infante, en el libro de Adys Cupull y Froilán González: *Cálida presencia. La amistad del “Che” y Tita Infante a través de sus cartas*.

Lo que nos dibuja claramente lo que sería una *adecuada e inteligente* periodización de la biografía del Che en cinco claras etapas. Primera, de 1928 a 1950, la de su niñez, adolescencia y primera juventud argentinas, en las que se moldea y construye su excepcional personalidad. Segunda, cuando sus ansias de saber más y de ensanchar los horizontes de su cosmovisión del mundo, lo llevan a viajar, primero dentro de Argentina misma y luego por toda América Latina, etapa que abarca desde 1950 hasta finales de 1956, y que es la etapa en la que Ernesto Guevara de la Serna se *convierte* estrictamente en el Che Guevara.

La tercera etapa, de finales de 1956 al 1 de enero de 1959, es la de la lucha guerrillera en Cuba en contra de la dictadura de Batista, y es la que forja al Che Guevara como verdadero revolucionario, condición que él mismo llamará más adelante el “más alto escalón de la especie humana”. La cuarta etapa, que es sin duda, y por muchas razones, la etapa más *importante* de la vida del Che Guevara, es la que va desde enero de 1959 hasta abril de 1965, y en ella el Che asume la titánica tarea de intentar descubrir y elaborar, y luego implementar y consolidar en la práctica, un *nuevo e inédito* modelo de construcción del socialismo en general, y en particular para la sociedad cubana.

Titánico esfuerzo que, a la vez que convierte al Che Guevara en uno de los tres teóricos marxistas más importantes de su época, junto a Mao Tse-Tung y Frantz Fanon, y también en uno de los principales líderes históricos del largo siglo xx, junto a Gandhi, Mandela y el Subcomandante Marcos, lo erige igualmente como *el* principal teórico de la Revolución Cubana y como uno de sus más importantes constructores prácticos. Y vale la pena insistir nuevamente en que esta excepcional condición de *teórico marxista de primer nivel mundial*, totalmente ignorada en las tres voluminosas biografías de Anderson, Kalfon y Taibo que hemos referido, es totalmente evidente, y también

reconocible y accesible para todo el mundo, en los siete ricos y densos tomos compilados por Orlando Borrego desde 1966, titulados *Che en la Revolución Cubana*.⁵⁶

Finalmente, la quinta etapa de la biografía del Che abarca desde abril de 1965 hasta octubre de 1967, y comprende los dos sucesivos intentos que el Che Guevara llevó a cabo para tratar de prolongar el ejemplo y el combate exitoso de la Revolución Cubana fuera de la propia Cuba, primero en el Congo y luego en Bolivia, intentos que perseguían de modo muy consciente multiplicar los focos de confrontación en contra del imperialismo norteamericano y de sus aliados imperialistas europeos, para generar quizá, en suelos africanos, y después tal vez latinoamericanos, un segundo o un tercer Vietnam históricos.

Explícita y fundada periodización de la vida del Che que, si naturalmente reconoce que existen ciertos trazos importantes del personaje que se mantienen durante varias etapas, y también que en determinadas etapas pueden existir sobrevivencias de etapas anteriores, o claras anticipaciones de etapas ulteriores, sin embargo, se mantiene en pie, en cada fase particular del periplo global del Che Guevara, un conjunto de rasgos *predominantes* y a la vez específicos, los que permiten singularizar y al mismo

56 Vale la pena mencionar que, lamentablemente, de esta fundamental obra en siete tomos del Che Guevara, compilada por Orlando Borrego y titulada *Che en la Revolución Cubana*, existió una *primera* edición de solo doscientos o trescientos ejemplares, los que, impresos en 1966, prácticamente *no* circularon ni se difundieron, a pesar de haber sido conocidos directamente por el mismo Che Guevara, que los tuvo en sus manos, los revisó y los comentó con el propio Borrego, y de que Fidel Castro recibió personalmente el primer ejemplar de esa obra. Sin embargo, su difusión amplia y masiva solo fue posible a partir de su segunda edición, de cinco mil ejemplares, publicada en Cuba entre 2013 y 2016. Cfr. Ernesto Che Guevara: *Che en la Revolución Cubana*, 7 tomos.

tiempo caracterizar claramente la naturaleza esencial de dicha etapa en particular.

Distinción clara de los diversos momentos que integran la vida de nuestro biografiado que, en un segundo momento, nos permite tejer más finamente la ya mencionada *dialéctica concreta* que, al interior de cada etapa, se establece entre los contextos o campos de los posibles en que vive y actúa el personaje, y las diferentes elecciones y acciones que este último va tomando para darle cuerpo y sentido a su personal proyecto vital. Dialéctica particular entre el individuo y su contexto histórico, cuya relevancia y necesidad esencial también fue percibida por el propio Che Guevara, cuando abordó, por ejemplo, el tema de los aportes teóricos centrales de Marx y de Lenin.

Abordaje de estos aportes que el Che plantea en una reunión del 2 de octubre de 1964, señalando que: “El marxismo es una de las cosas realmente extraordinarias que ha producido la humanidad, como teoría. Y hay que tratarlo con ese respeto [...]”, para agregar luego que es necesario leer *directamente* a Marx y a Lenin, porque “No se puede conocer a Marx ni a Lenin a través del *Manual* [de Economía Política de la URSS]. A Lenin y a Marx hay que conocerlos ahí [en la lectura de sus propias obras], y además conocerlos históricamente, y conocer la historia de Lenin y conocer la historia de Marx [...]”.⁵⁷ Conocimiento de la historia de la vida de Marx y Lenin, complemento *imprescindible* de la lectura y el estudio serios y detenidos de sus respectivas obras, para el cual Ernesto Guevara recomienda a sus compañeros de lucha la lectura de dos buenas *biografías* de estos grandes autores marxistas.

57 Esta cita está en la “Versión de Acta Inédita”, del 2 de octubre de 1964, incluida como Anexo en el libro de Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la economía política*, p. 324.

Por eso, el Che continúa diciendo: “Para los que les guste leer, yo les recomendaría dos libritos, para conocer la historia de esta gente. Uno es el libro sobre Marx de Mehring. Yo no sé si está publicado aquí en Cuba. Debiera publicarse [...] Es realmente un libro conmovedor. Y el otro es la biografía de Lenin, de Gerald Walter. [...] Estas son biografías que hacen penetrar un poco en el hombre y en la historia, lo que es muy importante, porque hay que ver que todos estos genios no son hechos de mármol, ni de alguna sustancia, son gente y tienen veinte mil problemas”.⁵⁸ Claras afirmaciones del Che Guevara que no solo muestran cómo él reconocía la gran relevancia de situar la obra de cualquier personaje dentro de su contexto histórico, ayudándose para eso en la recuperación de su respectiva *biografía*, sino también cómo concebía esa vinculación compleja entre vida, obra y condiciones históricas, que es el núcleo de la mencionada dialéctica concreta que aquí estamos evocando.

Dialéctica particular entre contextos y elecciones de la vida del personaje que, al ser seriamente reconstruida,

58 *Ibidem*, pp. 324-325. Y vale la pena recordar que, a lo largo de su vida, el Che fue siempre un buen lector de biografías, género de escritura que le atraía y le interesaba claramente, y que incluso él mismo cultivó en cierto momento, escribiendo una breve “Síntesis biográfica de Marx y Engels”, la que, según sus planes, debía figurar como introducción de un ambicioso libro que, lamentablemente, no alcanzó a escribir nunca. De modo que su recomendación de las biografías de Mehring (a la que en la mencionada “Síntesis biográfica” califica de ser “un magnífico trabajo”) y de Gerald Walter, estaba fundada en un conocimiento amplio de dicho género biográfico. Dicha síntesis ha sido publicada como Ernesto Che Guevara: *Marx y Engels. Una síntesis biográfica*. Y no hay duda de que estas dos biografías recomendadas por Guevara, si bien no alcanzan el complejo y sutil nivel de los trabajos antes evocados de Benjamin, Elias o Sartre, sí son, en cambio, muy sólidas y aceptables, además de ser muy superiores a *todas* las biografías que hasta hoy se han escrito de Ernesto Che Guevara. Cfr. Franz Mehring: *Carlos Marx. Historia de su vida*, y Gérard Walter: *Lenin*.

nos permite explicar de modo inteligente y fundado las razones de las distintas elecciones y tomas de posición de Ernesto Che Guevara en los diferentes momentos de su itinerario vital e intelectual. Pongamos solo dos ejemplos de este último punto.

¿Por qué el Che Guevara decide, en julio de 1955, comprometerse con el Movimiento 26 de Julio, e involucrarse totalmente en el proyecto de la lucha frontal de este movimiento en contra de la dictadura de Fulgencio Batista? Naturalmente, la razón *no* es, como lo afirman erróneamente las tres voluminosas biografías tantas veces mencionadas, y muchas otras biografías del Che, un vulgar y caótico sentido “aventurero” de nuestro personaje, el que en busca de cualquier “aventura” posible, estaría entonces dispuesto a enrolarse en cualquier iniciativa o empresa que le prometiera vivir y gozar de nuevas e inesperadas “aventuras”, más allá de cuál fuese el grupo de personas que organiza esa iniciativa, y al margen de los objetivos que persiguieran esas mismas personas.

Muy lejos de este extraño retrato, compartido por la gran mayoría de sus desatinados biógrafos, el estudio detenido de *toda* la etapa de la vida de Guevara entre 1950 y 1956, y la reconstrucción cuidadosa de la dialéctica entre acciones y elecciones/contextos y campos de los posibles de estos años, lo que nos muestra es a un joven argentino excepcionalmente inteligente y dotado de una curiosidad enorme, además de poseedor de una aguda y certera capacidad de observación que, teniendo una inmensa hambre de conocer el mundo entero, y también un ansia muy grande de comprender, seriamente y a fondo, cómo y por qué la vida y la sociedad actuales funcionan del modo injusto, cruel y absurdo en que lo hacen, decide viajar y recorrer, primero Argentina, luego América Latina y, finalmente, el mundo entero, para tratar de dar una respuesta coherente, fundada y esencial a esta acuciante interrogante.

Y esto, no por ninguna absurda y trasnochada naturaleza aventurera, o por algún indefinido y ridículo espíritu de trotamundos, sino más bien como un claro y explícito proyecto de *ver* y de *observar* con sus propios ojos, y de vivir directa y personalmente, la experiencia misma de la vida profunda y de las situaciones realmente esenciales y estructurales, primero del pueblo argentino, luego de todo el conjunto de los pueblos latinoamericanos y, más adelante, hasta donde fuese posible, de los diferentes pueblos de todo el mundo.⁵⁹

59 Por eso, desde el mismo año de 1950, cuando decide viajar un poco por la propia Argentina, el Che afirma explícita y contundentemente: “La verdad es que, ¿qué veo yo? Por lo menos no me nutro con las mismas formas que los turistas, y me extraña ver en los mapas de propaganda [los lugares clásicos del turismo tradicional] [...] No, no se conoce así a un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en las Comisariás, o el peatón ansioso con quien se intima, mientras el Río Grande muestra su crecido cauce turbulento [...]”. (Ernesto Guevara Lynch: *Mi hijo el Che*, p. 270). ¿Un aventurero cualquiera se preocupa acaso de marcar claramente la distinción entre el simple turista superficial y el observador serio y reflexivo, cuando dicho aventurero es él mismo, tan solo, un simple turista? ¿Un vulgar trotamundos o vagabundo estaría preocupado tan profundamente por esclarecer *cómo* y *en qué lugares y situaciones* se conoce *realmente* el alma de un pueblo? ¿Un simplón aventurero está tan atento de lo que ve o no ve y, sobre todo, desde qué emplazamiento específico observa y mira la realidad, y también a la sociedad que tiene frente a sí? En nuestra opinión, esta clara declaración del Che, cuando recién comienza sus *primeros* viajes, todavía dentro de la misma Argentina, refuta contundentemente todas las ridículas caracterizaciones del Che como aventurero, vagabundo, trotamundos, etc., y nos muestra, en cambio, la lógica penetrante, profunda y esencial con la que él acometió *todos* sus viajes, desde esos primeros realizados en Argentina hasta sus múltiples recorridos por América Latina y, más adelante, incluso sus diferentes viajes como diplomático representante de la Revolución Cubana.

De este modo, Ernesto Guevara va a conocer, reconocer, y luego comenzar a descifrar, a comprender y a aprehender, la realidad *esencial* del pueblo y de la sociedad argentinos y, más adelante, chilenos, peruanos, ecuatorianos, colombianos, bolivianos, centroamericanos, etc., para, finalmente, desembocar en los ocho meses vividos intensamente en Guatemala y los poco más de dos años vividos en México.

Entonces, cuando analizamos con cuidado estos viajes sucesivos de 1950, 1952 y 1953, y luego la vital e intensa experiencia guatemalteca de 1954, entendemos por qué el Che Guevara decide, ya en México, abandonar sus antiguas intenciones de viajar a Europa, o a China, o al África, para, en cambio, comprometerse *integralmente* en el proyecto de la Revolución Cubana. Esto sucede por múltiples factores, que convergen todos en la convicción lentamente madurada por el Che en sus viajes en Argentina y en toda América Latina, y luego en su rica y difícil experiencia directa de la Revolución Guatemalteca, de que la situación de toda América Latina es ya una situación *extrema e intolerable*, al ser doble y despiadadamente explotada, primero por sus burguesías nacionales, y luego por el imperialismo estadounidense, y que, por lo tanto, es urgente y crucial comenzar *de inmediato* la lucha frontal contra ese imperialismo norteamericano y contra sus aliados locales, allí donde las condiciones históricas estén ya maduras para esta lucha frontal y la hagan posible.

Y es precisamente en julio de 1955, y en el largo e intenso intercambio que tiene con Fidel Castro, que el Che descubre que esas condiciones históricas para confrontar radicalmente al imperialismo norteamericano se encuentran en ese momento en Cuba. Por eso, al cobrar conciencia nítida de esta situación, el Che rejerarquiza inteligentemente sus prioridades vitales y sus planes generales, y, luego de evaluar seriamente el proyecto de cambio del Movimiento 26 de Julio, decide participar total e

integralmente en la Revolución Cubana, a pesar de darse cuenta de algunos pequeños problemas y ciertas limitaciones que dicho movimiento y proyecto presentan, postergando para un incierto y eventual futuro sus antiguos deseos de conocer Europa, la Unión Soviética y el mundo socialista, o la India y China, deseos que antes habían sido motores importantes de sus acciones e intenciones enfocadas hacia el mediano y el largo plazo.

Un segundo ejemplo posible lo constituye el conjunto de actividades, posiciones, iniciativas y claras definiciones que el Che Guevara va a desarrollar durante la cuarta etapa de su vida, la fundamental, y la más rica y poliédrica de toda su existencia, entre los años de 1959 y 1965, hasta antes de su partida para el Congo. Conjunto de tomas de posición prácticas y teóricas que *no* son el fruto, como sí postulan las tres voluminosas biografías del Che, ni de su fuerte personalidad o de su romanticismo, ni tampoco de un supuesto carácter quijotesco, ni de los encuentros y desencuentros con tal o cual funcionario cubano o extranjero, ni de las coincidencias o divergencias con tal o cual política particular desarrollada en Cuba, ni de sus confrontaciones específicas con determinado grupo político, o social, o ideológico, actuantes dentro de la Revolución Cubana.

Porque más allá de todas estas vicisitudes personales o situaciones casuales y anecdóticas, que tanto entusiasman a los diferentes y fallidos biógrafos superficiales del Che, y que solo constituyen la superficie casual e intrascendente de los hechos históricos de su biografía, subyace el hecho *central y determinante* de todas sus acciones, elecciones y tomas de posición: lo que el Che Guevara está intentando en esos años es edificar un nuevo e inédito modelo de construcción del socialismo, primero en Cuba y luego en general, que sea un modelo radical y genuinamente *anticapitalista y antisistémico*. Esa es su vocación esencial en *todos* estos años en lo que respecta a la Revolución

Cubana, a lo largo de toda esta cuarta etapa, y es ella la que permite comprender realmente, más allá de cualquier anécdota o circunstancia casual, el mencionado conjunto de sus tomas de posición, de sus alternativas elegidas y de sus diversas acciones tanto prácticas como teóricas.

Vocación de descubrir dicho modelo anticapitalista de un socialismo cubano y en general, que explica tanto sus críticas y su creciente alejamiento frente a la Unión Soviética, lo mismo que sus grandes simpatías y acercamientos hacia la Revolución China maoísta. Pero también, sus infatigables esfuerzos por promover, primero la alfabetización universal de la Isla, y luego la conquista del “mínimo” educativo por parte de todos los trabajadores del Ministerio de Industrias, mínimo que, además, debería irse elevando poco a poco y progresivamente.

Y es también la búsqueda de un camino socialista anticapitalista lo que lo lleva a ser “feminista” *avant la lettre*, o a criticar con fuerza el racismo cubano, igual que a participar muy activamente en todos los medios de comunicación masiva, en la televisión, la radio, las revistas o los periódicos, lo mismo que en múltiples asambleas y plenarios de obreros, de campesinos y de la población cubana en general.⁶⁰

60 Buena parte de toda esta ingente actividad del Che se debe al hecho de que él es un protagonista e impulsor *central* de la Revolución Cultural Mundial de 1968 en Cuba, revolución que en América Latina y en todo el mundo comienza en Cuba en 1959, para empalmarse e imbricarse con la propia Revolución Cubana. Y puesto que el Che Guevara ha postulado claramente que la revolución anticapitalista cubana *no* es solo un cambio económico, o político, o social, sino un cambio global radical, entonces la revolución en la esfera de la cultura, la “revolución cultural”, o “revolución de las conciencias”, como la llama el mismo Che, es igualmente urgente y fundamental. Sobre este punto, cfr., además de los siete tomos de Ernesto Che Guevara, *Che en la revolución cubana*, antes citado, también Carlos Antonio Aguirre Rojas: “Ernesto Che Guevara y la Revolución Cultural de 1968 en Cuba”, en la revista *Historia y Memoria*, N.º 28, Tunja, Colombia, 2024, pp. 373-414.

Búsqueda de ese inédito modelo anticapitalista para el socialismo en Cuba, que es la que también lo lleva a impulsar el importante debate teórico de los años 1963-1964, debate que las tres voluminosas biografías solo banalizan y minimizan, y que, en realidad, es un debate todavía vital y aún vigente, hasta hoy mismo, para todas las naciones del planeta Tierra: cuando cada sociedad haya logrado eliminar al capitalismo *privado* dentro de su propio país, ¿cómo debe hacer para impedir que esa nueva sociedad no capitalista termine por desembocar en un nuevo capitalismo de Estado, igualmente animado por la lógica de la ganancia y basado aún en la explotación económica, lo mismo que en la existencia de clases sociales, y en la opresión política y cultural de las mayorías por parte de las minorías?

Este era el enorme y monumental problema que Ernesto Che Guevara confrontó respecto de la economía en el debate de 1963-1964, pero más en general, en todo el conjunto de su poliédrica y diversa actividad práctica y teórica de los años de 1959 a 1965.

Finalmente, la dialéctica concreta de elecciones/campos de los posibles nos permite también reconstruir el *sentido global* de la vida del Che Guevara, el significado general profundo que su presencia en el mundo ha tenido y, por lo tanto, la profunda y esencial huella que su paso por la vida ha dejado en la historia universal.

Así, al ir recuperando las diferentes etapas de la vida de Ernesto Guevara, vemos con claridad cómo el joven Ernesto Guevara de la Serna se convierte en el Che Guevara cuando, en la segunda etapa de su vida, entre 1950 y 1956, decide, en primer lugar, adoptar el marxismo crítico como su cosmovisión general, y en segundo, dedicar su vida entera a la empresa global de hacer la revolución social radical. Más adelante, podemos ver cómo el Che se forja en la práctica de la Revolución Cubana

de 1956-1958 como verdadero revolucionario, integral, práctico y teórico a la vez, para, en la siguiente etapa, afirmarse como *el* teórico principal de la Revolución Cubana y como dirigente político de primer nivel de esta, además de como teórico marxista de estatura mundial y, finalmente, como líder histórico de primer rango en el largo siglo xx.

Por último, veremos cómo, en la última etapa de su vida, a todo lo anterior, el Che Guevara agrega su condición de líder revolucionario indiscutible en escala latinoamericana e, incluso, a nivel mundial, al promover la revolución social anticapitalista no solo en Cuba y en toda América Latina, sino también en África y en todo el entonces llamado Tercer Mundo, reclamando la necesidad, e intentando llevar a los hechos, la creación en África, y luego en Latinoamérica, de un segundo o de un tercer Vietnam.

Lo que dibuja el sentido *global* de la vida del Che como un líder revolucionario de estatura mundial, quien, además de ser uno de los tres principales teóricos marxistas de su época, y el teórico por excelencia de la Revolución Cubana, es también el personaje principal que transforma la lucha de la Revolución Cubana contra el imperialismo de Estados Unidos en el capítulo inicial, modélico y ejemplar de todas las posibles luchas antimperialistas del vasto Tercer Mundo en contra de todos los diversos imperia- lismos europeos y, especialmente, del feroz imperialismo estadounidense, hoy todavía dominante, aunque en clara fase de su decadencia hegemónica inevitable.⁶¹

Como última tarea de una verdadera biografía crítica, y sintetizando todos los elementos anteriores que hemos

61 Sobre esta decadencia hegemónica de Estados Unidos, cfr., de Immanuel Wallerstein: *La decadencia del imperio* y *La crisis estructural del capitalismo*; y de Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Para comprender el siglo XXI*.

señalado, lo que nos han mostrado, por ejemplo, Walter Benjamin, Jean-Paul Sartre o Norbert Elias, es que resulta necesario elaborar también un *modelo teórico general de explicación* de la vida de nuestro biografiado, de su biografía completa e integral. Pues del mismo modo en que los historiadores *críticos* han elaborado, y continúan elaborando, por ejemplo, un modelo general de explicación de la Revolución Mexicana, como hace Friederich Katz, o un modelo de la modernidad barroca colonial latinoamericana, como lo presenta Bolívar Echeverría, o también un modelo interpretativo de la secular y complicada conquista española de lo que hoy es México, como nos lo propone Enrique Semo, así también hemos conocido, y seguimos discutiendo, el modelo del cambio de función del Mediterráneo como verdadero “centro de mundo” en los siglos XVI y XVII, de Fernand Braudel, o el modelo de la historia del capitalismo mundial de Immanuel Wallerstein.⁶²

De la misma forma, y dado que se trata igualmente de hacer una historia *crítica* de una determinada biografía, en este caso la del Che Guevara, sería necesario que, apoyándonos en las coordenadas temporales, espaciales y temáticas de su vida, en el cuestionario inteligente y fundado de preguntas al material concreto y empírico, igual que a partir de la definición del principio constructivo y de las hipótesis heurísticas que orientan y guían todo el trabajo de investigación, fuésemos capaces de establecer, como síntesis general final, el modelo de explicación racional de la entera vida de Ernesto Che Guevara. Modelo global de reconstrucción coherente, fundada e inteligible,

62 Nos referimos a las conocidas y muy útiles obras de Friederich Katz: *La guerra secreta en México*, 2 tomos; Bolívar Echeverría: *La modernidad de lo barroco*; Enrique Semo: *La conquista de México*, 2 tomos; Fernand Braudel: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos; e Immanuel Wallerstein: *El moderno sistema-mundo*, 4 tomos.

que es el único que, en realidad, debería ser presentado a los lectores como verdadera biografía, crítica e integral, de la vida del Che.

Y este modelo es importante, e incluso imprescindible, no solo porque resume, ya decantado, el trabajo de haber ubicado seriamente al personaje “en su medio y en su época”, como se decía antes, es decir, en las sucesivas totalidades significativas que lo enmarcan, y porque es fruto del trabajo ya realizado de discriminación y clasificación de los materiales, los que ya han sido ordenados y explicados fundadamente desde el principio constructivo, desde el cuestionario inteligente y desde las hipótesis heurísticas, sino también porque ese modelo es el que nos hace posible pasar del hipotético y conjetural “armazón teórico”, establecido desde el principio constructivo, hacia el “armazón teórico” definitivo, que será el resultado final de nuestra investigación, y que es el que le da su sentido a cada una de las acciones y de las elecciones concretadas por el personaje, así como también a las distintas etapas sucesivas de su entero periplo vital.

Modelo que, además, si ha sido bien construido, permitirá en el futuro ir incorporando nuevos hechos, nuevos escritos del autor, nuevos testimonios y documentos aún no conocidos, pero que al ser descubiertos o reconocidos por los nuevos investigadores que se aproximen a este mismo tema, podrán eventualmente ensamblarse, sin problema y coherentemente, dentro de este mismo modelo explicativo global.⁶³

63 Es lo que nos ha sucedido a nosotros, personalmente. Pues, revisando la colección completa de la revista *Pensamiento Crítico*, hemos descubierto un texto sobre la situación de Bolivia en 1967, titulado “Bolivia. Análisis de una situación”, que fue publicado junto a un importante Manifiesto del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia en el número 6 de la revista, en julio de 1967, bajo un pseudónimo, el de Ojarikuj Runa. Nosotros creemos firmemente

Sin embargo, es triste pero necesario reconocer que ni las biografías de Anderson, Taibo o Kalfon, ni tampoco las restantes biografías sobre el Che Guevara, nos presentan nunca, de un modo claro y explícito, dicho modelo global interpretativo, dicha armazón teórica general de la investigación, que intente reconstruir coherente e inteligentemente la entera vida del Che. Y esto, lógicamente, se debe al hecho de que también *todas* esas biografías referidas carecen de la explicitación de las coordenadas o totalidades que han enmarcado la vida del Che, como carecen del cuestionario, del principio explicativo, de las hipótesis creativas, y de la recuperación fina de la dialéctica concreta entre acciones y elecciones/contextos y campos de lo posible del itinerario vital del Che Guevara.

Por eso, y por asombroso que esto parezca, es necesario decir con toda claridad que una biografía de este tipo, *una biografía integral y crítica del Che Guevara, no existe todavía hoy*, cincuenta y seis años después de su trágica muerte, en este año 2024. Y ello a pesar de los ríos de tinta y de las montañas de papel que han sido consumidos por las decenas y decenas de sus supuestos biógrafos, y por los centenares y miles de distintos analistas de los diversos aspectos de la vida y de la obra del Che Guevara.

Lo que nos lleva entonces, y finalmente, a preguntarnos nuevamente: ¿es acaso *imposible* escribir la biografía del Che Guevara? Y nuestra respuesta, felizmente, es que *no*,

que es un texto cuyo autor es el propio Ernesto Che Guevara. Porque un triple análisis de ese brillante escrito, primero contextual, luego problemático y de contenido, y finalmente estilístico, conduce siempre a su inevitable autoría por parte del Che. Y esto se articula muy coherentemente con el modelo global de interpretación de la biografía del Che que nosotros hemos esbozado y defendemos, y que hemos expuesto muy breve y fragmentariamente en este mismo ensayo que el lector tiene ahora en sus manos. Sobre este descubrimiento, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Pesquisa sobre el Che Guevara*.

que esta tarea *no* es imposible. Pero que, en cambio, escribir esa biografía del Che sí es una tarea muy ardua, complicada y difícil, que para ser cumplida con éxito requeriría no solamente el ser conscientes y controlar los difíciles sesgos que provocan las transferencias psicoanalíticas entre biógrafo y biografiado, y también la transferencia psicoanalítica invertida del biógrafo hacia su personaje, sino igualmente ser capaces de recuperar para esta compleja tarea, las ricas lecciones que hemos intentado señalar, muy brevemente, sobre los requisitos principales de una verdadera biografía *crítica*, lecciones que nos han legado autores tan importantes como Norbert Elias, Jean-Paul Sartre y, muy especialmente, Walter Benjamin, entre algunos otros.

Estamos convencidos de que esta tarea de escribir una verdadera biografía integral del Che Guevara es una tarea complicada, y que requiere un esfuerzo de investigación sostenido, sistemático, serio y arduo. Pero también estamos profundamente convencidos de que aquel que se atreva a incursionar en este desafío intelectual recibirá, sin duda, como recompensa, el descubrimiento de una vida excepcional, de un personaje extraordinario y de una obra teórica marxista de primer nivel, y además, paradigmática del pensamiento radicalmente anticapitalista y antisistémico. Y pensamos, verdaderamente, que ante una recompensa así, bien valen la pena todas las eventuales dificultades y complicaciones que dicha tarea conlleva.

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, CARLOS ANTONIO: *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Editorial Lom, Santiago de Chile, 2004.
- : *Para comprender el siglo XXI*, Editorial El Viejo Topo, Barcelona, 2005.
- : *A historiografia do seculo XX*, Ed. Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 2017.
- : *Antimanual del mal historiador*, Editorial Quimantú, 20.^a edición, Santiago de Chile, 2017.
- : *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020.
- : *Ernesto Che Guevara: A Character in Search of his Biography*, en “América Latina en Movimiento”, info@alainet.com, 6 de mayo de 2022.
- : “Un anónimo célebre: Ernesto Che Guevara”, en *Contrahistorias*, N.º 35, 2022.
- : *Pesquisa sobre el Che Guevara*, Editorial Feijóo, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 2023.
- : “La ‘Introducción’ de 1857: el ‘discurso del método’ de Carlos Marx”, en *Nuestra Historia*, N.º 15, Madrid, 2023.
- : “Ernesto Che Guevara y la revolución cultural mundial de 1968 en Cuba”, en *Historia y Memoria*, N.º 28, Tunja, Colombia, enero-junio del 2024.
- ANDERSON, JON LEE: *Che Guevara. Una vida revolucionaria*, 7.^a edición, Editorial Anagrama, Barcelona, 2020.

- BENJAMIN, WALTER: *Dos ensayos sobre Goethe*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996.
- : *Paris, capitale du XIX siècle. Le livre des passages*, Ed. Les Editions du Cerf, París, 2000.
- : *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Editorial Contrahistorias, México, 2005.
- : *Baudelaire*, La Fabrique Editions, París, 2013.
- : *El París de Baudelaire*, Editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2013.
- : *Sobre Kafka. Textos, Discusiones, Apuntes*, Editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2014.
- BLOCH, MARC: *Historia rural francesa*, Editorial Crítica, Barcelona, 1978.
- BORREGO, ORLANDO: *Che el camino del fuego*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.
- BOURDIEU, PIERRE: “L’illusion biographique”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vols. 62-63, junio de 1986.
- BRAUDEL, FERNAND: *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Souvenirs sur Marx et Engels*, Editions du Progrès, Moscú, 1982.
- CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ: *Cálida presencia. La amistad del “Che” y Tita Infante a través de sus cartas*, Editorial Ameghino, Montevideo, 1997.
- ECHEVERRÍA, BOLÍVAR: *La modernidad de lo barroco*, Editorial Era, México, 1998.
- ELIAS, NORBERT: *El proceso de la civilización. Investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- : *Mozart, sociología de un genio*, Editorial Península, Barcelona, 1998.

- FREUD, SIGMUND: *Obras Completas*, 3 tomos, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- : *Sigmund Freud, Arnold Zweig. Correspondencia 1927-1939*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1979.
- GINZBURG, CARLO: “Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario”, en *Contrahistorias*, N.º 25, 2015.
- GUEVARA, ERNESTO CHE: *América Latina. Despertar de un continente*, Editorial Ocean Press, Melbourne, 2003.
- : *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Editorial Ocean Sur, La Habana, 2006.
- : *Obras Escogidas 1957-1967*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- : *Marx y Engels. Una síntesis biográfica*, Editorial Ocean Sur, La Habana, 2007.
- : *Apuntes críticos a la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- : *Che en la Revolución Cubana*, 7 tomos (Compilador: Orlando Borrego), Editorial José Martí, La Habana, 2013-2016.
- GUEVARA LYNCH, ERNESTO: *Mi hijo el Che*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981.
- : *Aquí va un soldado de América*, Editorial Planeta, México, 1989.
- KALFON, PIERRE: *Che. Ernesto Guevara. Una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1997.
- KATZ, FRIEDERICH: *La guerra secreta en México*, 2 tomos, Editorial Era, México, 1982.
- KOFLER, LEO: *Historia y dialéctica*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- LEIBNITZ, GOTTFRIED WILHELM: *Monadología*, Punto Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1981.

- LENIN, V. I.: *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Editorial Progreso, Moscú (s/f).
- LOWY, MICHEL: *El pensamiento del Che Guevara*, Editorial Siglo XXI, México, 2016.
- LUKÁCS, GEORG: *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
- MANN, THOMAS: *Cervantes, Goethe, Freud*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1990.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *El Che y el socialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989.
- MARX, JENNY: “Breve esquisse d’une vie mouvementée”, en Colectivo de autores: *Souvenirs sur Marx et Engels*, Editions du Progrès, Moscú, 1982.
- MARX, KARL: *Introducción general a la crítica de la Economía Política* (1857), Editorial Pasado y Presente, México, 1980.
- Y FEDERICO ENGELS: *La ideología alemana*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- MASSARI, ROBERTO: *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 2007.
- MEHRING, FRANZ: *Carlos Marx. Historia de su vida*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1971.
- MONEREO, MANUEL: *Con su propia cabeza. El socialismo en la obra y la vida del Che*, Editorial El Viejo Topo, Barcelona, 2001.
- MOSCATO, ANTONIO: *Il Che Inedito. Il Guevara sconosciuto anche a Cuba*, Ed. Edizioni Alegre, Roma, 2017.
- REICH, WILHELM: *La irrupción de la moral sexual*, Editorial Diez, Buenos Aires, 1976.
- : *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Editorial Siglo XXI, México, 1989.

- RUNA, OJARIKUJ: “Bolivia. Análisis de una situación”, revista *Pensamiento Crítico*, N.º 6, julio de 1967.
- SARTRE, JEAN-PAUL: *Huracán sobre el azúcar*, Editorial Uruguay, Montevideo, 1961.
- : *Crítica de la razón dialéctica*, 2 tomos, Editorial Losada, Buenos Aires, 1963.
- : *L'idiote de la famille. Gustave Flaubert de 1821 à 1857*, 3 tomos, Ed. Gallimard, París, 1971-1972.
- : *El Idiota de la Familia. Gustave Flaubert desde 1821 a 1857*, t. I, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.
- SEMO, ENRIQUE: *La conquista de México*, 2 tomos, Editorial Siglo XXI, 2019.
- TAIBO II, PACO IGNACIO: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Editorial Planeta, México, 2017.
- : “Guevara te mira en las noches”, en *Materiales de la Revista Casa de Las Américas de/sobre Ernesto Che Guevara*, Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2017.
- VALDÉS, JUAN: “Apéndice”, en Manuel Monereo: *Con su propia cabeza. El socialismo en la obra y la vida del Che*, Editorial El Viejo Topo, Barcelona, 2001.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL: “Marcos, Mandela y Gandhi”, en Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Editorial Lom, Santiago de Chile, 2004.
- : *La decadencia del imperio*, Editorial Monte Ávila, Caracas, 2007.
- : *El moderno sistema-mundo*, 4 tomos, Editorial Siglo XXI, México, 2011.
- : *La crisis estructural del capitalismo*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 2016.

WALTER, GÉRARD: *Lenin*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1967.
ZWEIG, STEFAN: *A cura pelo espirito. Em perfis de Franz Mesmer, Mary Baker Eddy, Sigmund Freud*, Ed. Zahar, Río de Janeiro, 2017.

Datos del autor

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS (Ciudad de México, 1955). Es investigador de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es especialista en Historia de la Historiografía y en Teoría de la Historia del “Largo Siglo XX” (1848-2024), y en el estudio de los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina, en particular del neozapatismo mexicano. En Cuba ha sido nombrado Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Historia de Cuba y Profesor Invitado Permanente de la Universidad Central de Las Villas. Sus libros, editados en 13 idiomas distintos y en 26 países del mundo, han sido también editados en Cuba, por el Centro Juan Marinello, la Editorial Imagen Contemporánea, el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas, el Instituto de Historia de Cuba y la Editorial Samuel Feijóo de la Universidad Central de Las Villas.